

LA HUMANIDAD DE CRISTO

Introducción

Y viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dice: ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. La pregunta de Cristo Jesús en Mateo 16:13-15 establece nuestros pies en dos caminos tan fundamentalmente distintos, que parecería imposible que los dos describan a una sola persona. Primero, Jesús se refiere a Sí mismo como el Hijo del Hombre y expresa en términos no inciertos Su humanidad. Después, Él hace a un lado los más notables de entre los nacidos de la línea de Adam y el más noble de los profetas, y les pide mirar más alto que el más alto de los hombres y contemplen a Su verdadera persona. En sólo una breve conversación Él declara ser el Hijo del Hombre y el Hijo del Dios viviente.

Con pluma y desde el púlpito, muchos hombres desde el tiempo de Cristo han demostrado concluyentemente por medio de la palabra de Dios, la Deidad absoluta y eterna del Señor Jesucristo. Aquéllos cuya fe se deriva y permanecen en acuerdo con la Santa Biblia; se han aferrado a la verdad fundamental de la doctrina Cristiana, que Jesucristo es Dios.

Aun así, porque aquéllos que rechazan la enseñanza literal de la Escritura han limitado la persona de Jesús a Su humanidad y nada más, la iglesia ha sido renuente en discutir o meditar en la realidad de que Dios el Hijo se volvió hombre, hombre real, totalmente hombre. Muchas verdades preciosas y esenciales con respecto a la salvación, nutrientes y eternas bendiciones del individuo son pasadas por alto si no es que perdidas completamente; debido a nuestra negligencia para examinar las verdades Bíblicas con respecto a la manifestación de Dios en un cuerpo de carne humana.

Permíteme declarar que nosotros creemos en la Deidad de Cristo y hemos proclamado esa doctrina ampliamente, predicando e imprimiendo. Pero queremos en estos estudios considerar todo lo que pecadores y santos derivan de la Palabra o Verbo hecho carne y morando entre los hombres y todo lo que las almas redimidas ganan al tener un hombre resucitado y ascendido, que vive siempre para interceder por ellos.

Desde las páginas más antiguas de la Escritura oímos de un hombre que anhela un Dios con quien pueda tener comunión, un Dios que pueda sentir compasión por la debilidad humana (Hebreos 4:13). El día que el pecado entró en el mundo fue evidente que, mientras la voz del Señor podía andar en el jardín para hacer provisión temporal para el hombre caído. Aun así, ese día terminaría con el hombre siendo expulsado de Su presencia. De una manera que queda fuera del alcance de nuestro estudio actual, la Deidad sería revelada lo suficiente para que Caín pudiera ser confrontado, Enoch tener comunión con Dios, Noé y Abraham ser advertidos y Moisés pudiera recibir la ley. Aun así ninguna de estas apariciones trajo reconciliación entre Dios y el hombre, ninguna de ellas proveyó soluciones permanentes para una raza de pecadores caídos.

Estas apariciones de Dios al hombre de alguna forma u otra proporcionaron vislumbres de esperanza a la raza, declarando que era la voluntad del Altísimo tener comunión con Sus criaturas. Mientras es dudoso que alguien entendió las profecías debidamente (2 Pedro 1:10-12). Todavía así los mensajeros del Señor contaron de con nosotros Dios. Aun así no fue sino hasta el exilio babilónico

que la designación el hijo del hombre se usa en relación con Dios el Hijo. Daniel 7:13 dice, ***Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí en las nubes del cielo uno como el Hijo del Hombre que venía, y llegó hasta el Anciano de días, y le hicieron llegar delante de Él.*** El pasaje tiene que ver con el dominio y gloria de un reino que viene del cielo para ser establecido en la tierra. Cuenta del fin de los reinos que parecen cuatro bestias y un gobernante que los reemplazará; quién viene del cielo pero es en forma de un hombre. Al hablar a Sus discípulos al cierre de Su ministerio terrenal, y al hablar a un oficial de los mismos imperios de la visión de Daniel, Jesús declaró ser el tema de la profecía de Daniel 7. ***E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo, con poder y gran gloria. (Mateo 24:29-30). Jesús le dijo: Tú lo has dicho. Además os digo: Desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra de poder, y viniendo en las nubes del cielo.*** Mateo 26:64 La contestación a estas palabras. ***Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habéis oído su blasfemia.*** Demuestra dos puntos importantes. Primero, los hebreos entendieron lo que la profecía significa; un hombre que era Dios vendría del cielo para gobernar la tierra. Segundo, ellos entendieron que Jesús exigió ser ese Dios-hombre. En un capítulo más después estudiaremos el uso del término hijo del hombre en ambos Testamentos. Por ahora, es suficiente notar que sin tener en cuenta cuánta claridad ellos tenían, los antiguos entendieron que la semilla de la mujer (Génesis 3:15) sería divino (Isaías 9:6-7) y que un hombre cuyo origen estaba en el cielo, no en la tierra vendría a reinar (Daniel 7).

Nosotros afirmamos que la Deidad de Cristo no interfiere en ningún grado ni disminuye la verdad complementaria de Su perfecta humanidad, ni nuestra creencia que Él fue hecho carne limita o altera el hecho que Él es Dios. La Palabra eterna (Verbo eterno). (Juan 1:14) tomó carne humana y naturaleza sin pecado en Él en su realidad y plenitud (Juan 8:40, 1 Timoteo 2:5). El Señor está establecido en los archivos del evangelio con un verdadero cuerpo humano. Él fue concebido en el vientre de una madre humana. Él fue un bebé envuelto en ropa, durmiendo en un pesebre. Le hicieron sufrir el rito doloroso de la circuncisión cuando tenía ocho días de nacido. Él fue puesto en los brazos del viejo Simeón. Su cuerpo fue alimentado, cuando tenía doce años de edad habló con hombres sabios en el templo. Él maduró siendo un carpintero trabajando en el comercio de Su padre adoptivo. Él asistió a una boda en Cana, festividades en la casa de Levi, cenó a la mesa de Simón el Fariseo, comió con Lázaro el resucitado, en su casa, disfrutó la cena de la Pascua con Sus amigos la noche que fue traicionado, y comió pan y un pez con esos mismos hombres después de que resucitó de los muertos. Nada podría ser más humano que tener compañerismo alrededor de comida y amigos. La anotación que Él no comió durante los cuarenta días de tentación nos da a entender que cosas así fue una anormalidad en Su vida santa. Él conoció las punzadas del hambre. Él clamó tengo sed y pidió agua en el pozo. Él durmió en el Mar de Galilea. Él se sentaba cuando estaba cansado de Sus viajes. Él sintió cuando Su carne fue rasgada y agujereada. Gustó la muerte. Todo esto nos obliga a admitir que Su cuerpo no fue nada diferente al nuestro. La Biblia es tan clara al hablar de la verdadera alma humana de nuestro amado Señor. La Escritura escribe de movimientos espontáneos, afectos fluidos, reacciones ordinarias y circunstancias extraordinarias; de tal manera como para no dejar ninguna duda que Él se volvió uno de nosotros, pero sin pecado. Él se regocijó en espíritu cuando oyó que los pobres habían oído el evangelio. Él amó

a Martha, María y Lázaro, aunque diferenció en Su trato con ellos basado en su carácter. Él se podía mover con compasión o enojo según la provocación. Él podía derrocar las mesas de los cambiadores de dinero, gemir en un sepelio, denunciar a los falsos maestros y llorar por las ciudades descuidadas. Su alma podía regocijarse y podía estar afligida. Él podía estar turbado en espíritu, mirar en una copa de ira con asombro y temor, o alegrarse cuando enseñaba a Sus seguidores verdades más profundas.

Nosotros lo miramos en dependencia o en sujeción a otros, en maneras que sólo pueden verse como evidencias de condescendencia humana. Más allá de la escena del pesebre, consideramos a Jesús que es llevado a Egipto para protegerlo de los soldados de Herodes. Vemos a Jesús someterse conscientemente a una voluntad más alta (Lucas 22:42) y aprendiendo obediencia (Hebreos 5:8) sufriendo. Él estuvo sujeto a Sus padres, constreñido por los decretos del gobierno temporal, arrestado por soldados depravados, juzgado y sentenciado por cortes corruptas, crucificado por manos impías.

Como Dios la sabiduría personificada es Suya, como hombre Él aumenta en sabiduría mientras crece en estatura. Como Dios Él trajo el día y la noche en existencia, como hombre Él se levantaba antes del alba para orar. Como Dios Él lanzó a Lucifer desde el tercer cielo, como hombre Él está sujeto a las burlas de la gente. Como Dios Él da aliento de vida a Adam, como hombre Él encomienda Su Espíritu en las manos del Padre.

En nuestra introducción sólo podemos tomar la mirada más breve a Colosenses 1:12-22. ***Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;***

Col 1:13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo; (el Padre nos ha salvado y nos ha unido al Hijo) ***En quien tenemos redención por su sangre,*** (esto sólo es posible si Él se volvió hombre) ***el perdón de pecados. El cual es la imagen del Dios invisible,*** (el invisible hecho visible) ***Porque por Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en el cielo, y las que hay en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas por Él subsisten;*** (El que nosotros contemplamos es eterno, e hizo todas las cosas por Su poder) ***y Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia; el que es el principio, el primogénito de entre los muertos,*** (una muerte imposible a menos que Él tomara un cuerpo de carne) ***para que en todo tenga la preeminencia, por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud, y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo; así las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz*** (esto es sólo posible si Él se volvió hombre) ***por él*** (el Dios-hombre) ***y por medio de Él reconciliar todas las cosas consigo; así las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y también a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente por las malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, mediante la muerte;*** (mirando hacia atrás, es con ese cuerpo que Él venció la muerte para que nosotros pudiéramos ser libres) ***para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él;*** (mirando hacia delante, es en ese cuerpo que Él nos hace victoriosos).

Todas las verdades del evangelio, pasadas, presentes y futuras dependen en Dios siendo manifestado en la carne.

Mientras muchos ataques se han hecho contra la doctrina de la divinidad de Cristo, y mientras negar Su deidad se define como el pecado principal (Filipenses 3, 1 Timoteo 1) la palabra de Dios también nos dice que negando que el Dios pre-existente se volvió y continúa siendo un hombre en un cuerpo de carne lo marca a uno como un engañador y anticristo (1 Juan 4:2).

Como hicieron los cristianos desde que la iglesia empezó, nosotros creemos que el Señor Jesucristo es Dios manifestado en la carne.

Nuestro propósito es embarcarnos en un gran viaje de descubrimiento, navegando a través de aguas raramente navegadas, para contemplar las maravillas de la humanidad de Cristo Jesús desde el cielo a la tierra, de regreso al cielo y para atrás a la tierra, después en las edades interminables de beatitud. Quiera el Señor ser clemente para con nosotros y abrir nuestros ojos para que Lo contemplemos y Le amemos más completamente y le adoremos más reverentemente, sirviéndole de buena gana porque pronto veremos que Él es más digno de lo que podemos expresar.

Capítulo uno

Justificado en el Espíritu

Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne; justificado en el Espíritu; visto de los ángeles; predicado a los gentiles; creído en el mundo; recibido arriba en gloria. (1 Timoteo 3:16).

Debido a la oposición que hay contra Cristiandad Bíblica por los muchos cultos y grupos religiosos liberales que niegan la deidad de Cristo Jesús, aquéllos que sostienen la sana doctrina están muy bien instruidos en las pruebas de Escritura que Cristo Jesús fue, es, y siempre será Dios, el creador de los cielos y la tierra. Para oponerse a aquéllos que rechazan la verdad esencial que el Hijo de Dios es eternamente igual al Padre nosotros proclamamos en nuestros estudios de Biblia, enseñamos en nuestros institutos y predicamos desde nuestros púlpitos la verdad fundamental, que el Señor Jesucristo es divino en todo sentido literal de la palabra. Él es el Alfa y la Omega. Él es el principio y el fin. Él es el primero y el último. ***Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.***

Aun, entre esos grupos de verdaderos cristianos que tan correcta y ciertamente defienden la doctrina de la Deidad de Cristo Jesús, hay poca mención y nada de discusión acerca de la humanidad de Jesús. Este gran misterio, que Dios fue manifestado en un cuerpo de carne humana, es agobiante, desconcertante. De hecho, el Espíritu Santo dijo que puede haber muchos puntos de controversia pero el misterio que Dios se convierta en hombre no es uno de ellos.

La Biblia dice: ***grande ES el misterio de la piedad***, porque mientras cada uno de los misterios Bíblicos han sido explicados, este continúa siendo un misterio. ¿Cómo pudo Dios volverse hombre? ¿Habiéndose vuelto hombre era todavía Dios? ¿Por qué se volvió hombre? ¿Dejó de ser Dios cuándo se volvió hombre, o dejó de ser hombre cuándo volvió al cielo? Estas preguntas y muchas más son causa de que la mayoría se aleje de la doctrina de la humanidad de Cristo.

Si yo te dijera que Dios es más grande que los cielos y la tierra, tan increíble como eso es, mientras nuestras mentes no pueden asimilarlo, se puede admitir la verdad de la declaración. Si yo dijera que Dios es Omnipotente, que Él es todo poderoso, que Su majestad excede a cualquier esfuerzo que podemos hacer para describirlo. Nosotros no podríamos hacer a Dios suficientemente poderoso para mistificar nuestros corazones y mentes. Pero si nos pidieran que hiciéramos a Dios más y más pequeño, débil y después más débil todavía, algo dentro de nosotros dice reverentemente "esto no puede ser así."

En nuestros corazones y mentes nos volvemos atrás de la idea de Dios siendo humano durmiendo en un pesebre envuelto en ropa de frío, un niño que aprende a caminar, un muchacho que aprende a leer, un hombre joven que trabaja para sobrevivir, un hombre joven que trabaja en un taller de carpintería, un hombre judío que se somete al bautismo de Juan, un ensangrentado y golpeado predicador entrando a las puertas de la muerte; éste ES un gran misterio.

La Santa Biblia declara en 1 Juan 5:7, **Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.** Este ser tripartita es el único y verdadero Dios. De eso no tenemos ninguna duda. Pero la Escritura también nos dice **Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros** (Juan 1:14). Es ese maravilloso misterio que nosotros queremos explorar. El Verbo nunca se volvió Dios. Su Deidad es eterna-**YO SOY EL QUE SOY**. La palabra o Verbo nunca dejó de ser Dios cuando se vistió de carne humana. Él no era 50% Dios y 50% hombre. Él siempre fue, siempre ha sido y siempre será Dios. Pero el Dios de la creación, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios de las santas Escrituras, habitó en un cuerpo humano diminuto en el vientre de una virgen de nombre María. Esto es verdad. Nos deja atónitos, pero es verdad.

No es difícil para verdaderos cristianos pensar en Dios que dice Sea luz y fue la luz. No es difícil para nosotros pensar en Dios creando el sol, la luna y las estrellas y formando al primer hombre en el jardín con polvo de la tierra. No es difícil para nosotros creer que Dios pudiera hacer todas las cosas de que la Biblia habla y todas las que no nos dice (Juan 21:25). ¡Pero si yo te sugiero que Dios se arrastra, que Dios toma Sus primeros pasos como un niño pequeño, Dios sentándose al lado de Su madre y aprendiendo las letras del alfabeto, hay algo dentro de nosotros que dice, "No, espera un minuto! Eso no puede ser así." Y así es como nosotros no pensamos en eso. Nosotros no oímos ningún sermón sobre el tema. Nosotros no haremos ninguna persecución de esta doctrina en nuestros estudios.

Si tu crees que Cristo Jesús era Dios, que siempre fue Dios, entonces Él era Dios cuando lo pusieron en el pesebre de Belén. Entonces Él era Dios cuando a la edad de dos años huyó con Sus padres a Egipto. Entonces Él era Dios cuando a la edad de doce años enseñó a los abogados en el templo. Entonces Él era Dios cuando era joven trabajó como aprendiz en el taller de carpintería de José. Grande es el misterio de la piedad.

Nuestras mentes nunca han intentado meditar en Dios haciéndose pequeño, débil, sujeto a las realidades de la vida humana con todas sus enfermedades, pruebas y penalidades, pero lo hizo. En un cuerpo de carne Dios tuvo sueño, hambre, sed y también se sintió solo y más que tú sólo estarás listo para recibir después en nuestro estudio. Digo con cautela y reverencia lo que te puedo demostrar de la Santa Biblia si continúas adelante, que nosotros tenemos el mismo Dios a quien Moisés habló a quien David oró a quien Josué sirvió, Daniel obedeció, y Samuel honró pero Él puede mejor satisfacer nuestras necesidades humanas ahora que Él ha experimentado vivir en la tierra como hombre. Nosotros tenemos lo que Job anheló y no pudo encontrar. Tenemos lo que los profetas profetizaron pero no vivieron para ver. Tú tienes un Dios que entiende lo que es vivir y sufrir, llorar y aun morir en esta tierra como hombre.

Antes de que terminemos verás que mientras los santos del Antiguo Testamento tenían un Dios que observó desde lejos, nosotros tenemos un Dios ahora que como hemos visto, sintió y experimentó vivir como un hombre. Mientras que antes un Sumo sacerdote estaba entre Dios y el hombre, nosotros tenemos un Sumo sacerdote que es Dios y hombre, un Sumo sacerdote que puede ser tocado con nuestras enfermedades. Nosotros ahora adoramos, oramos, confiamos y nos apoyamos en un Dios que ha estado en esta tierra en un cuerpo de carne, quién ha sido tentado en todo como nosotros y quién es todavía sin pecado.

Veremos para nuestro asombro y gozo que la Escritura dice que tenemos un Dios que está mejor equipado para satisfacer las necesidades del hombre hoy que en los tiempos del Antiguo Testamento.

Permítenos considerar un verso más para introducir nuestro tema. Primera de Timoteo 2:5 dice, **Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.** Durante 4000 años desde Adam hasta el Calvario Dios estaba en el cielo y el hombre estaba en la tierra y los dos casi no tenían comunicación. Eso te parece incorrecto pero verás que es una realidad cuando repasemos Sus tratos con el hombre durante los tiempos del Antiguo Testamento. Desde que Dios el Hijo se volvió el Hijo del Hombre ahora nosotros tenemos sentado en el cielo a uno que es *ambos Dios y hombre*, quién puede por consiguiente representar a uno y al otro y reunir los dos partidos en Su persona.

Dios viene al hombre a través de Jesús: **De manera que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo** (2 Corintios 5:19).

El hombre viene a Dios a través de Jesús: **Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.** (Juan 14:6).

Hay ahora, lo que no había en la era anterior, un hombre en el cielo que es Dios y un Dios en el cielo que es hombre. En las páginas que siguen veremos cómo esto tuvo lugar, por qué sucedió, y lo que significa ahora para los hombres perdidos, para los hombres salvos ahora, y para ambos en las interminables épocas por venir.

Hay ahora lo que no había en eras pasadas, un hombre en el cielo que es Dios, Un Dios en el cielo que es hombre. En las páginas que siguen veremos como sucedió esto; y lo que significa para los hombres perdidos ahora, para los hombres salvos y para ambos en las interminables épocas por venir.

Mientras nosotros hemos oído decir a menudo que Cristo Jesús vino a este mundo a morir en la cruz por nuestros pecados eso es sólo parcialmente verdad. Si decimos que el Señor tenía que morir en el Calvario para hacer pago suficiente por nuestros pecados sería correcto pero incompleto.

Volviendo a 1 Timoteo 3:16 leímos, **Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne; justificado en el Espíritu.**

Para entender debidamente y totalmente apreciar la muerte del Hijo de Dios en la cruz debemos aprender de la Escritura cuando y cómo el Espíritu Santo justificó (declaró justo) al Hijo del Hombre.

Permítenos empezar comparando a Romanos 3:23 con Juan 1:14. El anterior dice, **por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.** Esto está casi universalmente establecido como dos maneras diferentes de decir la mismas cosas, pero cosas así, no es el caso. Hay dos pistas aquí, una es la coma la otra es la palabra y. Las dos indican que tenemos dos verdades separadas que unidas hacen un punto. El punto hecho aquí es que ningún hombre tiene la rectitud suficiente para estar de pie ante un Dios santo, pero esto es probado no por una sino dos verdades. Hecho número uno: todos hemos pecado. Hecho número dos: todos estamos destituidos de la gloria de Dios.

Supongamos que un hombre está en su trabajo el viernes por la tarde y entra en la oficina para hablar con el jefe. La secretaria no está allí y el jefe no se encuentra por ninguna parte. Él mira afuera de la ventana en esperanzas de encontrarlo porque hay una cuestión urgente que discutir. Entonces él nota que sobre el escritorio están los cheques y el dinero en efectivo para el depósito semanal del banco. Algo espontáneo e invitador se levanta dentro del hombre y le sugiere, *"¿Por qué no tomas algo de ese dinero?"* El hombre es un cristiano y tal acción sería completamente contraria a su manera de vivir y actuar. Él responde dentro de sí a cualquier cosa que es lo que hizo la sugerencia, *"Eso no sería correcto... Yo no puedo hacer eso..."* Y más pronto de lo pensó eso, otro

pensamiento salta, *"Nadie lo sabría."* El hombre inmediatamente va a Dios en oración, pide ayuda y la obtiene, y sale de esa oficina sin tomar el dinero. Sería un pecado robar. Él no pecó. Pero **la influencia del pecado** dentro de él (Romanos 7:5), **y los deseos de la carne obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte;** los cuales se levantan dentro de él (Efesios 2:3) muestra que aun cuando un hombre no consiente pecar es una criatura caída destituida de la gloria de Dios.

Cuando uno considera que se necesita compañerismo Cristiano, predicación, leer la Biblia, la impresión hecha por la correcta clase de música, la fuerza ganada por la correcta clase de personas, oración, huir de la tentación, conciencia, y el Espíritu Santo para guardar a un Cristiano salvo de pecar, empezamos a ver que aun cuando estamos en nuestros mejores días, estamos destituidos de la gloria de Dios. Para igualar la santidad del Altísimo tendríamos que ir mucho más allá de no pecar; nosotros necesitaríamos no tener ningún voluntario o involuntario deseo de pecar.

Así que, si somos honestos debemos admitir que no sólo pecamos, también estamos destituidos de la gloria de Dios. Cuando no pecamos es porque hemos superado nuestra tendencia innata en esa dirección. Cuando no transgredimos es porque todas las fuerzas traídas para guiar nuestra vida para mantenernos alejados del fracaso han en este caso sido victoriosas. **Ciertamente el hombre, aun en su mejor estado, es completa vanidad. (Selah)** (Salmos 39:5).

Luego vamos a Juan 1 y leemos en los primeros tres versos, **En el principio era el Verbo.** Esa V mayúscula hace este un nombre propio. La última vez que vimos ese nombre fue en 1 Juan 5:7 que identifica a la segunda persona de la Deidad. **y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.** No puede haber ninguna equivocación de la verdad establecida aquí Dios, el Verbo, es el creador.

Nos movemos adelante a Juan 1:14 y se nos dice **Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.** El Creador que era en el principio (Génesis 1:1) se volvió carne. El que hizo todas las cosas tomó sobre Sí mismo un cuerpo de carne. ¡Increíble! Pero el verso continúa **(y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre).** Dios estaba morando entre los hombres, como un hombre, desplegando Su gloria para que todos la contemplaran. Esto nos llena de un temor reverente.

Pero tenemos que preguntar cómo los hombres miraban la gloria de Dios cuando ellos miraban a Jesús. Los artistas nos llevan por un camino de error y mal entendido. ¿Cuál es Jesús en la pintura? Mira el círculo redondo de luz resplandeciente sobre Su cabeza. ¿Ves la aureola? Se supone que eso es el despliegue de la gloria de Dios. Entonces sería correcto decir de otros hombres, por cuanto todos pecaron y les falta la aureola sobre la cabeza.

Otros pintan a Jesús con una aurora alrededor de Él o con una luz resplandeciente que emana de Su cuerpo. Si eso es verdad entonces cómo explicamos el testimonio de su primo, Juan el bautista. El hombre que conoció a Jesús según la carne por treinta años dijo a Israel, **Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.** (Juan 1:30). Pero no fue sino hasta Su bautismo en el Jordán que Juan supo que Jesús era el Mesías prometido, porque él dijo, **Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por eso vine yo bautizando en agua.** (Juan 1:31). ¿No supones que si un hombre en el pueblo está brillando como una luz de neón el resto de la gente sospecharía que es alguien especial?

Nuestras películas cristianas nos llevan por el mismo sendero. Yo no sé si todavía muestran películas de Jesús en televisión, pero cuando yo era joven las redes de TELEVISIÓN mostraban una película acerca de Jesús en tiempo de Navidad y en tiempo de Pascua. Mientras eso es mucho mejor que crecer en una tierra que podría mostrar una película acerca de Mahoma, Santa Claus, o algún otro falso líder religioso, había mucho en esas películas que era muy erróneo y esas cosas

permanecen en la mente de uno y crean nociones falsas. Por ejemplo, según esas películas en los tiempos de Jesús todos en Palestina vestían túnicas oscuras, cafés, pero Jesús tenía una blanca con una faja azul.

Todos éstos son intentos de pintar la gloria del Señor como algo que tiene que ver con la manera que Él se veía. Aun así, cuando terminamos en Juan 1:14 leemos, ***Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.***

La gloria del Señor estaba en despliegue en Sus palabras y en Sus hechos. Él nunca pecó, como todos los otros hombres pecan. Él nunca estuvo destituido de la gloria de Dios, como todos los otros hombres lo están. Él estaba lleno de gracia por dentro y por fuera. Él era todo verdad por dentro y por fuera. La santidad sin mancha y la rectitud absoluta de Dios estaban en exhibición para que todos la vieran en la persona de Cristo Jesús.

Como un niño Él es sin mancha. Como adolescente Él es impoluto. Como hombre joven Él es puro. Como adulto Sus pensamientos, impulsos, deseos, palabras y maneras Él es completamente justo. En todo momento de todos los días Él no sólo está viviendo sin pecado sino que está viviendo como la manifestación de la gloria de Dios.

Así, mientras es verdad que Jesús vino a morir en la cruz para pagar por todos los pecados de todos los pecadores que vendrían después. Él pudo haber venido como un hombre crecido, a cumplir las profecías con respecto a Su muerte en una semana o algo así, e ir a la cruz. Pero por 4000 años todo hombre nacido de mujer había fallado en agradar a Dios, había violado Sus mandamientos, había pecado contra Él. Cuando confrontado o declarado culpable, su corazón necio podía decir, "Esto no es justo. Nadie podría obedecer todas estas reglas." Así que el Hijo del Hombre vino a vivir como un hombre bajo Dios, bajo los decretos de Dios, en medio de un mundo lleno de problemas y pecado y Lo hizo sin quedar corto de la medida plena de la gloria de Dios.

Nosotros leemos en seguida en Isaías 53:1-2 acerca del cuerpo en el que el Hijo de Dios residió. ***¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de Él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.***

Tú podrías ser un hombre de labranza, una señora o un abuelo con un jardín, pero si has intentado hacer que alguna planta crezca con fuerza y belleza sabes que la tierra debe ser fecunda. En la parábola del sembrador nosotros aprendemos que lo mejor de una semilla es de ningún valor si cae en tierra incapaz de producir. Si la semilla cae en tierra seca y le falta la humedad suficiente y si las raíces alcanzan tierra que les proporcione poca nutrición entonces a la planta le faltará la forma y color adecuados y será todo, menos atractiva.

El Espíritu Santo usa esta ilustración común para contarnos de la venida del Señor Jesús a este mundo. A un lugar de pecado, rebelión, maldad y vicio vino uno que fue toda virtud, honor, pureza y amor. Sería todo milagroso si semejante planta tierna pudiera producir el fruto del Espíritu después de plantarse en tal tierra seca.

Los versos en mano dicen acerca de la apariencia física de Jesús que: ***no hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.***

Esto es sumamente importante. Estamos hablando de la humanidad del Verbo de Dios, la Palabra. Como hombre le falta forma. Como hombre le falta atractivo. Como un hombre Él es sin belleza física. No hay nada deseable acerca de Su apariencia. Todos nosotros hemos visto los cuadros de Jesús que tienen en edificios de iglesia, en salas familiares y en el frente de himnarios de la iglesia. La pintura es de un hombre bonito, fuerte y afeminado al mismo tiempo. Sus rasgos son evidentemente europeos, la nariz aguileña y los ojos germánicos azules, con el pelo largo que cualquier mujer envidiaría. Viendo semejante cuadro uno casi podría imaginar que los cuentos blasfemos de Su paternidad por

un soldado romano fueran verdad. La idea de tal obra de arte es hacer a Jesús deseable al ojo de hombres y mujeres para que sean atraídos por Su belleza física.

¡Ése no es Él! La Biblia dice que no había nada en Su apariencia física que nos causaría desearlo. Y aun así, multitudes de hombres y mujeres Lo siguieron. Ellos lo amaban. Ellos dejaron todo para estar con Él. Ellos Le dieron a Él de su sustancia. Ellos vertieron sus tesoros literalmente a Sus pies y le dieron hasta su última moneda. Ellos estaban deseosos de dar sus vidas por Él. Esto es misterioso.

Debemos proceder con cautela, porque no tengo ningún deseo de ofender.

Anunciantes quieren que seas atraído a su producto. Así que te lo ofrecen por medio de personas que son físicamente hermosas. En estos días de video e Internet un gran cantante o músico no tiene acceso a la afama si no tiene la belleza para igualar o superar el talento. Si alguien aspira a la oficina política, no subirá más alto de lo que su apariencia le permita.

Las muchedumbres no siguen a mediocres y la mayoría no se junta con los feos. Ésa es la triste realidad. Todavía, la palabra de Dios dice que Jesús no tenía ninguna apelación física pero Él fue atestado por aquéllos que quisieron verlo, oírlo, tocarlo. ¿Cómo podría ser esto?

Mira en Éxodo 28:1-4. ***Y tú haz llegar a ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón, Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar, hijos de Aarón. Y harás vestiduras SAGRADAS a Aarón tu hermano, para gloria y hermosura. Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado con el espíritu de sabiduría; a fin que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle a que me sirva de sacerdote. Las vestiduras que harán son estas: el pectoral, y el efod, y el manto, y la túnica labrada, la mitra, y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.*** Aarón era un hombre común, ordinario, sólo un hombre como todos los hijos de Israel. Dios escogió hacerlo sumo sacerdote para representar al pueblo en Su presencia. Él no escogió a Aarón porque era bonito, pero habiéndolo escogido Él lo hizo bonito. Esto fue hecho, no alterando sus rasgos físicos, sino adornándolo con gloria y esa gloria lo hizo bonito. ¿Qué fue esta gloria? ¡Santidad! Estos vestidos santos proporcionaron gloria que producía belleza.

Si nosotros pudiéramos regresar el tiempo y mirar el cuerpo real, cara, pelo, ojos, nariz o labios de Jesús no habría belleza para que lo deseáramos. Excepto el Espíritu Santo nos ofrece mirar de nuevo con el ojo espiritual. Ahora nosotros vemos que Él está lleno de gracia, de verdad, de misericordia, de compasión y de rectitud. Nosotros observamos que Él es puro, limpio, impoluto. ¡Y el hombre espiritual clama desde lo profundo de su corazón, "Porque Él es bonito! Él es todo encantador. Yo lo seguiré a donde sea."

Dios el Padre ha plantado a Dios el Hijo en la tierra seca de un mundo pecador nosotros miramos Su gloria mientras Él llevó amor, alegría, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza cuán hermoso fruto de Su Espíritu Santo. ¡En una tierra llena de mentirosos, engañadores, ladrones, adúlteros, personas perjuras y rebeldes, había alguien lleno de gracia y verdad! Yo confiaré en Él. Yo creeré en Él. Yo lo seguiré a donde sea. Ésta fue la contestación de corazones que estaban anhelando algo mejor de lo que habían encontrado por todas partes en este mundo.

Y así es hasta este mismo día.

"Te has preguntado ¿por qué no hay ninguna descripción de la apariencia de Jesús en la Biblia?" Nosotros no sabemos si Él era gordo o delgado, rubio o trigueño, corto o alto. Todos tienen su suposición, pero nadie sabe. Primero, el Señor no quiso que el hombre haga estatuas, cuadros, o imágenes para usarlos como ídolos o ayudas para adorar. Segundo, la Escritura se permite el lujo de un cuadro totalmente adecuado de este hombre guapo. Míralo limpiar leprosos a quienes nadie se atrevió a tocar. Míralo mostrar bondad a mujeres que generalmente

fueron tratadas peor que las bestias del campo. Míralo querer a los niños, los huérfanos, y las viudas. Mírale alcanzar con compasión a los ciegos, los que tenían hambre, los lisiados, y los cojos. Nosotros no podemos ver Su cara pero vemos SU GLORIA.

Nosotros lo vemos en Mateo, en Marcos, Lucas y Juan. Nosotros lo vemos a lo largo de todas las páginas de la santa palabra y yo digo que Él es hermoso. ¡Mirad al hombre!

Nuestra siguiente parada es en Gálatas 4 y verso 1 leemos, **Además digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo.** Hace dos mil años el **Señor de todos** vino a este mundo y aunque Él era el creador de todas las cosas (Juan 1) todavía así lo encontramos viviendo en sujeción a Su madre y obedeciendo las instrucciones de Su padre adoptivo (Lucas 2:51). Aunque Él es el que le dio la ley a Moisés lo encontramos sometido al yugo de la ley y puesto bajo la carga de cada mandamiento.

Mas está bajo tutores y mayordomos hasta el tiempo señalado por el padre (v. 2). Así como hay un tiempo fijado cuando un príncipe se vuelve rey y el aprendiz se hace maestro, así habrá un día cuando el Señor Jesucristo gobernará en esta tierra como Rey de reyes y Señor de señores. Pero nuestro misterio se hace más profundo cuando miramos al Omnipotente sujetándose a los decretos del hombre, secular (Mateo 22:17-22) y sagrado (Mateo 17:24-27), a las conspiraciones de hombres corruptos (Juan 18:12), a ser golpeado y escupido de los pecadores, a las decisiones odiosas de cortes injustas (Lucas 23:16-24).

Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley. Largos siglos de fracaso humano, a través de una dispensación tras otra, bajo una variedad de convenios, judíos de cada tribu y Gentiles de toda variedad no agradaron a Dios. Pero el tiempo no estaba pasando meramente, estaba acercándose a un fin prometido, una esperanza anticipada y una necesidad cumplida-la venida del salvador de pecadores. Hay tres grandes verdades en la porción antes mencionada que tocaremos ahora y desarrollaremos en capítulos más adelante.

Dios envió a su Hijo. Él no Lo creó, hizo, o formó-Él Lo envió. Esto habla con claridad inequívoca del hecho que Dios el Hijo predata Su nacimiento en Belem.

Nacido de mujer. Mientras el nacimiento es sobrenatural, Dios que viene a morar en carne, también es natural, un cuerpo formado en el vientre de una mujer. Así, el niño que nace es divino y humano. Ésta no es una aparición como Él hizo con Adam, Enoch, Noé, Abraham, etc., sino una encarnación.

Nacido bajo la ley. Como Dios Él tenía el poder para ignorar o burlar los mandamientos. Como el Señor Él era libre de vivir como vio necesario. Nadie en el cielo o en la tierra podría impedirle hacer lo que Él deseó. Pero Él dijo, **He aquí que vengo (en la cabecera del libro está escrito de mí) para hacer, oh Dios, tu voluntad.** (Hebreos 10:7) y Él encontró un deleite en hacer la voluntad del padre (Salmos 40:8).

Es con el tercer punto que debemos ocuparnos ahora. La única manera que Jesús pudiera redimir a los que estaban bajo la ley (Gálatas 4:5) era volverse hombre ponerse Él mismo bajo la ley y guardarla perfectamente. Si Él pecara una vez, no podría ser sustituto de los pecadores sino que tendría que morir por Su propio pecado. Si en un momento Él fuera destituido de la gloria de Dios entonces Él no podría ofrecerse como sacrificio en el lugar de otros porque entonces Él sería como los demás necesitados de un sacrificio. Es crucial que entendamos esta verdad.

La Palabra se volvió Jesús no para morir en la cruz por nuestros pecados, sino para vivir una vida completamente humana sin pecar para poder morir en la cruz por nuestros pecados.

Permite que la palabra de Dios ilustre. **Cristo, nuestra pascua, ya fue sacrificado por nosotros** (1 Corintios 5:7).

Los hijos de Israel habían estado sirviendo como esclavos en Egipto por 430 años. Ellos no podían escapar y faraón no iba a dejarlos en libertad. Una, luego dos, después nueve plagas milagrosas no movieron al hombre para liberar a los cautivos. Entonces Dios les dijo a los hebreos a través de Moisés que Él iba a atravesar Egipto y golpear con violencia el primogénito en cada casa. Él los advirtió de poner la sangre de un cordero en la puerta de sus casas y prometió que cuando Él viese la sangre de un cordero Él pasaría de ellos. A través de esa sangre ellos se salvaron de morir y también fueron libres de la esclavitud. Pero eso no es correcto. Yo omití algo que debe ser incluido porque como es la sombra así es la realidad.

Lee cuidadosamente Éxodo 12:1-13. **Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes os será principio de los meses; será para vosotros el primero en los meses del año. Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero por las familias de los padres, un cordero por familia: Y si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces tomará a su vecino inmediato a su casa, y según el número de las personas, cada uno conforme a su comer, echaréis la cuenta sobre el cordero. El cordero será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras: Y habéis de guardarlo hasta el día catorce de este mes; y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura: con hierbas amargas lo comerán. Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus intestinos. Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que habrá quedado hasta la mañana, habéis de quemarlo en el fuego. Y así habéis de comerlo: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová. Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así en los hombres como en las bestias: y haré juicios en todos los dioses de Egipto. YO JEHOVÁ. Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre, y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad, cuando hiera la tierra de Egipto.**

Presta atención a estas palabras. Antes de que la sangre fuera aplicada, antes de que se matara el cordero, antes de que Dios pasara, antes que el inocente muriera para que otros pudieran vivir algo se tenía que hacer. El cordero era examinado para ver si estaba defectuoso. Si ese cordero tuviera mancha, si ese cordero tuviera alguna incapacidad entonces no reunía los requisitos establecidos por un Dios santo. Él no les dijo a los Israelitas que tomaran cualquier cordero viejo, sino que buscaran hasta que encontraran uno sin impureza.

Sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis por tradición de vuestros padres, no con cosas corruptibles, (no puede haber defecto en lo que logra redención) como oro o plata; sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación; (1 Pedro 1:18-19). No era suficiente que fuera un cordero, tenía que ser un cordero puro. Un hombre que muriendo por los hombres no sería suficiente pero un hombre sin pecado podría ser su substituto. ¿Ves tú la razón de Su vida terrenal? Él vive entre los hombres como hombre pero permanece sin mancha. Él vive y hace amistad con los pecadores sin pecar (Lucas 7:34). Él es hecho carne y mora entre los caídos, todavía así, Él continúa siendo puro... **y sin mácula delante de Dios y Padre** y en todas las cosas Él se mantuvo **sin mancha del mundo.** (Santiago 1:27).

Antes de que Jesús ocupara nuestro lugar muriendo en la cruz Él tomó nuestro lugar en la vida. Puesto que todos los hombres en Adam habían pecado Él vino

como el último Adam para ser el substituto de la caída humanidad, no sólo en Su hora de morir, sino desde el pesebre hasta la tumba. Jesús no fue meramente el Cordero de Dios (aunque meramente nunca ha parecido más impropio) pero Él fue el cordero sin mancha.

Trae a la memoria la demanda de un cordero limpio y sin mancha en la noche de la pascua. Vengamos a las páginas finales del Antiguo Testamento. En Malaquías 1:6-8 Dios reprende a Su nación caprichosa: **El hijo honra a su padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo Padre, ¿dónde está mi honra? y si soy Señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? Mal 1:7 En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que decís: La mesa de Jehová es despreciable. Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Ofrecelo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto? dice Jehová (el SEÑOR) de los ejércitos.** El Señor de Gloria es ofendido por aquéllos que Le están adorando. Él está enojado contra aquéllos que Le están ofreciendo sacrificios. ¿Por qué? ¡Porque los Corderos que ellos traen para Él están contaminados! ¡Porque lo que ellos presentan en su lugar, está tan manchado como ellos! Un sacrificio corrupto no tiene más mérito que el hombre corrupto que lo ofrece.

Así que Dios el Hijo **fue hecho en la semejanza de hombre** y creció desde la niñez hasta la juventud en un tenebroso mundo malo. Por fin Él pudo decir, **la hora ha llegado**, y tomó Su camino hacia la cruz. Pero antes de que los clavos fueran clavados en Sus manos y pies, antes de que Él fuera levantado de la tierra, antes de que fuera hecho pecado por nosotros, debe haber un examen para ver si este Cordero es un sacrificio aceptable por los pecados de todo el mundo. Primero nosotros le preguntaremos al Señor Mismo. Proverbios 14:5 prometió que **un testigo fiel no mentirá**, y Revelación o Apocalipsis 1:5 nos dice que **Cristo Jesús... es el testigo fiel**. Nosotros sabemos que Él es Dios que no puede mentir (Tito 1:2). Así que permítenos oír Su testimonio. En Juan 8:28-29 leemos, **Entonces Jesús les dijo: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; sino que como mi Padre me enseñó, así hablo. Y el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.** Jesús declaró, yo no he pecado; yo no he sido destituido de la gloria de Dios.

Yo Le creo. ¿" Y tú "? Y todavía, recordamos que Él fue hecho bajo la ley y esa ley requiere: **En el testimonio de dos testigos, o en el testimonio de tres testigos consistirá el asunto** (Deuteronomio 19:15).

Así nos volvemos a los líderes de los judíos que lo odiaron, quienes fueron movidos por la envidia para intentar destruirlo. Ellos gastaron años buscando atraparlo, cogerlo en Sus palabras, encontrarlo en oposición con las leyes de Dios o el hombre. Por fin ellos tienen su día en corte. Ahora lo podrán derribar. El cuento de su esfuerzo esta en Marcos 14:55-59. **Y los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a muerte, mas no lo hallaban. Porque muchos decían falso testimonio contra Él; mas sus testimonios no concordaban. Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra Él, diciendo: Nosotros le oímos decir: Yo derribaré este templo que es hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano. Mas ni aun así concordaba el testimonio de ellos.** Oh había bastante de que hablar contra Él, pero no había dos que pudieran estar de acuerdo en cuanto a un solo cargo porque todos eran mentirosos.

En seguida oiremos del representante del poder Gentil. Gobernando en esta hora sobre el reino del cielo está Pilato el romano. Él está de pie delante del pueblo y emite estas sorprendentes palabras: **Ninguna falta hallo en este hombre.** (Lucas 23:4). Los judíos compelen al romano a echar una mirada más de cerca. Él vuelve y declara: **Me habéis presentado a Éste como un hombre que**

pervierte al pueblo; y he aquí, yo, habiéndole interrogado delante de vosotros, no he hallado en este hombre falta alguna de aquellas cosas de que le acusáis. (Lucas 23:14). Llevado por la insistencia del pueblo él suplica que Jesús le dé alguna respuesta acerca del por qué la chusma odia tanto a un hombre justo. Él obtiene la respuesta y vuelve para decir a la multitud de asesinos, **Ninguna falta hallo en Él** (Juan 18:38). Solo un poco antes de consentir a sus deseos por la sangre de Jesús, **Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: He aquí, os lo traigo fuera, para que entendáis que ninguna falta hallo en Él.** (Juan 19:4-6). Pero podría decirse que el judío y el Gentil eran sólo hombres y no podían ver más allá de las materias de la superficie de la vida exterior, quizás ellos no pudieran ver algo del carácter interno que haría a este Cordero indigno de redimir la raza. Nosotros ahora pensamos maravillados en la plenitud del plan de Dios, porque cuando el hombre Cristo Jesús seleccionó aquéllos que estarían con Él a través de cada circunstancia, prueba, situación, penalidad y alegría de Su ministerio terrenal, Él hizo una elección peculiar. Cuando el Señor escogió a los que lo observarían trabajando y en reposo, atestado de gente y solo, Él tomó entre ese número a un individuo de lo más desconcertante; Judas Iscariote. De este hombre, Jesús dijo, **¿No os he escogido yo a vosotros doce, y uno de vosotros es diablo?** (Juan 6:70).

Es una cosa que Cristo declare: **viene el príncipe de este mundo; y no tiene nada en mí.** (Juan 14:30). ¿Pero qué habría de decir del Hijo del Hombre uno tan completamente consagrado al príncipe de la potestad del aire para ser llamado un diablo? En la misma hora que los líderes de los judíos, sus testigos y Pilato se daban cuenta que el Cordero estaba limpio, sin mancha, Judas Iscariote ofrece su testimonio. **Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, arrepentido, devolvió las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Pero ellos dijeron: ¿Qué a nosotros? Míralo tú. Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.** (Mateo 27:3-5).

El Señor, hombres comunes, líderes religiosos, líderes políticos, judíos, Gentiles, y un diablo; todos han visto muy cuidadosamente y no encontraron ninguna falta o mancha en este santo Cordero.

Es tiempo de mirar con temor y admiración como el examen más perfecto y esencial es dirigido. El Padre ha enviado al Hijo, el Verbo se ha hecho carne para hacer Su voluntad, pero el Espíritu SANTO debe probar los riñones, escudriñar el corazón, examinar los hechos, ver todo y saber todo y juzgar sin **parcialidad, y sin hipocresía.** Y así nosotros volvemos al texto con el que empezamos, 1 Timoteo 3:16.

Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne; justificado en el Espíritu; ¡El Espíritu Santo examina la vida del hombre Cristo Jesús y lo declara justo!

Ese Cordero es aceptable. Esa sangre puede redimir. Esa ofrenda puede satisfacer. Ese sacrificio puede sustituir. ¡Aleluya!!!

Dios no se volvió hombre para morir en la cruz; eso es verdad pero no suficiente. Él se volvió hombre para ser tentado en todo como nosotros, pero sin pecado así que cuando Él murió en la cruz Él había cumplido la ley por los transgresores de la ley, Él había manifestado la gloria de Dios para aquéllos que estaban destituidos de ella, Él vivió sin pecado para poder tomar el lugar. De los pecadores.

¡He aquí el hombre!

El Nacimiento Virginal

Cuando se habla ***del misterio de la piedad*** nada ha confundido tanto las mentes de aquellos que carecen de confianza en la palabra de Dios como la doctrina del nacimiento virginal. Aquéllos que dudan que Dios creó todas las cosas visibles e invisibles de la nada, aquéllos que no están seguros que Él habló y vinieron a la existencia galaxias, sistemas solares y los mantiene unidos por la palabra de Su poder, aquéllos que cuestionan la revelación del Señor formando al hombre del polvo de la tierra, ciertamente volverían atrás ante la idea de una mujer en espera de un bebé sin la participación de un hombre. Aquéllos que encuentran falta con cualquier porción del registro Bíblico se echarán atrás ciertamente ante el record de Dios volviéndose hombre naciendo de una virgen.

Aquéllos de nosotros que confiamos en la palabra del Señor no tenemos ningún problema en regocijarnos en cualquier despliegue de Su gran poder, no tenemos ningún problema en creer el registro que nos es dado de la fantástica entrada del Dios-hombre en este mundo de aflicción. Que el Altísimo Dios se volviera hombre humilde y que el Señor de gloria hiciera uso de una simple doncella no nos preocupa en lo más mínimo. Él es Jehová. Él puede hacer como Él quiera. Nosotros miraremos con adoración.

Es correcto decir que aun aquéllos que creen que Cristo Jesús nació de una virgen no han meditado suficiente ni han estudiado los hechos reales del caso, ni han meditado en el completo significado de este milagro. Para aquéllos en círculos evangélicos o protestantes el nacimiento virginal es parte de una declaración doctrinal, o aceptado punto de realidad. Raramente es proclamado, discutido o meditado. Para aquéllos en campamentos conservadores o fundamentales la abominable adoración de una María que no es Bíblica traída por la atroz religión católico romana hace cualquier cosa perteneciente al nacimiento del Señor Jesús más a menudo un punto de ataque que un tema de estudio.

Por consiguiente es necesario que examinemos completamente la maravilla del inmortal, invisible, único sabio Dios que entra en el mundo de los hombres como un hombre.

En Génesis capítulo 3 el hombre ha caído en el pecado. Adam y su esposa han comido del fruto prohibido. ***Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.*** (Romanos 5:12). Como la raza se cuenta en Adam (Efesios 2:1), y en Adam todos mueren (1 Corintios 15:22) fue necesario que la salvación por lo menos fuera ofrecida, si no provista, para el hombre desde el día de su caída. Ya que somos nosotros los que pecamos contra Dios, Él debe ser la fuente del perdón, también debe entenderse que ***por cuanto la muerte entró por un hombre,*** salvación y vida también tendrían que venir por el hombre (1 Corintios 15:21). Pero desde el primero nuestro dilema es complicado. Puesto que todos los hombres están corrompidos por la caída de Adam, ningún hombre desde Adam podría salvar a la raza. Sería así necesario que uno entrara completamente en la raza humana y todavía ser completamente libre de la deshonra de Adam. ¿Cómo podría suceder semejante cosa?

En el mismo día en que la primera pareja cayó la Biblia dice: ***Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto al aire del día; y Adán y su esposa se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.*** (Génesis 3:8). Creyendo que morirían, como Dios les había advertido, ellos se

escondieron (mostrando esa tontería y malentendido de la persona y poder de Dios los acosaba en cuanto pecaron).

Nosotros estamos familiarizados con lo que aconteció. Un sacrificio inocente se ofreció en el lugar de aquella pareja caída. Su sangre se vertió y un abrigo fue provisto por Dios cuyo regalo Adam y su esposa recibieron. Este regalo de gracia de un Señor misericordioso les permitió vivir, aunque sus obras ciertamente habían merecido la muerte. Todo esto ciertamente prefiguraba al **Cordero, el cual fue inmolado desde la fundación del mundo.** (Apocalipsis o Revelación 13:8). En medio de esta escena terrible de la ruina del hombre y la maravilla de la gracia de Dios está la primera de todas las profecías. En esa hora fatal al oriente del Edén el Señor por primera vez contó de cosas por venir y los medios con que Él finalmente salvaría a todo creyente de la descendencia de Adam. En Génesis 3:15 el SEÑOR dice a la engañadora serpiente, **Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.** Estas palabras predicen un día cuando la batalla se emprende entre la simiente de la serpiente (extraño) y la simiente de la mujer (más extraño todavía). No hay necesidad de explicar reproducción humana a aquéllos de edad, ni a aquéllos en su juventud. Suficiente es decir que todo hombre, mujer y niño que viven ahora, y todos los que han vivido, menos uno, nacieron de la simiente de Adam. Nacimiento tras nacimiento, época tras época, un hombre conoció a una mujer, un espíritu, alma y cuerpo fueron curiosamente forjados por Dios, y un humano entró en el mundo con la naturaleza de Adam con todas las infelices consecuencias como resultado.

Todavía aquí el Señor promete que un día en el futuro en acuerdo con Su propósito de salvar al hombre de su pecado, habría un hombre caminando en esta tierra que no es de la simiente de Adam pero sería de la simiente de la mujer. ¡Qué promesa tan notable y curiosa!

Todos nosotros somos descendencia de Adam. Por consiguiente cada uno de nosotros nace con una inclinación e intento de pecar y cada uno de nosotros manifestará en el futuro que también hemos caído con Adam. Pero Dios prometió en Génesis 3 que alguien vendría a este mundo, libre de iniquidad, contaminación y pecado. Él no vendría destituido de la gloria de Dios sino que sería la manifestación plena de esa gloria.

Ahora fíjate en la segunda frase tan interesante en el verso 15, **Y enemistad pondré entre ti** (la serpiente) **y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya;** (¡pero mira!) **Ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.** Es importante entender esta frase peculiar, porque veremos su completa importancia después. Nosotros esperaríamos que el Señor hubiera dicho, **Él te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.** La gramática parece requerir tal redacción, pero nos es dado algo de un gran misterio. Una persona es prometida pero una Ésta (la simiente) herirá la cabeza de la serpiente. Así que la primera profecía que Dios da al hombre le da a buscar dos cosas, un hombre nacido sin intervención de hombre y **Ésta** que le pegue con un golpe firme a la serpiente.

Ahora leemos en el libro de Isaías. Muchos, muchos siglos han pasado y la promesa de la simiente de la mujer no se ha cumplido. ¿Se le ha olvidado a Dios? Ha habido 3300 años del dominio cruel y amargo de la serpiente y nadie ha venido al escenario para detener la corriente de muerte y ruina.

El Señor no sólo recuerda Su promesa sino que agrandará y clarificará su esperanza. Primero en Isaías 7:14 Él dice, **Por tanto el Señor mismo os dará señal: He aquí una virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel.**

Aquéllos que niegan o minan la Deidad de Cristo buscan alterar la promesa y decirnos que esto sólo habla de una doncella o una muchacha joven que tiene un niño especial. Si esa fuera una señal de Dios nosotros hemos tenido aproximadamente once billones de ellos en los últimos dos mil años. Eso no es

mucho de señal. Pero si una virgen concibiera, ahora eso sería algo para detenerse a considerar. Ése sería un bebé que no vino de la semilla de Adam pero sería una mujer con semilla, con niño en su vientre, sin un padre humano. Ésta profecía habla claramente de un niño que viene al mundo sin ser producto de la reproducción humana. Éste no sería un hombre y una mujer que se juntan, sino algo que Dios habría hecho sin ninguna participación del linaje de Adam. Uno tal vez no crea ésta profecía. Uno puede rechazar la verdad de la declaración. Pero no se puede declarar con mayor claridad. Dios no se ha olvidado. Él está reavivando la promesa.

¿Cuál es este nombre dado al bebé milagro? ¿Emmanuel? Nosotros debemos esperar una declaración más tarde de su completo significado.

El Señor vuelve a revisar la promesa y la expande ampliamente en Isaías 9:6-7: **Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado será sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y de su paz no tendrá límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.**

Hay varias verdades interesantes sobre esa profecía. En primer lugar, si tú recoges un periódico hoy y tiene una sección dedicada para anuncios de nacimientos leerás artículos como, "El Sr. José Jones y su esposa Josefina dieron a luz a un niño hoy y lo nombraron José Júnior." Ése sería un anuncio ordinario. Pero si recogieras el periódico y dijera, "José y Josefina nos dieron un niño hoy..." tú pensarías que es una cosa curiosa. Nosotros no obtuvimos un niño. Ellos tuvieron un niño. Los abuelos obtuvieron una bendición las tías y tíos obtuvieron un poco de bendición pero tú no podrías decir a la nación que nosotros hemos tenido un niño; que un hijo nos ha nacido.

Pero aquí está el anuncio de un nacimiento escrito antes de tiempo diciendo que un bebé ha nacido para todos. Aquí hay un aviso de antemano para celebrar que un niño es dado no para Adam y Eva, o para José y María sino para todos nosotros. Tal cosa no se ha visto antes.

Entonces leemos que este niño es declarado ser el Dios Todopoderoso. ¡Por la palabra del Espíritu Santo que habla sólo verdad se nos dice que su niño será el Dios poderoso y el Padre eterno! ¿Cómo podía venir el Dios poderoso a este mundo un pequeño cuerpo formado en el vientre de una virgen? **Grande es el misterio de la piedad**, pero esto es lo que la profecía audazmente declara.

Pero hay un tercer punto de la profecía. Cuando este niño que nos es nacido crece, cuando la plenitud de Su poder es manifestado, ese niño se sentará en el trono de Su padre David. (Es acaso alguna maravilla que los profetas estuvieran confundidos por las palabras que les eran reveladas (2 Pedro 1:10-12). Nosotros tenemos un nacimiento humano dado para todos. Se dice que ese niño es el Dios poderoso hecho un bebé. Ese bebé ha de tomar el trono del reino del cielo y reinar en Jerusalem.

Aun hay más. Una vez que este bebé universal, este Dios vuelto hombre ha tomado el trono Él nunca lo abandonará. Él ocupará la silla del monarca **para siempre**. Ésa es una profecía real. Hay mucho en que meditar pero debemos continuar en Miqueas 5:2 para la siguiente expansión de la promesa. **Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel.** La precisión de este verso es sorprendente. Dios no sólo dijo Belem pero porque pudiera haber muchas ciudades así nombradas, se nos dice cuál Belem. Setecientos años antes que José viajara a este pequeño pueblo en Efrata la Palabra del Señor dijo al mundo que éste sería el lugar del nacimiento de aquel que le fue prometido a Adam en el jardín.

Ahora todos nosotros sabemos que Belem fue el lugar del nacimiento del bebé Jesús, pero meditemos en la verdad revelada en el verso en mano. El infante predata su llegada a la tierra. **Y sus salidas han sido desde el principio.** Eso

no se puede decir de ningún niño ordinario. Todo niño que ha nacido en este mundo tuvo un punto de origen, un tiempo cuando un hombre y una mujer fueron bendecidos por Dios y la esposa dijo a su marido, "estoy esperando un bebé." Unión, después concepción, principia una vida. Después de algunos meses el niño nace y es debidamente nombrado como **el día del nacimiento de uno**. Pero el Espíritu Santo dijo a través de Miqueas que un niño vendría, quien ya existía, quién tenía vida antes de Su formación en el vientre **y sus salidas han sido desde el principio, desde la eternidad**.

Nosotros tenemos ahora una línea clara de revelación profética. Una virgen concebirá un niño que será rey que ha sido desde la eternidad, quién es el Dios poderoso, que se vuelve hombre, que continúa siendo el eterno y Su venida será para dos muy diferentes y conectados propósitos aplastar la cabeza de la serpiente y sentarse en el trono de David, para siempre.

¿Podría la referencia de Miqueas...**sus salidas han sido desde el principio, desde la eternidad**. Apuntarnos al que vino desde el cielo a caminar en el jardín del Edén? ¿Quién vino a la tierra para confrontar a Caín, tener comunión con Enoch, advertir a Noé, cenar con Abraham, luchar con Jacob, y hablar de estrategia con Josué? No podría ser ningún otro. ¿Es este el que nacerá como un niño humano? Lo veremos muy pronto.

Ahora venimos al libro de Jeremías y oyemos de un juicio que parece descarrilar todas las profecías. Parece crear ciertamente insuperable contradicción con las palabras ya dichas.

El pecado del pueblo escogido de Dios se ha vuelto tan grande que el Señor ha tenido suficiente. En Jeremías 22:24-30 él dice, **Vivo yo, dice Jehová, que si Conías hijo de Joacim rey de Judá fuese anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancarías. Y te entregaré en mano de los que buscan tu vida, y en mano de aquellos cuya vista temes; sí, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de los caldeos. Y te arrojaré a ti, y a tu madre que te dio a luz, a tierra extraña en donde no nacisteis; y allá moriréis. Y a la tierra a la cual con el alma anhelan volver, a ella no volverán. ¿Es este hombre Conías un ídolo vil quebrado? ¿Es vaso con quien nadie se deleita? ¿Por qué fueron arrojados, él y su generación, y echados a tierra que no habían conocido? ¡Tierra, tierra, tierra! oye palabra de Jehová. Así dice Jehová: Escribid que este hombre será privado de descendencia, hombre que no prosperará en todos los días de su vida; porque ninguno de su simiente prosperará para sentarse sobre el trono de David, y gobernar sobre Judá.**

Era necesario incluir tan largo pasaje porque crea un problema serio. Hay una línea genealógica irrompible de descendencia desde David a través de Salomón que se extiende hacia adelante y de esa línea viene cada rey que debidamente se sienta en el trono en Jerusalem. En el pasaje que leímos Dios dijo que los hombres en esta línea se habían vuelto tan corruptos y Él estaba tan ofendido por sus abominaciones que estaba cortando su linaje. Ninguno de ellos podría sentarse en el trono de David de aquí en adelante. Dios ha profetizado que uno de este linaje se sentará para siempre en ese trono, pero ahora Él ha dicho que a ninguno de ese linaje que es de esa simiente se le permitirá sentarse en ese trono.

La única manera que Dios puede cumplir cada una de Sus promesas y honrar la palabra del juicio que Él ha hablado es si alguien viene a este mundo cuya genealogía pueda rastrearse a través de la línea de David pero cuya semilla no vino de los hombres en esa línea. Un niño tendría que nacer quién fuera de la familia de Conías pero no de su simiente. Se tiene que encontrar a alguien en la línea para el trono de David a través de su madre o su padre pero él no puede haber venido de un padre terrenal, su madre tendría que ser una virgen y su concepción tendría que ser sobrenatural.

Es ahora tiempo para cruzar hacia el Nuevo Testamento. Nosotros estamos casi listos para resolver el enigma de Génesis 3:15 (*ésta te herirá en la cabeza*). En Mateo 1:18-23 la Biblia dice, ***El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando María su madre desposada con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo***, José y María están comprometidos pero ellos no han tenido relaciones físicas. Así es como Dios quiere que sea. Sólo en matrimonio puede un hombre tocar a una mujer sin que los dos sean deshonrados (Hebreos 13:4, 1 Corintios 7:1). Pero María está esperando bebé. Éste es un ultraje, conducta escandalosa, completamente fuera de lugar para una mujer que posee cualquier medida de decencia. No permitas que las normas reprobadas de la cultura moderna te influncien, sólo las personas más degradadas violarían la santidad del matrimonio.

Pero se nos dice algo más desconcertante, algo que cambia completamente las cosas. Aunque ella se encontró esperando un hijo se dijo ser ***del Espíritu Santo***. El reporte declara que Dios el Espíritu Santo puso vida dentro del vientre de María sin necesidad de usar al hombre. Tal cosa no ha tenido lugar antes o después, pero esto es exactamente lo que el Señor prometió 4000 años antes. ***Y José su marido, como era hombre justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.***

Él no tenía ninguna intención de casarse con una mujer que se había mancillado a sí misma. ¿Ves cuán lejos ha caído la moral de nuestra sociedad? Pero él buscó despacharla de una manera callada, porque él la amaba y no deseaba apilar más vergüenza sobre ella.

Y pensando él en esto, he aquí el ángel del Señor le apareció en un sueño, diciendo: José hijo de David... Ésta es la línea con derechos al trono, pero si el niño fuera a venir de la simiente de José no se podría sentar en el trono. ***No temas recibir a María tu esposa; porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.*** Concebir es recibir dentro del vientre para que pueda empezar el embarazo. Esta muchacha está embarazada en todo sentido de la palabra, pero ella no ha recibido nada de José o de ningún otro hombre. Lo que está formándose ahora dentro de ella vino del Espíritu Santo.

Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS; porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.

Por fin viene el Salvador de los pecadores. Él viene de Dios a través de una mujer. Él es Dios nacido de una mujer. Su humanidad es completa, desde el momento de concepción hasta entregar el espíritu hasta la resurrección de vida, Él es un hombre.

Ahora-el tiempo ha llegado. ***Todo esto aconteció***, esto no es chanza o accidente, el Señor hace esto ***para que se cumpliera lo que fue dicho del Señor, por el profeta que dijo:*** la larga espera ha terminado, la palabra de promesa se cumple ***He aquí*** Mira con detenimiento con maravilla y asombro ***una virgen concebirá y dará a luz un hijo***, esto es precisamente lo que fue prometido a través de los siglos ***y llamarás su nombre Emmanuel***, aquí está el nombre profetizado por Isaías, y nosotros tenemos el significado directamente del Señor ***que interpretado es: DIOS con nosotros.***

Un bebé, nacido de una virgen, nacido en el mundo quien es Dios viene a vivir y morar entre los hombres.

¿Es posible que José haya entendido las palabras que le fueron dichas? ¿Hay alguna manera que María haya entendido el completo significado de las circunstancias?

Hay un punto más que hacer de este pasaje en Mateo. A Emmanuel le sería dado otro nombre, Jesús. Los estudiantes y maestros de la Biblia son descuidados en su idioma y se pierden de mucho al no prestar la atención adecuada a los detalles. No hay Jesús en el Antiguo Testamento. Oh, el Hijo de Dios se encuentra a lo largo de él, y las profecías de Su primera y segunda venida se

encuentran en cada página, pero Jesús es el nombre de Su humanidad y como tal no aparece hasta el tiempo de Su nacimiento. Éste es un hecho muy significativo y será importante para muchas de las verdades que se abrirán para nosotros mientras nos movemos a través de estos estudios.

Nacido de María será un niño que es 100% Dios Emmanuel y 100% hombre-Jesús, en una persona. Puesto que Él es un hombre puede vivir una vida completamente humana. Ya que Él es Dios, concebido por el Espíritu Santo Él no tiene la naturaleza de Adam. Puesto que Él es hombre puede morir. Puesto que Él no es de Adam Él puede morir por nuestros pecados.

Nos movemos ahora a Lucas 1:26-33. **Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel a donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó de sus palabras, y pensaba qué salutación sería ésta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y he aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y le dará el Señor Dios el trono de David su padre: Y reinará sobre la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin.** Aquí encontramos todas las pasadas profecías juntas en una persona:

El nacimiento virginal prometido en Isaías 7,

Los derechos al trono prometidos en Isaías 9,

La concepción sin un hombre prometida en Génesis 3

La eterna naturaleza del niño hablada en Miqueas 5

Su ser la descendencia de Dios no de Conías como requisito en Jeremías 22

Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Y

respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también lo Santo que de ti nacerá, será llamado el Hijo de Dios.

Y aquí los amigos y críticos de la Santa Biblia se unen para expresar su desaprobación. ¿Cómo se atreve el texto o los traductores llamar a Jesús una cosa? Esto es irrespetuoso, insultante o peor que eso lo dicen con toda la sinceridad. Pero ésta es la única redacción que es verdad, que protege la doctrina de la Deidad de Cristo, y que cumple la primera promesa dada por Dios.

Primero debemos pensar en esa religión gigantesca que es una fuente de depravación y corrupción que pone en el trono a una perpetua virgen, que continuamente crucifica a un Cristo imaginario y que imagina que la vida espiritual se puede ganar en parte por canibalismo. Esta religión se refiere a María como la madre de Dios. Semejante noción es imposible. Dios es eterno. Él no tiene principio. Él es el principio; el Alfa.

La verdad es que en el vientre de María una cosa fue formada. Es una cosa santa, pero es una cosa. Esa cosa es un cuerpo. En ese cuerpo Dios vino a morar. María es la madre del cuerpo humano en que el eterno, Dios Todopoderoso, el Anciano de Días tomó residencia. María proporcionó el cuerpo. El Señor vino a morar en la tierra como hombre en ese cuerpo.

¿Por qué era necesario un nacimiento virginal?

En Adam todos mueren (1 Corintios 15:22) porque

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

(Romanos 5:12). Así, por naturaleza

Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.

(Eclesiastés 7:20). De los hijos de Adam se dice

Se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron desde el momento en que nacieron, hablando mentira. (Salmos 58:3).

De hecho, mientras. **Honroso es en todo el matrimonio, y el lecho sin mancilla;** (Hebreos 13:4) se dice de todos los niños desde la caída de Adam.

He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. (Salmos 51:5). Así, todos los miembros de la raza humana son por naturaleza **hijos de ira, lo mismo que los demás** (Efesios 2:3).

Pero ahora nosotros tenemos un hombre cuyo cuerpo es de una mujer pero cuya naturaleza no es de Adam sino Divina. Él es Dios manifestado en la carne.

Con este cuerpo Dios hirió la cabeza de la serpiente. En la cruz Jesús llevó nuestro pecado en Su cuerpo. En el madero y con ese cuerpo Él murió por nuestros pecados. No fue Dios sentado en el cielo como un espíritu sino Dios como hombre en la cruz en un cuerpo humano que cumplió la curiosa promesa de Génesis 3:15.

Ésta te herirá en la cabeza; Ésta fue la cosa santa. En un cuerpo de carne, el espíritu eterno, constituyó una manera para que los nacidos de la carne pudieran tener un nacimiento espiritual. **¡Grande es el misterio de la piedad!**

Hebreos 10:1-10 nos lleva todavía más lejos. **Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse; porque los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados. Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.** Durante 4000 años de historia humana con todas las ofrendas, todos los sacrificios, todo el culto, todos los días festivos y toda la sangre rociada aquí y allí, los pecados de nadie pudieron ser quitados. No una sola alma de un solo hombre ha sido perfeccionada a través de las ofrendas combinadas y actos de adoración. ¿Qué se puede hacer para poner en libertad las almas de los hombres?

Por lo cual, entrando en el mundo, (Así que, la respuesta no es otro animal, o fiesta, u ofrenda, o religión, o día santo sino ÉL. Y si Él está entrando en el mundo entonces Él predata esta venida.) **Dice: sacrificio y ofrenda no quisiste,** (el deseo de justicia de Dios no estaba satisfecho por ninguna o todas esas acciones, si se llevaron a cabo sinceramente o en vano.) **Mas me preparaste CUERPO.** A los creyentes que vivieron en Juan 14 Jesús dijo, **Voy, pues, a preparar lugar para vosotros.** De los caídos, el Señor habla en Mateo 25 **al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles.** Se preparan lugares para aquéllos cuya existencia pre-data tales preparaciones. Por consiguiente, la palabra de Dios habla en Hebreos 10 de un cuerpo siendo preparado en el que alguien que ya existía vendría a residir.

Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. ¶ Entonces dije: He aquí que vengo (en la cabecera del libro está escrito de mí) para hacer, oh Dios, tu voluntad. Diciendo arriba: Sacrificio y ofrenda, y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (cuyas cosas se ofrecen según la ley). Entonces dijo: He aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo postrero. En esa voluntad nosotros somos santificados, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez. ¿Cómo va a ser herida la cabeza de la serpiente para que se cumpla Génesis 3:15? ¿Qué va a usar el Señor para conquistar el pecado, para pagar por el pecado a favor nuestro? Una cosa santa. Un cuerpo. Los detalles de cómo sucedió esto tendrán que esperar para ser estudiados más tarde, pero por ahora necesitamos entender que Dios se volvió hombre, que Él se vistió de un cuerpo de carne, para poder tomar nuestro pecado sobre Sí mismo y morir, con esto satisfaciendo a Dios acerca de la paga del pecado, derrotando al diablo, y liberando al hombre pecador.

Así pues, Él es Jesús (humanidad) y Él es el Hijo de Dios (Deidad) todo envuelto en uno.) Que cosa tan increíble. Nosotros lo leímos, lo creemos, lo reconocemos; pero realmente está más allá de nuestra comprensión.

Permítenos terminar esta lección con Filipenses 2:5-11. **Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús; el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación el ser igual a Dios** ¿Cuál es la forma de Dios? Invisible. Eso es cómo el Hijo existió en eterna igualdad con el Padre.) **Sino que se**

despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; (Así que Él no cambia Su naturaleza de ninguna manera. Él sólo cambia Su forma. El Dios invisible está ahora en forma como de hombre.)

y hallado en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre; para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla; de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre.

Bueno no hay Jesús, en Génesis. El Señor, Dios el Hijo está en Génesis pero Él no es todavía Jesús. Él es el Alfa y la Omega en Éxodo, Él es el Todopoderoso en Levítico. Pero hasta que ese niño nazca en Belem Él no es Jesús. Ése es el nombre de Su humanidad. Así que cuando Filipenses 2:10 dice **para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla;** el significado se vuelve específico. Todo hombre que ha pecado estará de pie ante un hombre que no pecó, y doblarán su rodilla ante uno que logró lo que ellos no pudieron. Todo hombre que dijo que la tentación era un desafío demasiado grande doblará la rodilla ante un hombre que no se rindió. Todo hombre que dijo que él no lo podía evitar doblará la rodilla ante un hombre que nunca estuvo destituido de la gloria de Dios. Todo hombre que dijo que la ley era demasiado exigente y que nadie la podía guardar doblará la rodilla ante un hombre que cumplió todos sus decretos. Todos los hombres doblarán la rodilla ante un hombre que es mejor.

Mientras estaba en la tierra Jesús dijo, **Gloria de los hombres no recibo.** (Juan 5:41). Un día Él recibirá honor de TODOS los hombres.

Filipenses 2:11 dice entonces, **y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor.** Después que todos reconozcan que Él es el hombre mejor entonces todos confesarán que Él es Dios. ¡Todos vamos a confesar Su pura humanidad y Su eterna Deidad! Tú lo harás ahora cuando crees en Él y recibes vida eterna, o lo harás en el juicio del gran trono blanco sólo antes de que seas lanzado en el lago de fuego, pero harás esta confesión.

La palabra de Dios dice, **cree en el Señor** (Su Deidad) **Jesús** (Su humanidad) **Cristo** (el salvador de pecadores) **y serás salvo tú, y tu casa.** El nacimiento virginal no es solo un punto en la declaración doctrinal de una iglesia. Es un cumplimiento glorioso de la primera promesa que Dios hizo al hombre caído. Y nos trae todo el camino hasta la última cosa que cada hombre dirá en su día de juicio. Es una gran verdad de nuestra fe Cristiana. Cuán triste es que tantos profesantes Cristianos ya no lo creen y muchos que lo creen, no saben por qué es importante. Regocijémonos en el Señor por esta verdad gloriosa. El Hijo de Dios se volvió el Hijo del Hombre para que los hijos de los hombres se puedan volver hijos de Dios. Aleluya.

**El Hijo del Hombre
Muere en Gloria**

Nosotros hemos considerado ya el hecho de que Cristo Jesús no sólo vino al mundo como un hombre, sino que Él vivió bajo la ley de Dios y obedeció todos sus mandamientos. ¡Él no pecó! De todas Sus maneras Él agradó a Su padre. En virtud de esa rectitud Él pudo morir en nuestro lugar como un sacrificio aceptable. Él no fue sólo el Cordero de Dios sino el Cordero sin mancha y sin defecto. Ahora nos queremos enfocar en las cosas que provocaron la muerte de Jesús, el hijo del hombre. Para hacer eso consideraremos los relatos Bíblicos de la transfiguración. Como la mayoría de los ministros conservadores, al predicar sobre estos pasajes en mi juventud fui elocuente acerca de la segunda venida del Señor Jesucristo y Su reino terrenal. No es ciertamente difícil hacer eso cuando el Señor aparece en gloria con Moisés y Elías en la montaña con Pedro, Santiago y Juan mirando. Pero una mirada más cuidadosa al contexto dará una verdad muy diferente a nuestros corazones y mentes.

En Mateo 16:21-22 leemos, ***Desde aquel tiempo comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Y Pedro, tomándole aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.***

Después en Mateo 17:1-2 se nos dice, ***Y seis días después, Jesús tomó a Pedro, y a Jacobo, y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos;*** Así que la transfiguración fue en el séptimo día después que Jesús predijo Su muerte y resurrección.

Ahora mira en Marcos 8:31-33. ***Y comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciese mucho, y ser rechazado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. Y claramente decía esta palabra. Entonces Pedro tomándole, comenzó a reprenderle. Mas Él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: Quítate de delante de mí, Satanás; porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.*** Los hombres desean evitar los sufrimientos, permanecer con vida, nunca perder a aquéllos que aman. Cuando Jesús dijo que Él iba a Jerusalem para ser maltratado, sufrir abuso y después morir, Pedro respondió como cualquier hombre decente lo habría hecho expresando su objeción al futuro que Jesús describió para Sí mismo. Pedro habló así por amor al Señor, aunque opuesto a las palabras del Señor. Su oposición al plan de Dios para la salvación del hombre fue motivada por bondad pero era completamente incorrecta. Pedro vio lo que los hombres pueden ver, oyó lo que los hombres pueden oír, respondió como un amigo y discípulo habría respondido, pero él no entendió el plan y propósito de Dios. Él fue reprendido por tener un buen corazón y ser un hombre bueno y no comprender la verdad de las profecías del Antiguo Testamento.

Marcos 9:2 dice, ***Y seis días después*** (desde el encuentro entre Jesús y Pedro) ***Jesús tomó a Pedro, a Jacobo, y a Juan, y los sacó solos aparte a un monte***

alto; y fue transfigurado delante de ellos. Una segunda vez vemos la transfiguración conectada con el prometido sufrimiento y muerte del Señor. Después Lucas 9:22-25 dice, **Es necesario que el Hijo del Hombre** (Su humanidad) **padezca muchas cosas, y sea rechazado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día. Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame. Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, éste la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y se pierde a sí mismo, o se destruye?** Jesús dijo que es mejor que Él muera para que los hombres puedan vivir que para Él vivir y ganar el mundo entero y las almas de los hombres se pierdan. Él obviamente no vino a preparar un reino terrenal. Él vino a salvar a los pecadores.

Ahora en Lucas 9:28-31. **Y aconteció como ocho días después de estas palabras,** (por tercera vez se nos dice que siete días después de que Jesús habló de Su sufrimiento y muerte ocurrió la transfiguración.) **que tomó a Pedro y a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestidura blanca y resplandeciente. Y he aquí dos varones que hablaban con Él, los cuales eran Moisés y Elías; que aparecieron con gloria, y hablaban de su partida, la cual Él había de cumplir en Jerusalén.** El primer hecho que debemos entender de los tres relatos de la transfiguración de Jesús es que el tema en mano no fue que Él gobernaría en Jerusalem, no fue establecer un reino terrenal, no fue que Él tomaría el principado sobre Su hombro, sino Su muerte.

El segundo hecho nos llena de maravilla, porque el dador de la ley, el profeta y el Mesías hablaron de lo que Él lograría con Su muerte. Esa palabra demanda nuestra atención.

Un día el doctor va a decir a tu familia, "fue un paro cardíaco. Fue mal del riñón. Fue problema pulmonar." Mis familiares un día oirán al doctor decir, "lo intentamos pero no pudimos volverlo a la vida." Mas abajo del vestíbulo a otra familia se le dirá, "ella luchó duro pero no pudo." Todos nosotros estamos intentando de toda manera posible de permanecer con vida. Nuestro objetivo es impedir morir. Aun aquéllos de nosotros que estamos seguros que vamos a estar con el Señor en el cielo no estamos interesados en unirnos a Él hoy. Pero en esa montaña Jesús convocó una reunión, e invitó a Pedro, Jacobo, Juan, Moisés y Elías a participar. El propósito de la recolección era discutir *el logro* de la muerte de Jesús en Jerusalem.

Debemos entender que Cristo Jesús no vino a este mundo para establecer un reino. Eso se hará cuando Él vuelva. Él no vino a este mundo para permanecer vivo de ser así nadie podría haberle dado muerte. Los hombres no podrían matar al Hijo eterno de Dios. Pero Él vino a ofrecer Su vida. Él vino a darse en rescate por muchos. Él vino con el propósito de morir en la cruz.

En esa montaña miramos a Moisés el dador de la ley. Los archivos del evangelio nos muestran cómo el judío hizo Su jactancia en Moisés y en la ley. Pero nada perfeccionó la ley y Moisés no pudo entrar en la tierra prometida porque era pecador como cualquier otro hombre. La Biblia dice: **por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios;** Así que Moisés podía contribuir poco a la discusión. Él podría estar firme como representante de la ley, pero su muerte no lograría nada en lo que concierne a la redención de la caída humanidad.

Allí está el gran Elías, representante aquí de los profetas. Aún con todos sus milagros, poder y obras poderosas mostró en el periodo subsiguiente de su noble posición en el Monte Carmelo que él también había **pecado, y estaba destituido de la gloria de Dios.** Él podía hablar de la salvación de pecadores, pero no podía contribuir nada para lograrlo.

La ley (Moisés) y los profetas (Elías) fueron hasta Juan, pero la gracia y la verdad que salva sólo vendrían por Cristo Jesús. Es sólo suposición, pero piensa en la conversación de estos tres grandes hombres mientras estaban en esa montaña

y repasaron todo lo que fue profetizado de la traición contra el Señor, sufrimiento, muerte, y resurrección en las Escrituras. ¡Qué conversación tan increíble tiene que haber sido! Todo lo que había sido prefigurado, en sombras y directamente prometido en la ley, Jesús lo cumpliría. Todo lo que los profetas habían declarado de la redención del hombre caído, Jesús lo cumpliría.

Los hombres no lo matarían; Él ofrecería Su vida. Romanos, judíos y diablos no tenían poder para quitarle la vida, Él se ofrecería a Sí mismo. La muerte no lo vencería, Él lograría la salvación de pecadores por medio de la muerte.

Y Pedro y los que estaban con Él, estaban cargados de sueño; y despertando, vieron su gloria, y a los dos varones que estaban con Él. Moisés está allí; pero Moisés no tiene gloria. Elías está allí; pero Elías no tiene gloria. Estos hombres pueden haber aparecido con Él en gloria pero la gloria es toda de Jesús. Hay sólo uno que manifestó e hizo clara la gloria de Dios. Todos en esa montaña habían quedado cortos de esa gloria, pero Cristo Jesús estaba allí en plena santidad, justicia, sin mancha, en pureza y perfección.

Y aconteció que apartándose ellos de Él, Moisés y Elías dejan la escena. **Pedro dice a Jesús: Maestro, bien es que nos quedemos aquí.** ¿De verdad? ¿Por qué Pedro? Moisés el dador de la ley, el hombre que altercó con Faraón, el hombre que guió al pueblo escogido de Dios durante cuarenta años, el hombre que tuvo comunión con Dios y recibió la ley escrita en tablas de piedra estaba allí. Nosotros podríamos hacer un caso que su presencia era de alguna importancia. Elías, el hombre que derrocó a los profetas de Baal, el hombre que hizo volver la nación hacia Dios, el hombre que trajo fuego del cielo, y vio al pueblo arrepentirse estaba allí. Nosotros podríamos discutir que el hecho que Él estuvo allí tuvo alguna consecuencia. Aun entonces, nosotros no esperaríamos que cualquiera de ellos hiciera tal declaración, pero el buen viejo Pedro dijo sin vacilar que era una cosa buena que él estaba allí.

Pedro entonces hace una sugerencia, una que debe de haber parecido razonable para él; **hagamos tres tabernáculos, uno para ti, y uno para Moisés, y uno para Elías; no sabiendo lo que decía.** Esta declaración revela una completa falta de comprensión de la majestad del Señor Jesús. Mientras buscaba honrar a Jesús y/o conmemorar el evento, Pedro se ha puesto a la altura de Moisés y Elías. Ésta es una posición alta aun para el mejor de los hombres pecadores y también muy baja para el que no conoció pecado.

Y diciendo él esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube. Y vino una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado; a Él oíd. Y pasada aquella voz, Jesús fue hallado solo.

Los que creen en mahoma habrían esperado que Dios dijera, "éstos son mis amados profetas." El liberal y modernista habría esperado que Dios dijera, "éstos son todos buenos hombres." Los evolucionistas se sorprenderían de oír a Dios hablando. Pero hay un Dios, y Él habló desde el cielo y Él aclaró que había un hombre en esa montaña que no era hijo de Adam, sino Su Hijo. Él impuso silencio a la más significativa sugerencia que Él era uno entre muchos, un hombre entre sus iguales, o solamente humano porque Él fue humano. Cristo Jesús es declarado ser el Hijo de Dios por el Mismo Dios.

Es más, Él dijo de Jesús lo que no dijo de ningún otro, **en quien tengo contentamiento.** Moisés no puede morir por ti, porque en él no tengo contentamiento. Elías no puede lograr la muerte por ti, porque en él no tengo contentamiento. Pedro, Santiago y Juan, pueden haber dejado todo para seguir a Jesús, pero ninguno de ellos ha traído tal placer al Padre, ofreciendo un sacrificio aceptable. Hay sólo uno en el Monte de la Transfiguración digno de subir al monte Calvario y tomar el lugar de los pecadores en Su muerte. Ese uno es el Señor Jesucristo.

Ahora nos movemos a 2 Pedro 1:16-17 y leemos otro pasaje con frecuencia usado en referencia al reino de Cristo Jesús. Todavía en su contexto esta porción habla de algo más importante. **Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida**

de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas artificiosas; sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. (Nota esto es todo en el tiempo pasado.) **Porque Él recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando le fue enviada desde la magnífica gloria una gran voz que decía: Éste es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento.** Desde el día de Su nacimiento hasta el día que Él sentó pie en esa montaña, Jesucristo estaba dirigido a morir en Jerusalem. No hubo una vez en el curso de esa jornada que Él estuviera destituido de la gloria de Dios. ¿Cuál entonces es el significado de esta palabra que **Él recibió de Dios Padre honor y gloria?**

Nosotros debemos mirar en dos lugares para encontrar la respuesta.

Juan 17 cuenta de la tarde cuando Jesús se sentó a cenar con Sus discípulos la última vez antes de Su crucifixión. Su ministerio público ha terminado. Nosotros hemos tenido cuatro capítulos que graban Sus instrucciones finales para ellos, palabras llenas de consuelo, seguridad y esperanza. Cuando esa sagrada reunión está a punto de terminar, y el Señor está a punto de irse para Gethsemane se nos dice, **Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha venido; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique a ti. Como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y ésta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Y ahora, oh Padre, glorifícame tú conmigo mismo, con la gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.**

Nosotros debemos limitar nuestros comentarios acerca de estos pesados versos para el tema en mano. Dios el Hijo estaba vivo y presente e-igual con Dios el Padre antes que el mundo fuese. Ellos eran juntos en pura, virtuosa, majestuosa y santa gloria. Dios el Hijo dejó la escena, bajó a este mundo, tomó residencia en el cuerpo que fue formado para Él en el vientre de la virgen y vino a este mundo como el Hijo del hombre, nacido de una mujer. Él vivió como un bebé, como un niño, como adolescente, como un hombre, como adulto, como hombre en el ministerio ninguna de Sus obras fue hecha en secreto. Al final de 33 años y medio Él podía inclinar Su cabeza en el aposento alto y decir, **Padre, yo te he glorificado en la tierra.** Fuera cualquier otro hombre para pensar tal pensamiento o proferir tal declaración sería un mentiroso, un blasfemo, o un necio. Pero este hombre no ha estado destituido de la gloria de Dios una vez mientras vivió en esta tierra.

Pero ahora en esta hora el hombre Cristo Jesús está a punto de enfrentar la prueba más grande de Su vida, sí de todas las vidas combinadas. El Hijo de Dios nunca ha conocido pecado. Él nunca ha tenido la menor inclinación o deseo de transgredir. Él es santo en cuerpo y dentro de ese cuerpo hay un alma sin contaminación. En todos los sentidos Él está separado de los pecadores. Él está a punto de salir de ese aposento, afuera de las verjas de la ciudad e irá al jardín de Gethsemane y allí Él doblará Sus rodillas y Dios el Padre va a poner ante Él una copa en la que están los pecados del mundo entero. Él nunca ha cometido pecado y no va a cometer pecado pero Él está a punto de tomar mis pecados sobre Sí mismo y sufrir toda la ira del Padre contra esos pecados por mi causa.

Así que Él ora por la gloria que Él tenía con el Padre antes de dejar los lugares celestiales. Él no quiere volverse pecador cuando Él es hecho pecado por nosotros. Él no quiere ser corrupto cargando nuestra corrupción. Él no quiere corromperse por nuestra depravación. Él está orando para no ser un depravado sufriendo por la depravación del mundo.

Jesús quiere ofrecerse como un puro sacrificio, ¿pero cómo puede tomar Él mi pecado y no volverse un pecador? Y así Él ora, el Hijo del hombre ejercita Su fe y pide al Padre que Le conceda que en la hora para la que Él vino no pierda la gloria. Él pide que Su alma sea guardada pura cuando Él tome todos los pecados en Su cuerpo.

Para ver si tal cosa es el intento de la oración del Señor en Juan 17 permítenos mirar en Hebreos 2, y aun otro pasaje que se enseña equivocadamente que habla de la segunda venida de Cristo a gobernar en Su reino terrenal. Empezando en el verso seis leemos, **pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos. Todo lo sujetaste bajo sus pies.** La referencia aquí es a Adam. Dios hizo al hombre un poco menor que los ángeles. Dios dio al hombre dominio sobre esta tierra. Dios coronó a ese hombre con gloria y honor. Pero el hombre perdió esta gloria cuando pecó. En un momento de tiempo Él fue de ser un hijo de Dios y manifestando la misma gloria del Señor a ser una criatura pusilánime, desnuda, escondiéndose de miedo y vergüenza. Si nosotros fuésemos a examinar a cada uno de la descendencia de este hombre los encontraríamos a todos destituidos de la gloria que un día le fue dada al hombre.

Pero vemos a Jesús. Otro hombre entra ahora al escenario. Él es el segundo y demostrará ser el último Adam. Como el primero **Él fue hecho un poco menor que los ángeles,** pero mientras este hijo de Dios también entra en la escena sin pecado Él ha venido **por el padecimiento de su muerte.** Él vino a este mundo para morir por tus pecados y los míos. El propósito de Su venida fue vencer a la muerte.

Ahora yo voy a deliberadamente declarar mal la siguiente frase en el pasaje como para reflejar la manera que es enseñado casi universalmente por hombres bien intencionados. **Pero vemos a Jesús coronado de gloria y de honra, el cual fue hecho un poco menor que los ángeles, por el padecimiento de su muerte, porque Él gustó la muerte por todos.** La mayoría de nosotros que hemos oído a alguien predicar o enseñar en este verso de Escritura hemos dicho que el Padre coronó al Hijo con gloria y honra para premiarlo por la obra que hizo en la cruz. Ellos apuntan al Señor que reina en la tierra en Su reino futuro como el cumplimiento de esta promesa del Padre al Hijo. Aun así, eso no es lo que el verso dice o enseña.

Pero vemos a Jesús coronado de gloria y de honra, el cual fue hecho un poco menor que los ángeles, por el padecimiento de su muerte, PARA que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Éste es Jesús (el nombre de Su humanidad) siendo hecho (Él es el creador de todas las cosas, así que esto tiene referencia a algo que Él mismo se ha sujetado) el hombre (menor que los ángeles) para poder sufrir y morir. Pero Él es coronado de gloria no porque ha hecho algo sino para que Él pueda hacer algo. La corona es para el propósito de, no por causa de Su sufrimiento.

En Adam todos mueren. Cristo Jesús vino a morir por todos los hombres. Pero si Él perdiera la gloria entonces sería un pecador más muriendo la muerte que mereció. Él no sería un sustituto. Para ofrecerse como el sacrificio del pecador Él debe ser un sacrificio sin mancha. Así que, en el monte de la transfiguración Dios el Padre Le asegura al Hijo que Él podía llevar nuestro pecado sobre la cruz sin perder Su gloria. Él está a punto de ser hecho pecado por nosotros (2 Corintios 5:21) pero Él debe morir sin volverse pecador. Para ese propósito el Padre Le otorgó algo que nadie ha llevado desde que Adam calló en el jardín; el hombre Cristo Jesús fue coronado de gloria y de honra para poder morir la muerte del pecador, y tomar el pecado del pecador, y llenar el lugar del pecador, sin desagradar, deshonorar o desobedecer a Su Padre. Sigue la secuencia. Él ora para morir sin perder Su gloria eterna (Juan 17) y Su petición es contestada (Hebreos 2) y ahora encontramos al Señor en el jardín. Mateo 26:36-42 dice: **Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo,** (como en la transfiguración) **comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.**

Entonces Él les dijo: Mi alma está muy triste hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Y yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si fuere posible, pase de mí esta copa, pero no sea mi voluntad, sino la tuya. Y viene a sus discípulos, y les halla durmiendo, y dice a Pedro: ¿Así que, no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa, sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Éste es un hombre. Él es Dios manifestado en un cuerpo de carne. Su espíritu está deseoso de obedecer a Su Padre aun en este incomprensible acto de cargar con los pecados del mundo entero. Su alma está entrando en un dolor que excede cualquier dolor que el hombre haya conocido y abarca todo dolor causado por el pecado desde el Edén hasta el gran trono blanco. Él está turbado porque conoce mejor que nadie la debilidad de la carne humana. Y esa carne no quiere soportar la brutalidad de la próxima hora. Sí Él es Dios, pero ese cuerpo sentirá el látigo, las bofetadas, las espinas y los clavos, tan seguro como lo sentiría cualquier hombre.

Si nosotros algún día perdiéramos la fe, cuestionáramos a Dios, murmuráramos o nos quejáramos contra Dios, sería cuando estamos sufriendo. Fuéramos nosotros a pensar o hablar contra la sabiduría y amor de Dios, si nuestros corazones se volvieran de Él en duda, sería cuando estamos en dolor. Si perdiéramos la confianza en el Señor para ponernos contra Él, sería cuando las presiones de vida y muerte nos agobian. Ahora Jesús como hombre está a punto de soportar sufrimiento físico, mental, y emocional inimaginable y como un hombre ha orado que Él pueda ser fortalecido para glorificar al Padre en Su muerte como lo ha hecho en Su vida.

Como ningún hombre que alguna vez ha vivido, Jesús está horrorizado por el solo pensamiento de tener contacto con el pecado. Él suplica tan seriamente que la sangre se mezcla con Su sudor mientras ora al Padre por la hora cuando Él ha de beber esa copa. Nadie ha sido tan santo, ni ha deseado permanecer tan libre de deshonra.

Nosotros venimos ahora a 1 Pedro 2:21-24 y tomamos nuestra primera mirada a cómo Cristo Jesús pudo beber la copa, hecha pecado, y todavía así morir como un Cordero sin mancha. **Porque para esto fuisteis llamados; pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas: El cual no hizo pecado; ni fue hallado engaño en su boca: Quien cuando le maldecían no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a Aquél que juzga justamente: Quien llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, siendo muertos a los pecados, vivamos a la justicia; por las heridas del cual habéis sido sanados.** ¡Qué frase! Recuerda que en Hebreos 10 un cuerpo fue preparado para que Jesús viviera y muriera en él. Aquí se nos dice que cuando Cristo fue a la cruz nuestros pecados fueron llevados por Él en ese cuerpo. Se volvió el almacén de todo fracaso de todos los hombres. Dios el Padre tomó todos nuestros pecados y los puso en el cuerpo de Cristo Jesús. Ese cuerpo fue clavado a la cruz. Ese cuerpo entregó el espíritu. Ese cuerpo fue bajado de la cruz y estaba muerto. Ellos pusieron ese cuerpo en una tumba porque la paga del pecado es muerte.

Aun así al mismo momento la promesa del Padre, que la gloria del Hijo no sería quitada se estaba cumpliendo. Mira esa gran profecía de Isaías 53 y considera los versículos 4-11.

Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas Él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él; y por su llaga fuimos nosotros curados. (Éste pasaje es igual al que apenas leímos en 1 Pedro.) **Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová (el SEÑOR) cargó en Él el**

pecado de todos nosotros. (Como en Hebreos nosotros vemos un sacrificio universal para el pecado universal.) **Angustiado Él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.** Allí está el cordero de la pascua sin mancha, sin levantar ninguna objeción mientras se rinde a la voluntad del Padre para que otros puedan ser puestos en libertad.

Con todo eso, Jehová quiso (ése es Dios el Padre) **quebrantarlo** (esto es a Dios el Hijo); él (Dios el Padre) **sujetándole** (Dios el Hijo) **a padecimiento.** (Ahora mira cuidadosamente) **Cuando hubiere puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Del trabajo de su alma verá y será saciado. Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y Él llevará las iniquidades de ellos.** El pecado no puede pagar por el pecado, pero la paga del pecado es muerte. Por consiguiente Cristo Jesús tomó nuestro pecado en su cuerpo para que en ese cuerpo Él pudiera morir, pero todo el tiempo Su alma justa, santa y gloriosa permanecía sin mancha. Así, la ira y justicia de Dios estaban satisfechas por la ofrenda del cuerpo de Jesús, y la santidad y justicia del Padre estuvieron satisfechas por la ofrenda del alma del Hijo del Hombre.

¿Podemos nosotros demostrar de la Escritura que el cuerpo de Jesús murió porque llevó el pecado en él pero que Su alma vivió porque permanecía sin contaminación? Sí. Ezequiel 18:4 y 20 los dos nos dicen **el alma que pecare esa morirá.** Cuando nos volvemos a Romanos 1:1-4 nos dice **el evangelio de Dios tocante a su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que fue hecho de la simiente de David según la carne,** (esa es Su humanidad) **y que fue declarado ser el Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos.** Cristo Jesús se volvió hombre para poder morir por nuestros pecados. En la cruz Él llevó nuestros pecados en Su cuerpo y clavado en esa cruz Él murió en como pago de la paga del pecado. Ese cuerpo fue bajado y puesto en una tumba prestada. Él vivió y murió como el Hijo del Hombre.

Él fue santo en Su nacimiento, Santo cuándo fue al jardín de Gethsemane, pero ¿fue Él santo cuándo murió? ¿Era Él todavía justo? Tres días y tres noches más tarde Jesús fue declarado ser el Hijo de Dios por el Espíritu de santidad cuando Dios lo levantó de los muertos. Ésta fue la declaración del Padre por ahora y la eternidad que Su amado Hijo llevó nuestros pecados, pero nunca se volvió un pecador. ¡**Alabado sea el Señor!** ¡Él tomó nuestro pecado y pagó por nuestro pecado pero Él mismo no fue contaminado! ¡Él vive, Él vive, Cristo Jesús vive hoy! ¿Cómo puede ser eso? Él es **santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores.** Dios miró como los hombres crucificaron Su cuerpo y miró mientras el alma justa satisfacía Su ira y Su santidad todo en una ofrenda.

Hay prueba más extensa de esta verdad y su resultado en las vidas de todos aquellos que creen. El hombre perdido es amonestado en Marcos 8:36; **Porque ¿qué aprovechará el hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?** Aquéllos que confiaron en Cristo están entre aquéllos que Hebreos 10:39 dice **que creen para salvación del alma.** En Mateo 10:28 Jesús dijo a los creyentes **no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar.** Esto es porque **si Cristo está en vosotros, el cuerpo a la verdad está muerto a causa del pecado; pero el Espíritu vive a causa de la justicia.** (Romanos 8:10).

Cuando tú confías en el Señor Jesucristo como tu salvador Dios te salva por Su gracia. Esto significa que tu alma es salva (perdonada) y nunca morirá. Aun así, el pecado en tu cuerpo todavía traerá sobre ti la muerte física. Dios te ha imputado justicia que se extiende a tu alma no a tu cuerpo. La redención del cuerpo espera la resurrección. Todo esto es resultado de la lucha que nuestro Redentor sostuvo por nosotros en el Calvario.

La Ascensión de Jesús

El verso con el que empezamos nuestros estudios, 1 Timoteo 3:16, ***Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne; justificado en el Espíritu; visto de los ángeles; predicado a los gentiles; creído en el mundo; recibido arriba en gloria.*** Nos lleva hasta la ascensión de Jesús. Él dejó la gloria, Él vivió en la gloria, Él murió en gloria y después fue recibido una vez más en la gloria.

Proverbios 30:4 Dice, ***¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su Hijo, si sabes?*** Este verso habla de ascender al cielo. Desde la caída de Adam hasta la muerte, sepultura y resurrección de Cristo Jesús, nosotros leímos de algunos hombres que fueron llevados al cielo por el poder de Dios bajo circunstancias milagrosas, sobrenaturales.

En Génesis 5 leímos que: ***Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.*** Ese hombre fue arrebatado por el poder de Dios. Él fue tomado de la tierra hasta el cielo sin tener que ir a través de las puertas de la muerte. ¡Qué cosa tan maravillosa!

En los últimos capítulos del libro de Deuteronomio leemos de la muerte de Moisés, pero no es hasta el libro de Judas que aprendemos cómo Miguel el arcángel descendió para recuperar el cuerpo de Moisés. Hubo una disputa entre ese mensajero y el diablo. El arcángel le dijo, ***el Señor te reprenda,*** y Moisés fue levantado por el poder de Dios al cielo antes del día de la resurrección antes de la aparición de la cual leímos en nuestro último capítulo.

El libro de los Reyes cuenta de Elías caminando con Dios y Eliseo siguiendo Como sucesor de Él tratando de mantenerse junto, cuando un carro de fuego cogió al gran profeta y un torbellino lo llevó al cielo.

No obstante todos estos eventos raros ningún hombre ha dejado la tierra, viajado al cielo, entrado a través de esos portones y se le ha dado la bienvenida en ese lugar santo por su propio poder o virtud, por su propio mérito, porque nadie tiene la rectitud suficiente para hacer eso.

El pasaje de los Proverbios pregunta si nosotros podemos decir el nombre de uno que ha ascendido, o el nombre de su hijo que ha ascendido. Nosotros escudriñamos desde Génesis hasta Malaquías, y casi al cierre del record del evangelio y en 4000 años de historia humana nosotros no podemos encontrar ningún nombre con el cual contestar la pregunta hecha en Proverbios.

Vamos a Salmos 24 y veremos por qué ningún hombre ascendió al cielo a través de cuarenta siglos de historia humana. ***De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan. Porque Él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre los ríos.*** ¿(Pregunta) ***¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?*** (Respuesta) ***El limpio de manos...*** (Ninguno de la simiente de Adam ha tenido las manos suficientemente limpias.) ***Y puro de corazón*** (Nadie de la descendencia del hombre tiene un corazón que es puro.) ***el que no ha elevado su alma a la vanidad,*** (Todos están excluidos por ese requisito.)... ***ni jurado con engaño.*** Esa no es una lista larga de demandas para hacer, pero ninguno cumplió a

través del largo curso de tiempo que nosotros llamamos los tiempos del Antiguo Testamento.

Cuando nosotros intentamos hablar con los perdidos u hombres carnales sobre el vivir justamente ellos rechazan la noción de que son pecadores con respuestas como "yo nunca he matado a nadie" o "yo nunca cometería adulterio." Ellos nombran lo que ellos piensan que son pecados grandes y razonan dentro de sí mismos que transgredir los mandamientos más pequeños no le importaría a Dios. Todavía aquí el Señor dice: que perder el tiempo, que un corazón sólo un poco desafinado con el santo, o emplear mal el regalo del habla son suficiente para excluir a alguien de Su presencia.

Algunos pecados podemos haber evitado, pero no hay una persona viva que pueda decir yo nunca he desperdiciado el tiempo que Dios me dio. Nadie puede declarar concluyentemente que los talentos, oportunidades, la misma vida que nos es dada nunca se han mal gastado ni se han empleado mal. Sólo Cristo Jesús puede decir *yo siempre hago las cosas que le agradan a mi padre*. Ésta es una declaración más increíble que un glase casual revela. Él no dijo que Él nunca había hecho algo malo. Él dijo que Él nunca había dejado de hacer algo bueno. Los hombres miden la rectitud por no hacer mal. Eso es sólo la mitad de la ecuación. ¿Si nosotros midiéramos la rectitud haciendo lo que es correcto, quién podría decir yo nunca he fallado la marca?

Si nosotros le permitimos a Dios establecer la marca entonces ***Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque*** (Eclesiastés 7:20). Cuando comparamos nuestra conducta o falta de ella con la palabra del Señor ***¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado?*** (Proverbios 20:9) Nadie ascendió y el hijo de ningún hombre ascendió: ***Como está escrito: No hay justo, ni aun uno.*** (Romanos 3:10). En cada vida hay un fracaso para vivir por completo para la honra y gloria de Dios. Mientras las manos de un hombre tal vez no estén tan sucias como las manos del próximo hombre y mientras el corazón de una mujer quizás no se haya extraviado tan lejos como el de la otra mujer, todos nosotros hemos demostrado ser indignos de ascensión.

Vamos a Isaías 14 y permítenos considerar una vez más la caída del querubín ungido. Empezando en el verso 12 leemos, ***¡Cómo caíste del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana!*** (Es una declaración, no una pregunta.) ***Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas las naciones.*** (Dios está exclamando para que todos oigan.) ***Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto junto a las estrellas de Dios levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Pero tú derribado eres hasta el infierno, a los lados del abismo.*** Aquí está el único registro que tenemos de alguien buscando ascender. Si él tenía o no el poder para hacerlo no podemos decir, pero hay varios hechos pertinentes a nuestra discusión que debemos notar.

* Para ascender él tenía que ir más allá de las nubes.

* Para ascender él tenía que ir más allá de las estrellas.

* Una vez ascendido él se sentaría sobre una montaña.

* Una vez ascendido él estaría rodeado de una asamblea.

* Si él ascendiera sería evidencia que él era semejante al Altísimo.

Que él falló en este fin es evidente, pero nosotros no debemos pasar por alto lo que aprendimos acerca de ascender en este pasaje. Uno empieza en la tierra, se levanta pasando la atmósfera, busca un lugar más alto que las estrellas, para sentarse en el lugar de la morada de Dios como un igual con la Majestad en las alturas. Cuando se pone en esos términos no sólo es obvio que ningún hombre puede lograr tal cosa, pero uno tendría que ser iluso para considerarlo posible. (Éste no es el tiempo para discutir las enseñanzas y seguidores de José Smith, pero ellos se han clasificado de hecho bajo tal fuerte engaño).

El pasaje paralelo a esto fracasado esfuerzo de ascender es igualmente importante, porque discute a la persona que se creyó a sí mismo digno. Piensa cuidadosamente en lo que se dice de Lucifer en Ezequiel 28:12-18 porque te puede

sorprender. **Así dice Jehová el Señor: Tú eras el sello a la proporción, lleno de sabiduría, y perfecto en hermosura.** (Él estaba como completo por dentro y por fuera como cualquier ser creado por Dios.) **En Edén, en el huerto de Dios estuviste; toda piedra preciosa fue tu vestidura; el sardio, el topacio, el diamante, el crisólito, el ónice y berilo, el zafiro, el carbunclo, la esmeralda y el oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación.** (Él era una maravilla digna de contemplar y su misma voz era canción y música.) **Tú, querubín ungido, protector; yo te puse así; en el santo monte de Dios estuviste; en medio de piedras de fuego has andado.** (Él tenía una posición muy alta y toda la confianza de Su Señor.) **Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.** (Entonces algo falló dentro de él.) **A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste;** (Él fue encontrado violando los caminos y propósitos de Jehová. Se había cometido pecado.) **Por lo que yo te echaré del monte de Dios,** (Su santidad se había ido. Él perdió su gloria. El perfecto era ahora profano.) **Y te arrojaré de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.** (Cuando leemos de asesinatos, robos, adulterio, la fabricación de un ídolo, el ataque sobre un niño, ¿Qué cosa tan terrible HIZO él para provocar tal juicio? Ah, el caso es más diferente que los hombres esperarían.) **Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura,** (La caída no fue por algo que fue hecho. La ruina no fue el resultado de una acción exterior. Sino que arrogancia se encontró en Su corazón. Dios lo había hecho espléndido. Dios le había dado excedidos favores. Pero no le gustó retener a Dios en su conocimiento y creyó que él, la criatura, debía estar en el trono como si él no tuviera un creador. Y lo que sigue es) **corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor;** (corrupción) **yo te arrojaré por tierra;** (rebajando) **delante de los reyes te pondré para que miren en ti** (humillación). **Con la multitud de tus maldades, y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, sacaré fuego de en medio de ti, el cual te consumirá, y te pondré en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.** Esta descripción perfectamente se compara a la caída que se reproduce en los hijos de Adam según Romanos 1:20-32.

Si un ser creado tan increíble como Lucifer fue indigno de ascender por causa de arrogancia en el corazón, sin ninguna transgresión exterior que se pueda leer en el recuento, entonces debe ser evidente que ningún hombre es digno de ascender, porque todos tenemos más de un toque de arrogancia por dentro.

Nos movemos ahora a Hechos capítulo 2. Sabemos que David murió en fe (Salmos 32). Él es puesto como un ejemplo de aquéllos que son salvos por gracia a través de fe (Romanos 4) porque Dios les ha imputado rectitud. Aun así la Biblia dice de él en Hechos 2:34-35 **Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.** Esta no es una declaración que David no fue salvo, porque eso sería una contradicción a lo que claramente enseña la Escritura con respecto a él. Nosotros sabemos que los santos del Antiguo Testamento estaban seguros en el paraíso esperando la expiación de sus pecados hecha por el Señor Jesús. Nosotros sabemos eso cuando Él escoltó a los santos del Antiguo Testamento al cielo después de Su resurrección. Así que la declaración aquí demuestra nuestro punto-ni siquiera aquéllos declarados justos por la gracia de Dios podían ascender al cielo. Ellos podían ser transportados, traspuestos, llevados arriba, pero no podían entrar por sí mismos.

Piensa conmigo en la bendita esperanza que tienen aquéllos que han puesto su fe y confianza en la obra terminada de Cristo Jesús nuestro salvador. Nosotros sabemos que aquéllos que son lavados en la sangre del Cordero van a ser arrebatados para encontrarse con el Señor en el aire. **Porque el Señor mismo con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.** Y nosotros dejaremos este viejo mundo y viajaremos a la tierra que es más hermosa que el día (1 Tesalonicenses

4:13-18). Todavía aquí nosotros vemos de nuevo que la ascensión no es posible para cualquiera que ha pecado, aun cuando esos pecados han sido perdonados y limpiados. El Señor debe descender, nosotros debemos encontrarnos con Él para que Él nos lleve al cielo. Nosotros sólo entramos por Sus méritos.

Habiendo visto que cualquier pecado y cualquier tiempo, perdonado o no, le prohíbe a uno de ascender nosotros volvemos nuestra atención al Hijo de Dios que se volvió el Hijo del Hombre, Jesucristo el Señor. En Juan 6 Él ha establecido una enseñanza acerca de Su cuerpo y Su sangre que ha ofendido a algunos y confundido a otros. La respuesta es de interés para nosotros. ***Y sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?*** (Juan 6:61-62).

Él se llama a sí mismo el Hijo del hombre en referencia a Su humanidad pero Él dice que si Él sube será para retornar al lugar donde moró antes de que viniera a la tierra. Él está declarando para que todos oigan que Su vida predata Su nacimiento en el pesebre. Pero también afirma audazmente que Él ascenderá. Ningún hombre puede ascender. Este hombre dice que Él lo hará. Cuando Lucifer buscó ascender él fue lanzado abajo en juicio. Este hombre está seguro que Él no sólo morirá y resucitará, sino que está en el Monte de los Olivos y ascenderá a los reinos de gloria sin ayuda o transporte. Él declara sin disculpas que para Él los portones de perlas se abrirán, que se le dará la bienvenida por Sus propios méritos, y también Su merecido lugar al lado del Padre.

Tal pensamiento fue pecado cuando se levantó en el corazón del querubín protector. Tal noción sería pura tontería si cruzara la mente de cualquier otro hombre. Pero este Hombre dijo que iría desde la tierra hasta el cielo sin ayuda de ángeles, carros, escolta o salvador. Nadie necesitaría introducirlo o interceder por Él. Él sería suficientemente justo. Esa es Su morada.

Es importante que tengamos presente que Jesús no dijo que Él ascendería como el Hijo de Dios (aunque Él es el Hijo Dios) sino que Él ascendería como el Hijo del Hombre.

Mira en Juan 20 leeremos porciones de los versos 19-27. ***Y el mismo día al anochecer, siendo el primero de la semana, estando las puertas cerradas en donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y poniéndose en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y habiendo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se regocijaron viendo al Señor.***

¿Por qué les mostraría Él Sus manos y el costado? ¿Cómo los convencería eso que Él era su Maestro y amigo? ¿Por qué no lo reconocieron ellos sin mirarlo de esta manera?

Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Le dijeron, pues, los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. Y ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Entonces vino Jesús, estando las puertas cerradas, y poniéndose en medio, dijo: Paz a vosotros. Entonces dijo a Tomás: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos; y da acá tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. La única manera que esto podría pasar como está escrito es si las heridas en las manos de Jesús estaban todavía abiertas. La única manera de tomar este pasaje es entender que la herida en Su lado no había sido aun cerrada. Ambas verdades significan que ha habido verdaderamente una resurrección. Yo no quiero decir estar haciéndome el digno declarando lo obvio, pero la mayoría de Cristianos meditan muy poco en la palabra de Dios y las cosas que profesan creer.

*Un cuerpo fue preparado en el vientre de la virgen María.

*Dios el Hijo, la Palabra, o el Verbo, tomó residencia en ese cuerpo.

*Él (Dios) fue manifestado en la carne.

*Él durmió en un pesebre.

*Ese cuerpo creció a través de la infancia, la niñez, la juventud.

*Ese cuerpo fue clavado a la cruz.

*Ese cuerpo fue bajado y puesto en una tumba.

*Después de tres días y tres noches Su alma y espíritu entró de nuevo en ese cuerpo y

*Él salió de la tumba vivo.

Eso es lo que significa resurrección. Él no apareció en una forma diferente. Él no se mostró espiritualmente como falsamente alegan algunos. Después de la muerte como antes, Él estaba vivo-en espíritu, alma y cuerpo.

Tú no puedes poner tu dedo en el agujero de un clavo en las manos de un espíritu. Tú no puedes poner tu mano en la herida abierta del costado de un fantasma. Ve, toca, palpa; sabe que, el que murió en la cruz está vivo. Él vivió como un hombre, murió como un hombre y resucitó como un hombre. Es vital que nosotros entendamos que el Señor no dejó de ser Dios cuando fue manifestado en la carne sino que Él nunca dejó de ser manifestado en la carne una vez que se volvió hombre. Él dejó ese cuerpo por tres días y tres noches y después volvió atrás a él. Y (nosotros debemos adelantarnos por sólo un momento) en el mismo cuerpo que fue clavado a la cruz Cristo Jesús ascendió al cielo y se sentó a la mano derecha del Padre.

Tú dirás lo que quieras de Tomás, él nos ha proporcionado prueba infalible de la resurrección de Jesús.

Seguimos en Juan 20:11-17. Ésta es la mañana de la resurrección de Jesús. ***Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y llorando se inclinó a ver el sepulcro; y vio dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dicen: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dice: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. Y habiendo dicho esto, volteó hacia atrás, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. Jesús le dice: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo lo llevaré.*** (Ella está buscando el cuerpo muerto. Ella no tiene ninguna anticipación que el Señor resucitará de los muertos) ***Jesús le dice: María. Volviéndose ella, le dice: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro).***

Ahora mira cuidadosamente, ***Jesús le dice: No me toques; porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.*** Jesús declara que por Su propio poder Él va a entrar en el cielo. Él declara que está a punto de dejar la tierra y visitar la casa del Padre en Sus méritos. Nadie viene a subirlo. No hay escolta. Por Su rectitud Él ascenderá.

Él ha sido hecho un hombre. Él ha vivido como un hombre. Él ha muerto como un hombre. Ese hombre ha resucitado de la tumba. Ese hombre era y es santo. Ese hombre fue sin pecado en la vida y en la muerte, ahora tiene derecho para entrar en el cielo porque Él es digno. ***¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos,...*** (¡Jesús tiene esas manos!) ***El de puro corazón;*** (¡Jesús tiene tal corazón!) ***el que no ha elevado su alma a la vanidad,*** (¡Jesús nunca ha hecho eso!)... ***ni jurado con engaño.*** (Él es la verdad). El hombre Cristo Jesús viajará de la tierra a la ciudad celestial y se le dará la bienvenida allí porque Él es digno. ¡Gloria a Su nombre!

Hay algo más del Salmo 24 ya citado. No sólo establece los requisitos para la ascensión, sino que anticipó el día cuando uno llegaría allí. La profecía hace mención de uno que alcanza las verjas de la gloria y las puertas del trono en las alturas y se le da la bienvenida como un monarca victorioso. Mira las palabras que predijeron el retorno al cielo del que había triunfado sobre el pecado, Satanás, la muerte y la tumba. ***Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este***

Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, Él es el Rey de gloria. (Selah)(Salmos 24:7-10).

¡Selah de verdad! Oh para haber contemplado esa escena. Nadie puede meditar lo suficiente para comprender el dolor y angustia cuando todo se oscureció, y el amado Hijo de Dios estuvo colgado como un gusano en la cruz, fue hecho pecado por nosotros y desamparado de Su Padre. Y habiendo sido hundido a las tales profundidades de dolor nosotros ahora deseamos igualar, sí alturas mayores mientras ese Hijo obediente vuelve con triunfo sobre triunfo.

La voluntad del Padre se ha hecho. ¡Aleluya!

La deuda del pecado está pagada. ¡Aleluya!

La muerte está vencida. ¡Aleluya!

Se ha obtenido eterna redención. ¡Aleluya!

La tumba ya no tiene aguijón. ¡Aleluya!

El Hijo está en casa. ¡Aleluya!

Todo el cielo retumba con canción, con grito de alegría, con coros de alabanza. Él es honrado, adorado, amado, alabado. Hosanna en las alturas-esta vez por aquéllos que comprenden. Oh demorar aquí un rato y pensar en estas cosas.

Pero debemos volver a meditar en **las palabras que dijo el SEÑOR** a María antes de ascender aquella mañana. Ellas han causado a aquéllos firmes en la fe gran consternación pues parecen respaldar las falsas doctrinas de liberales, modernistas, testigos de Jehová, los mormones, musulmanes y otros religiosos que niegan la Deidad de Cristo. En las palabras de Jesús **Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios**. Aquéllos en ambos los lados suponen que ven una declaración de inferioridad, un rechazo de Jesús en la Trinidad. Nosotros no tenemos necesidad de eludir estas palabras. Si fueran confundentes y oscuras no podrían derrocar las docenas de declaraciones inequívocas de la Deidad de Cristo que se encuentran a lo largo de la Santa Biblia. Aunque, no son oscuras o difíciles, sino que encajan perfectamente en la doctrina que estamos estudiando, la continuada humanidad de Jesús el Hijo del Hombre.

Aquí nuestro Señor dice a María que mientras estaba en la tierra Él tenía una relación de padre-hijo con el Altísimo y declara que esta relación continuará cuando Él ascienda. Mientras Él anduvo aquí tenía una relación de Dios-hombre con el Padre y dice aquí que esa relación continuará. Esto es vital. Yo debo repetir que Jesús no dejó de ser Dios cuando se volvió hombre y no dejó de ser hombre cuando Él ascendió. Así es como, nosotros tenemos en el cielo un miembro representativo de la raza humana que vive e intercede a nuestro favor en la presencia de Dios. La humanidad nunca disfrutó tal bendición.

Por miles de años los hombres ofrecían oraciones a Dios y se preguntaban si Él los escuchaba. Mientras el pleno desarrollo de esta idea debe esperar hasta un capítulo después. Antes de la ascensión de Jesús el pecado había separado de tal manera a Dios y al hombre que no había promesa de acceso, ni orden para venir osadamente al trono de la gracia. Ahora un creyente tiene promesa de constante comunión con el Señor porque hay alguien que está sentado en el cielo a nuestro favor que es Dios pero quien se hizo a Sí mismo uno de nosotros. Esto cambia muchas cosas. Permítenos intentar de tomarlas una por una.

En 1 Corintios 15:22 Jesucristo es llamado el último Adam. Nosotros hemos aprendido que el primer Adam fue coronado de gloria y honor y tuvo dominio sobre la tierra **hasta que** cayó. Cuando el primer Adam pecó fue arrojado de la presencia de Dios, arrojado fuera del jardín y el mensajero celestial con la espada encendida no sólo impidió al hombre volver a su casa anterior sino que también habla a todos los que leen el registro del destierro del hombre y el fin de su compañerismo con su creador. Cuando el hombre Cristo Jesús tomó esa copa amarga **en el jardín** y se levantó en la mañana de la resurrección **en un jardín**

María supuso que era el jardinero ésta no era coincidencia, porque Jesús vino a restaurar lo que Adam perdió.

En el primer Adam todos pecan, todos mueren y todos están sentenciados a vivir ahora y en la eternidad separados de Dios. En el último Adam todos los que creen son reconciliados (2 Corintios 5:18), hechos cercanos (Hebreos 7:19), entramos en (Juan 10:9), venimos osadamente (Hebreos 4:16), permanecemos (1 Juan 2:27-28) y moramos con Dios. Todo esto es a través de la persona y los méritos del Hijo del Hombre. En nuestro próximo capítulo veremos lo que significa para los santos en la tierra tener un Hombre en el cielo **para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios** (Hebreos 9:24).

De todos los himnos maravillosos dados a la iglesia para que nosotros podamos alabar y adorar a nuestro Señor, conozco sólo dos que tienen la ascensión de Jesús como su tema. Estos merecen toda nuestra consideración.

Nuestro Árbitro

La mayoría de lectores estará bastante familiarizada con la historia de Job. Debido a su amor para Dios este hombre perfecto y recto fue puesto como punto especial de ataque para el diablo. Su propiedad, sus bienes y salud fueron destruidos por Satanás y también murieron diez de sus hijos. Aquéllos que podían haber proporcionado un poco de consuelo, su esposa y amigos sólo agregaron a su miseria. Nosotros lo encontramos sentado en un montón de ceniza y rascando sus heridas con un pedazo de alfarería rota, sufriendo como quizás ningún hombre

sino Jesús ha sufrido, todo el tiempo escuchando las imputaciones injuriosas de hombres que suponen conocer la razón de sus problemas.

En medio de esta patética escena Job nos revela la gran consecuencia imprevista de la caída de Adam sobre la humanidad cuando ellos necesitan más de Dios no se pueden comunicar con Él. Esta separación raramente es meditada y casi mal entendida completamente por los cristianos del Nuevo Testamento quienes no piensan cuán diferentes fueron las vidas de los santos en los días antes de la ascensión del Hijo del Hombre.

Leyendo en Job 9:30-35 tenemos una declaración estupenda de tiempos de problemas antes que el Verbo fuera hecho carne. ***Aunque me lave con aguas de nieve, y limpie mis manos con la limpieza misma, aún me hundirás en el hoyo, y mis propias vestiduras me abominarán. Porque Él no es hombre igual que yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente a juicio. Ni hay entre nosotros árbitro, que ponga su mano sobre ambos. Quite de sobre mí su vara, y su terror no me espante. Entonces yo hablaría, y no le temería; mas no es así conmigo.***

Permítenos estudiar esto, frase por frase.

Aunque me lave con aguas de nieve. Cualquier hombre honrado bajo tal dolorosa aflicción asumiría que él ha hecho algo que ha hecho enojar a Dios. Sin tener ninguna base de Escritura a Job le falta cualquier declaración autoritaria del Señor acerca de cómo limpiarse a sí mismo. Mientras nosotros podemos asumir que le fue contado del sacrificio hecho para Adam, y la ofrenda aceptable de Abel, también debemos tener presente que Job había hecho éstos y otros sacrificios (lee Job cap. 1) de un corazón de fe. Él comprende que nada le puede hacer más puro que las aguas de nieve que caen del cielo de Dios. Él piensa en recoger esas aguas y bañarse en su pureza.

Esto lo lleva a pensar en hacerse más limpio de lo que él había sido. Su objetivo sería ***limpiar sus manos con la limpieza misma***. Él probaría cualquier clase de limpiador, él lo aplicaría en cualquier cantidad, él haría todo lo que un hombre puede hacer para estar de pie ante un santo y ofendido Dios sin mancha o arruga.

Y si él lograra semejante limpieza como quiera reconoce ***aún me hundirás en el hoyo, y mis propias vestiduras me abominarán***. ¡Oh cómo tomamos la terminada expiación de la sangre de Cristo Jesús como un obsequio! A través de cuatro milenios de historia humana el hombre no pudo hacerse limpio suficiente para estar en la presencia de ***la majestad en las alturas***. Al mejor de los hombres el ***Santísimo*** le hablaría como al peor de los hombres, ***vuestros iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros, para no oír***. (Isaías 59:2). Tan recto como el hombre pudiera ser, tan limpio como las ofrendas lo pudieran hacer, tan fervorosamente como él pague sus votos, tan profundo como sus lágrimas fueren vertidas, no podrían cumplir las demandas de Dios. En su mejor estado las demandas de santidad zambullirían aun al penitente más sincero en el fango. Ahora llegamos al corazón del problema. ***Porque Él no es hombre igual que yo, para que yo le responda, y vengamos juntamente a juicio***. Parece tan obvio, y todavía, en su contexto es tan profundo. Por supuesto que Dios no es un hombre, pero las implicaciones de esa verdad son inmensas. No es posible que la criatura y el creador tengan comunicación. Esto es tan profundo y tan raramente hablado. Sí, hubo raras ocasiones cuando el Señor haría notoria alguna verdad a un hombre (como veremos más adelante) y sí, los hombres podrían enviar sus oraciones hacia el cielo, pero no hay ni siquiera una sugerencia de compañerismo disfrutada por los que son salvos en la época desde la ascensión de Jesús.

Ni hay entre nosotros árbitro, que ponga su mano sobre ambos. Aquí está la gran necesidad del hombre. Job la reconoció pero no se dio cuenta, como cualquier otro hombre, hasta aquella noche misteriosa afuera de Belem. La necesidad era que una persona fuera ambos Dios-para que pudiera poner su mano en Dios y hombre-para que pudiera poner su mano en el hombre. De esa manera se podría

reunir, Dios y el hombre en esta persona. De esa manera Dios podría comunicar al individuo a través de este árbitro, y el hombre podría entrar en la presencia del Señor a través del mismo intermediario.

Quite de sobre mí su vara, y su terror no me espante. Así eran las cosas de los hombres antes de la venida de Cristo. Ellos sabían que había un Dios, algunos le adoraban, algunos le servían, algunos lo buscaban, pero el testimonio aplastante del registro del Antiguo Testamento es que todos tenían miedo de Él. No se podían aproximar a Él. Aunque Él era amor no podía ser amado. Él era un terror para los transgresores y creyentes por igual. (Más de esto más adelante.)

Entonces yo hablaría, y no le temería; mas no es así conmigo. Estas palabras podían hacer eco en cualquier viviente desde la caída de Adam hasta la venida del Hijo de Dios manifestado en la carne. No había nadie que pudiera reunir a Dios y al hombre para que Dios tuviese compañerismo con el individuo y el individuo pudiera acercarse con confianza a Su Dios.

Yo comprendo que es muy difícil para nosotros pensar en cualquier término aparte del nuestro. La mayoría de nosotros ha vivido toda nuestra vida en una tierra donde tenemos por escrito, en nuestro idioma, las mismas palabras de Dios. La mayoría de nosotros nunca ha conocido un tiempo cuando no teníamos acceso a templos (iglesias), ministros, sacerdotes y maestros. Mientras estos grupos varían en respecto a cuánto de la palabra de Dios proclaman o cuanto de ella tuercen, todavía en este día y tiempo la persona de Dios y el evangelio de Su Hijo no es un gran misterio para la mayoría. Algunos son salvos y muchos no lo son, aun hay innumerables millones que saben la historia de Jesús y el camino de vida eterna a través de Él. Tenemos Biblias en venta en los mercados y las salas de espera de hoteles. Tenemos literatura Cristiana que es distribuida en más lugares de los que uno puede contar. Tenemos predicadores en la radio, en una variedad de grabaciones, y disponibles en el Internet al oprimir de un botón. Pero deja todo eso y viaja conmigo en tu mente a los días antes que Cristo vino a la tierra. Cuando pensamos en el tiempo de Abraham, de David o el tiempo de Daniel apenas lo tenemos en cuenta mientras leemos nuestra Biblia u oímos un sermón. Nosotros pensamos en esos hombres sentándose en casa con sus familias, leyendo su Biblia, orando y hablando con Dios tanto como nosotros lo hacemos. Ellos pueden haber vivido en lo que llamamos una tienda de campaña donde nosotros tenemos una casa rodante, o quizás vivieron en un castillo de alguna clase mientras nosotros vivimos en una buena casa con un tejado, pero ellos conocieron al Señor de igual manera que nosotros. Efectivamente, su ropa fue diferente y les faltaron nuestras conveniencias modernas, pero la vida en el reino espiritual debe de haber sido entonces como es ahora. ¡Eso no es así! Considera la lista siguiente con gran cuidado.

El día que Adam pecó Dios trató con él en el jardín.

Cuando Caín asesinó a Abel Dios descendió para confrontarlo.

Enoch caminó con Dios y desapareció porque lo llevó Dios.

Noé fue advertido de Dios para preparar el arca y el Señor inspeccionó el proyecto.

Dios se encontró con Abraham en varias ocasiones.

Al final de sus pruebas, Dios habló a Job desde un torbellino.

Así que nosotros hacemos tictac de la lista, notamos los hechos y aprendemos las lecciones, pero detente a considerar lo que has leído. En el espacio de 2500 años encontramos al Señor en comunicación con sólo seis hombres, y en por lo menos cuatro de esas vidas sabemos de sólo una vez cuando Él habló al hombre. Agrega a esto el hecho de que ningún viviente durante esos veinticinco siglos tenía una sola página de Escritura para leer, memorizar o vivir por ella.

¿Qué conocían ellos de Dios? ¿Qué podrían saber ellos de Dios? No leas lo siguiente con tus emociones y trata de no leerlo con tus largos años de conocimiento y ambiente. Desde Adam hasta el Monte Sinaí los hombres sabían que Dios había echado fuera a su primer padre de un jardín perfecto por una

transgresión. Ellos sabían que Él había enviado un diluvio y se habían ahogado todos menos ocho almas. Ellos sabían que Él los había esparcido desde Babel a lo largo de la Tierra en Su disgusto. Ellos supieron que Él había quemado las ciudades de la llanura con fuego. Medita un poco en estas cosas.

A todos los hombres les fue dada luz para saber que había un Dios (Juan 1:5-9) y a todos los hombres les fue dado a entender Su eterno poder y Deidad (Romanos 1:19-24). Pero con esa comprensión limitada ellos miraron en su historia y sólo vieron al Señor como un Ser rudo, cruel, exigente que tenía que ser obedecido si uno no quisiera ser visitado con juicio o muerte. Sí, nosotros sabemos que Dios no es así, pero nosotros sabemos porque Su Hijo ha venido, porque tenemos Su palabra escrita. Por 2500 años los hombres vivieron en un miedo terrible de provocar la ira de un Creador distante.

Cuando Job fue probado él no podía leer en Hebreos para su consuelo o en Filipenses para su seguridad. Él no podía descansar sobre la esperanza bien establecida en Romanos, el consuelo de los que sufren en 1 Pedro, o anhelar la esperanza bienaventurada del inminente retorno del Señor en 1 Tesalonicenses. Él sólo podía alzar sus ojos a un cielo negro lleno de estrellas, sabía que hay un Dios en alguna parte allá arriba y se preguntaba que había hecho para desagradar Lo.

Cuando nosotros volvemos nuestra atención a Israel la situación sólo se hace un poco mejor. Mientras esa nación crece en Egipto ellos no saben nada más que los relatos de cuando Dios llama a Abraham, Isaac y Jacob y cómo sus vidas fueron preservadas por las pruebas y triunfo de José. Ahora Jehová hablará a Moisés y le enviará para que diga a Faraón y a los hebreos que el pueblo escogido debe ser libertado. ¿Qué evidencia hay de que Dios se dará a conocer al hombre? Diez plagas horribles caen en la tierra de Egipto. Antes de la última se requiere la sangre de un cordero y si es visible en los postes o en las puertas Dios no matará los primogénitos de Israel cuando haya matado los primogénitos de Egipto. Por favor no me mal entiendas. Yo no estoy hablando contra mi Dios de ninguna forma, pero tú debes intentar comprender cuán oscuro fue el mundo antes de que viniera Jesús o nunca apreciarás lo que significa andar en Su luz.

Por último Él hablará a Moisés. Él bajará del cielo, al Monte Sinaí, y le dará Sus palabras al hombre para que ellos puedan conocerlo y vivir una vida agradable delante de Sus ojos. Pero es necesario establecer por completo esa escena, porque los cristianos leen estas cosas sin comprenderlas. Éste es el registro del día que Dios descendió para dar Su palabra escrita al hombre por primera vez.

Éxodo 19:9-25 dice: ***Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová. Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santificalos hoy y mañana, y laven sus vestiduras; Y estén apercebidos para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá, a ojos de todo el pueblo, sobre el monte de Sinaí. Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis a su término: cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá: No le tocará mano, mas será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la trompeta, ellos subirán al monte. Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestiduras. Y dijo al pueblo: Estad apercebidos para el tercer día; no entréis a vuestras esposas. ¶ Y aconteció al tercer día cuando vino la mañana, que vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de trompeta muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. Y Moisés sacó del campamento al pueblo para ir a encontrarse con Dios; y se pusieron al pie del monte. Y todo el monte de Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego: y el humo de él subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremeció en gran manera. Y el sonido de la trompeta iba aumentándose en extremo: Moisés hablaba, y Dios le respondía en***

voz. Y descendió Jehová sobre el monte de Sinaí, sobre la cumbre del monte: y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió. Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspasen el término para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos. Y también los sacerdotes que se acercan a Jehová, se santifiquen, para que Jehová no haga en ellos estrago. Y Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte de Sinaí, porque tú nos has mandado diciendo: Señala términos al monte, y santifícalo. Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo: mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el término para subir a Jehová, para que no haga en ellos estrago. Entonces Moisés descendió al pueblo y habló con ellos.

Éste es el pueblo escogido. Esta es la nación favorecida y redimida. Esta pequeña generación ha sido y será destinataria de la atención especial de Dios. Todavía así Él les dice, si alguien intenta acercarse a mí, lo mataré. Si tan sólo se acercan a la montaña cuando yo estoy presente los destruiré. El monte está temblando, y ardiendo, pero como la zarza en el desierto está en fuego pero no se consume. Nosotros hemos por mucho tiempo y tan descuidadamente, disfrutado nuestro acceso a Dios a través de Cristo Jesús que es difícil meditar en un momento cuando ni siquiera el pueblo del pacto se atrevió a acercarse a Jehová, ni por un solo día, ni después de que Él los había redimido, ni aun después de que los había puesto en libertad.

Nosotros casi podemos oír a los hebreos repetir las palabras de Job: **Entonces yo hablaría, y no le temería; mas no es así conmigo.** ¿Cambiaron las cosas con el dar de la ley, y las subsecuentes adiciones? Sí y no.

Primero, considera que ahora el hombre tenía una revelación escrita de Dios que cuenta la creación y caída del hombre, la razón del diluvio, cuando Dios llamó a Abraham y el convenio dado a sus hijos, el verdadero ejemplo del sacrificio de Abel, el sacrificio de Isaac y el cordero de la pascua. Había ahora un documento que contiene las demandas específicas del Señor, haciendo saber a los hombres lo que agrada a Dios y que el resultado sería Sus bendiciones sobre ellos.

Pero de nuevo debemos volver atrás y ver la realidad de la situación. Esa ley fue escrita en tablas de piedra. Un arca fue preparada para alojar esas lápidas sagradas. Una vez que fueron puestos allí nadie podía mirar dentro del arca bajo pena de muerte. Mientras parece posible que algunas copias fueron hechas de donde los líderes de la nación leyeron al pueblo en ocasiones especiales, la idea de que toda persona llevaba alrededor su propia copia de la ley y la leían como lo hacemos nosotros con nuestras Biblias no es correcto. Sí, la nación tenía la palabra de Dios por escrito, pero su acceso a esa palabra escrita era muy limitado.

Segundo considera que había ahora un lugar fijo donde Dios y el hombre se podían reunir. La ley estableció bendiciones especiales para los hebreos. Un sistema de adoración se les dio el cual les permitiría acercarse a Jehová. Un lugar fue establecido donde Él tendría comunión con ellos. Éste fue un adelanto definido sobre todo lo previamente conocido.

Pero de nuevo debemos traer esto a una perspectiva correcta. Dios se encontraría con el hombre en el tabernáculo (después el templo). Esta estructura tenía una barrera para separar el mundo del lugar de adoración, una segunda barrera para separar al adorador del lugar de santificación, y después un velo para separar a toda alma viviente del lugar santísimo. Era en este último lugar que el Señor se encontraría con el hombre. Pero sólo un hombre, el sumo sacerdote, podría entrar en ese lugar de comunión, y eso sólo después de una serie de lavados y sacrificios, y sólo con vestido especial y ceremonia. Tampoco podía este hombre entrar en tiempo de necesidad, pruebas, gozo o acción de gracias. Sólo una vez al año se le permitía acercarse al Señor.

En ese lugar santísimo **pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo, y por los pecados de ignorancia del pueblo. ¶ Dando en esto a entender el Espíritu Santo, que aún no estaba descubierto el camino al lugar santísimo, entre tanto que el primer**

tabernáculo estuviese en pie. Lo cual era figura de aquel tiempo presente, en el cual se presentaban ofrendas y sacrificios que no podían hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que servía con ellos; ya que consistía sólo en comidas y bebidas, y en diversos lavamientos y ordenanzas acerca de la carne, que les fueron impuestas hasta el tiempo de la restauración (Hebreos 9:7-10).

Nota las palabras *solo, una vez al año, el camino al... que aún no.*

Tercero cuando se dio la ley los Gentiles no fueron beneficiados, de hecho, puede haber empeorado su condición espiritual. Debo decir otra vez que la mayoría de los cristianos no evalúa debidamente los tiempos pasados. Dios dio Su ley sólo a los hebreos. No fue dada a ningún Gentil, mucho menos a todos los hijos de los hombres. El Nuevo Testamento nos dice en Romanos 9:3-5, **Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne, que son israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y el dar de la ley, y el culto, y las promesas; de quienes son los padres, y de los cuales vino Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por siempre. Amén.** Esto reitera la verdad encontrada en Deuteronomio 4:7-8, **Porque ¿qué nación grande hay que tenga a Dios tan cerca a sí, como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y derechos tan justos como toda esta ley que hoy pongo delante de vosotros?** El dar de la ley y el establecimiento del tabernáculo con sus ofrendas no hizo nada para aquellos que vivían en Norte y Sur América. No trajo nueva luz a aquéllos en África o Asia. No requirió un programa misionero, como hace el Nuevo Testamento, sino todo lo contrario. La ley contenía reglas detalladas para guerras, matrimonios, dietas, como vestir, lenguaje y propiedad las cuales estaban todas diseñadas para impedir que los hebreos se mezclaran con los Gentiles. Si sólo una persona tenía la palabra escrita de Dios, y a ellos se les dijo que vivieran en aislamiento, entonces la luz dada en el Monte Sinaí no brilló muy lejos.

¿Qué sabían aquellas naciones que vivían cerca Israel de su Dios? Él ha enviado a Su pueblo aquí para que nos maten y empleará Su poder y milagros para ayudarles. Yo no estoy hablando irreverentemente. Estoy intentando ayudarte a ver como era la vida antes de que Jesús viniera. Los paganos vivieron en temor a Dios y lo que Él hizo saber a Su pueblo escogido sólo hizo a sus vecinos más temerosos.

Hay un representante Gentil desde Adam hasta la ocupación de la tierra prometida encontrado en el pasar lista de la fe en Hebreos capítulo 11. Ese capítulo nos dice, **Por fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los incrédulos, habiendo recibido a los espías en paz.** ¿Pero por qué los escondió y qué creyó ella? Para las respuestas nos volvemos a Josué 2:9-11 y leemos su testimonio. **Ella subió a ellos al terrado, y les dijo: Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país desmayan por causa de vosotros. Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros, cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido. Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más ánimo en hombre alguno por causa de vosotros: porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.**

¿Si tú fueras un Gentil viviendo en el Medio Oriente desde 1500 AC hasta Su venida, qué pensarías de Dios? Él trabaja para Israel contra nosotros. Cuando ellos lo agradan Él les ayuda a matarnos. Cuando lo desagradan nos permite matarlos. Las historias de Ruth, Naamán, Jonás y Nabucodonosor son admirables porque son tan raras.

Así que la palabra escrita de Dios fue dada a la más pequeña de todas las naciones y fue escondida dentro del arca del pacto. El Señor descendió para encontrarse con un representante de esta nación en una pequeña habitación atrás

de una estructura diminuta una vez al año. El resto de las personas del mundo seguían adelante como habían hecho desde la caída, a menos que alguien de la nación escogida les trajese más luz. Un examen minucioso de lo que la ley proporcionó a la raza de Adam muestra ser de hecho algo mejor, pero ciertamente dejó al hombre como lo había encontrado; separado de Dios, por causa del pecado.

Con esta perspectiva vayamos y miremos otra vez a **un varón en tierra de Uz, que se llamaba Job**. Aunque ese hombre **era perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal**. En la hora de su más profunda necesidad él sólo podía decir del Señor, **Él no es hombre igual que yo, Ni hay entre nosotros árbitro, Entonces yo hablaría, y no le temería; mas no es así conmigo**. Sólo cuando nosotros entendemos la vida sin un intermediario podemos completamente apreciar la ascensión del Hijo del Hombre.

Cuán mayor apreciación tenemos ahora por la palabra que nos es dada en 1 Timoteo 2:5 **Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre**; Siempre ha habido un Dios y sólo uno. Pero no fue hasta que el Hijo se vistió de humanidad y ascendió a la mano derecha del Padre que nosotros tenemos un mediador (ese es el significado de árbitro). En una persona nosotros tenemos Dios y hombre. Nosotros podemos venir al Padre a través de Él y Dios puede tener comunión con nosotros a través de Él. El hombre Cristo Jesús puede poner Su mano en Dios, Su mano en el hombre y reunirlos en Sí mismo. Si Él no fue Dios, nosotros no tenemos un mediador. Si Él no fue hombre, nosotros no tenemos un mediador. Si Él dejó de ser hombre cuando volvió al cielo entonces no tenemos un mediador. Este es el por qué Jesús dijo, Subo a mi Padre, y a vuestro Padre; a mi Dios y a vuestro Dios. Él tomó Su humanidad cuando ascendió para servir de puente entre Dios y el hombre y reconciliarlos en Sí mismo.

El hombre puede venir a Dios a través del Dios-hombre, Jesús. **Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí** (Juan 14:6).

Dios puede tener compañía con el hombre a través del Dios-hombre, Jesús. **Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió a sí mismo por Jesucristo; y nos dio el ministerio de la reconciliación. De manera que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no imputándole sus pecados, y nos encomendó a nosotros la palabra de la reconciliación** (2 Corintios 5:18-19).

Cuando el Hijo del Hombre estiró Sus brazos para morir en la cruz Él mostró a toda la humanidad que las cosas serían radicalmente diferentes desde aquel día. Allí estaban las manos anheladas por Job, extendidas para unir de nuevo a dos partidos separados por tanto tiempo.

Cuando **el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo**. (Marcos 15:38) para Dios el Padre significó que habría acceso abierto a Su presencia de aquí en adelante. Cualquier hora de cualquier día el hombre podría venir a Él SI viene a través de Su Hijo amado.

Cuando **Jesús entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo, y la tierra tembló, y las piedras se partieron: Y los sepulcros fueron abiertos, y muchos cuerpos de los santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron a la santa ciudad y aparecieron a muchos**. (Mateo 27:51-53). Ni siquiera aquéllos que habían muerto en fe, no podían ascender. Ellos no estaban en tormentos pero se les hizo esperar en el ceno de Abraham (Lucas 16), descansando en el paraíso (Lucas 23) hasta que alguien con suficiente mérito pudiera librarlos de la muerte y la tumba. Ese alguien había llegado.

Es Cristo Jesús **a quien Dios ha puesto en propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia por la remisión de los pecados pasados, en la paciencia de Dios** (Romanos 3:25). Ahora que esos pecados habían sido perdonados y pagados, los santos de las épocas anteriores podían ser llevados al cielo por su Salvador. **Por lo cual dice: Subiendo a las alturas, llevó cautiva**

la cautividad;(Efesios 4:8) porque Él había cumplido la promesa de Salmos 68:20;
El Dios nuestro es el Dios de la salvación; y de Jehová el Señor es el librar de la muerte.

Permítenos mirar una vez más el pasaje de Job 9 y leámoslo como aquéllos que tienen un mediador para restaurar su compañerismo con Dios y el compañerismo de Dios con ellos. Compararemos lo que disfrutaban los santos del Nuevo Testamento en contraste a lo que anhelaban los santos del Antiguo Testamento. Job 9:30-35

Aunque me lave con aguas de nieve,

Si yo soy lavado en la sangre de Jesús

Y limpie mis manos con la limpieza misma,

Que limpia de todo pecado

Aún me hundirás en el hoyo,

Yo estoy sentado con Cristo en lugares celestiales

Y mis propias vestiduras me abominarán.

Y vestido en Su rectitud

Porque Él no es hombre,

Porque Él se volvió hombre

Igual que yo,

Pero sin pecado

Para que yo le responda,

Para que ahora yo pueda hablar con Dios en Cristo

Y vengamos juntamente a juicio.

Se me ha traído cerca por la sangre de Cristo

Ni hay entre nosotros árbitro,

Hay un mediador entre Dios y el hombre

Que ponga su mano sobre ambos.

Y Él toca a cada uno por el otro

Quite de sobre mí su vara,

Yo soy libre de la ira venidera.

Y su terror no me espante.

Su perfecto amor echa fuera el temor

Entonces yo hablaría, y no le temería;

Yo clamo, Abba Padre

Mas no es así conmigo.

Es así conmigo.

Este es sólo un beneficio de tener un hombre ascendido en el cielo por nosotros.
¡Nosotros somos bendecidos!

Nuestro Sumo Sacerdote

Todos aquéllos que están firmes en la fe reconocen al Señor Jesucristo como el gran sumo sacerdote, pero pocos han prestado suficiente atención a este bendito ministerio que Él ha tomado en favor de Sus redimidos.

Permítenos empezar con la explicación Bíblica de la oficina del sumo sacerdote establecida en Hebreos 5:1-4. Hay diez características que definen a **todo sumo sacerdote**.

***Tomado de entre los hombres,**

***Es constituido a favor de los hombres**

***En lo que a Dios se refiere,**

***Para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;**

***Que pueda compadecerse de los ignorantes.**

***y extraviados;**

***Puesto que él también está rodeado de flaqueza;**

***y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por el pueblo, como también por sí mismo.**

***Y nadie toma para sí esta honra,**

Sino el que es llamado de Dios, como lo fue Aarón. Esto todo se explica asimismo. Describen a un miembro de la familia humana, seleccionado no por sí mismo o por el hombre sino por Dios. Su deber sería representar a los hombres en la presencia de Dios por medio de ofrendas y sacrificios. Él trata el problema de los pecados del hombre así como sus flaquezas con un corazón compasivo.

Lo que llama nuestra atención son las palabras en los versos 5-7; **Así también Cristo no se glorificó a sí mismo haciéndose Sumo Sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy; como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.**

La frase **Así también Cristo** nos exige que repasemos los diez puntos dados arriba para ver cómo nuestro Señor cumple cada uno de ellos.

1. **tomado de entre los hombres**

Así, la Palabra o Verbo tenía que ser hecha carne antes de que nosotros pudiéramos tener un sumo sacerdote. Israel tenía un sumo sacerdote en la tierra, pero la iglesia tiene una cosa mejor que le fue provista; un sumo sacerdote en el cielo. Él se volvió hombre, como hombre Él ascendió, y este hombre está ministrando en la gran oficina sacerdotal.

2. **Tomado de entre los hombres**

Jesús no está sentado a la mano derecha del Padre para Su propio beneficio, o para obtener algo para Sí mismo. Él está allí para ayudar y representar a los Suyos.

3. **en lo que a Dios se refiere,**

Aunque Él aparece por los hombres Él no está allí para satisfacer sus deseos o para cumplir sus demandas. Las necesidades del hombre que benefician su relación con Dios es Su preocupación. Él no está allí para responder a sus demandas de riqueza, poder, etc. sino para traernos al pleno gozo de una vida redimida.

4. **para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;**

El regalo y sacrificio que Él ofreció para pagar por nuestros pecados fue Su cuerpo destrozado y sangre derramada. Pero el ministerio del sumo Sacerdote es diferente que el del Salvador. Israel no tenía sumo sacerdote hasta después de que fueron redimidos por la sangre del Cordero. Las ofrendas e intercesión de su sumo sacerdote eran para el mantenimiento de la relación de la nación a Dios, no su establecimiento. Así que el ministerio de Jesús como sumo sacerdote es para tratar con los pecados cometidos por los santos.

5. **Que pueda compadecerse de los ignorantes** Una persona ignorante es una que no ha sido enseñada o informada; alguien sin letras, o sin experiencia. El momento en que uno confía en Jesucristo como salvador, es un bebé nacido de nuevo, un hijo de Dios. Es salvo (a), pero respecto a la vida Cristiana cada uno de ellos se encuentra en la definición de ignorante. Todavía así, nuestro Señor trata con nosotros en amabilidad, paciencia, compasivamente, ministrando a nosotros en nuestra debilidad.

6. **y extraviados,**

Uno sólo necesita leer la parábola del buen pastor para saber cuán misericordioso es Jesús para con los Suyos cuando ellos se desvían.

7. **puesto que él también está rodeado de flaqueza;**

Esta continua condición de Aarón y todos sus hijos, algo nunca experimentado por Dios hasta que Él se volviera hombre, pero ahora el Hijo que está sentado a la mano derecha del Padre ha conocido el cansancio, dolor, hambre, sed, heridas y muerte. Tendremos mucho más que decir sobre esto más tarde.

8. **y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por el pueblo, como también por sí mismo.**

Aarón fue un pecador. Jesús fue hecho pecado por nosotros. El primero nunca podría ofrecerse como un substituto. El último pudo y lo hizo.

9. **Y nadie toma para sí esta honra,**

Jesús no se hizo nuestro sumo sacerdote, sino que fue asignado a la posición por el Padre. Para el Hijo este honor significó que Su obra en la tierra había sido aceptable y agradable a Su Padre y como era Su deleite agrandar al Padre, este honor debe haber traído tremenda satisfacción a Jesús. Sin lugar a dudas fue parte **del gozo puesto delante de Él**. Del lado del hombre tenemos plena confianza sabiendo que si Él ha asumido semejante oficio por la elección del Padre Su ministerio ciertamente será aceptable.

10. **sino el que es llamado de Dios, como lo fue Aarón.** Así que la iglesia tiene en el cielo lo que Israel tuvo en la tierra, un ministro fijado por Dios para ayudarlos en el pleno gozo de su relación a pesar de sus pecados, fracasos y debilidades.

Ahora nos movemos a la primera de dieciséis referencias en Hebreos de Jesús como sumo sacerdote. Hebreos 2:16-18 dice, **Porque ciertamente no tomó para sí la naturaleza de los ángeles, sino que tomó la de la simiente de Abraham. Por cuanto le era preciso ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.**

Una vez más tenemos una verdad predicada sobre la humanidad de Cristo. Su ser hecho partícipe de vivir como hombre ha resultado en un ministerio sacerdotal que es misericordioso. Es en estos versos que nos encontramos primero con la doctrina más polémica en la Biblia. Aquí se sugiere, lo que pronto será declarado claramente, que después de que Dios se volvió hombre y vivió en la tierra como hombre, pudo satisfacer mejor las necesidades del hombre que antes. Yo no te pido que aceptes eso como una declaración completamente real basada solamente en el pasaje apenas leído, pero se verá más allá de la pregunta antes de que terminemos.

En estos versos se nos dice que nuestro sumo sacerdote es misericordioso y fiel porque ha sufrido y ha sido tentado. Ninguna de estas cosas se podía decir de Dios hasta que tomó en Sí mismo la forma de hombre. Fue en esa forma que el Creador enfrentó las tentaciones, sintió y experimentó los dolores tan comunes en los hombres, en este mundo de problemas. Debido a Su experiencia Él es ahora capaz de socorrer lo cual significa literalmente correr para apoyar correr para ayudar en tiempos de dificultad. ¿Recuerdas al pobre Job que se preguntaba por qué Dios no le respondía? El cristiano tiene un Dios que viene corriendo en tiempos de prueba.

La siguiente verdad con respecto a este ministerio del hombre ascendido se encuentra en Hebreos 3:1-6 donde se nos dice **Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; el cual fue fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés sobre toda su casa. Porque de tanto mayor gloria que Moisés éste es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la edificó. Porque toda casa es edificada por alguno; mas el que creó todas las cosas es Dios. Y Moisés a la verdad fue fiel sobre toda su casa, como siervo, para testimonio de lo que después se había de decir; pero Cristo, como hijo sobre su casa; la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y la gloria de la esperanza.** Ésta es la segunda vez en Hebreos que leemos del hombre que completamente manifiesta la gloria de Dios entrando en un lugar de ministerio donde esa gloria puede ser usada para Su propio beneficio. En este pasaje Él es la cabeza de un hogar, y sirve fielmente al Padre como un Hijo y a Sus hijos como un padre. Ésta es verdadera mediación.

Esta verdad se vuelve a describir en Efesios donde el hombre Cristo Jesús está declarado como la cabeza de la iglesia (1:17-23), se dice que la iglesia es la casa de Dios (2:19), y Jesús es ciertamente de más honra que los miembros de la familia o la familia entera.

Nuestro próximo pasaje nos lleva hasta el corazón de la materia. Hebreos 4 habla de una serie de eventos en los que aquéllos que habían sido bendecidos por Dios no siguieron adelante de aquellas bendiciones al pleno gozo de lo que los primeros regalos hicieron posible. Nosotros leemos que a Adam se le dio el regalo de vida, pero se permitió el lujo de hacer a un lado el compañerismo con su Señor. Nosotros leemos de los hijos de Israel puestos en libertad y llevados a través del río Jordán por Josué fracasando al no echar fuera a todos sus enemigos y nunca comprendieron las alegrías que podrían haber tenido en la tierra prometida. Nosotros leemos de David que predice el fracaso de su nación para permitir que la gracia de Dios fuera derramada por completo en ellos.

Con esta orientación Hebreos 4:14-16 dice: **Por tanto,** (en base de tal fracaso de hacer tuyas las bendiciones del Señor) **teniendo un gran Sumo Sacerdote,** (alguien en la presencia de Dios que nos ayuda a comprender aprehensión completa) **que**

traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Hay algunas verdades que deben ser ahora evidentes para el lector. ¿Quién es nuestro gran sumo sacerdote? la humanidad de Jesús, el Hijo de Dios, el eterno miembro de la Trinidad pasó a los cielos, Él no dejó de ser Dios sino que ascendió como hombre para ser nuestro sumo sacerdote.

Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas; sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Por favor entiende la completa importancia de estas palabras, en su contexto y en luz de lo que hemos aprendido hasta ahora. El hombre Jesús vivió en esta tierra y enfrentó cada tentación conocida por el hombre y nunca se rindió al pecado, ni fue destituido de la gloria de Dios. Él no hizo esto como Dios sino como hombre con todas las debilidades asociadas con vivir en un cuerpo de carne. Nosotros ya hemos visto que la vida sin pecado de Jesús hizo posible que Él muriera por nuestros pecados. Pero aquí hay algo subsiguiente. Él vive por aquéllos salvos por Su sacrificio para poder ayudarles a entrar en la plena medida de su salvación.

A Adam no sólo se le dio vida, se le dio vida para vivir en armonía con Dios. Él falló. Israel no solo fue puesto en libertad, ellos fueron libres para vivir en la tierra en armonía con Dios. Ellos fallaron. Nosotros no sólo hemos sido salvos, hemos sido salvos para vivir en armonía con Dios. En nuestra propia debilidad y asediados de tantas tentaciones ¿cómo podemos abstenernos de caer? ¡Tenemos **un Sumo Sacerdote!**

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Primero voy a darte este verso cuando ha sido enseñado incorrectamente por casi todos aquellos que enseñan. "Estimado cristiano, cuando tú caes en pecado no tienes que tener miedo sólo ven confiadamente a Jesús y por Su gracia y misericordia Él te ayudará a levantarte y seguir adelante." Eso puede ser verdad pero es exactamente lo opuesto de lo que el verso enseña en su contexto.

¿Qué es lo que realmente enseña Hebreos 4:16? Nuestro Señor enfrentó tentación sin caer. Cuando nosotros somos tentados necesitamos Su ayuda para que nos guarde de caer. Él vive en las alturas como nuestro clemente y misericordioso sumo sacerdote. Acerquémonos, pues, confiadamente a Él y aprendamos cómo Él fue victorioso sobre lo que nosotros estamos enfrentando. Nuestro Señor fue probado como hombre asediado con debilidades. Cuando a Él se le presentó la oportunidad de desagradar a Su Padre Él se negó y vivió en gloria. Cuando nosotros de igual manera se nos llama a volvernos del camino de la rectitud acerquémonos confiadamente a nuestro gran sumo sacerdote que clemente, y misericordiosamente, correrá a nuestra ayuda y guardará nuestros pies de caer.

Se nos está diciendo que Cristo Jesús quiere ayudar a aquéllos que Él ha salvado de la eterna condena de sus pecados, del poder inmediato de sus pecados. A Él se le ofreció todo lo que se nos ofrece a nosotros, y se negó. Él se encontró con cada dispositivo de Satanás y toda atracción de hombre fue puesta en Su camino. Él no conoció pecado. Él quiere y puede ayudarnos a conocer el gozo completo de la vida de resurrección.

Se nos ha enseñado a ver **el tiempo de necesidad** como consecuencia de caer cuando necesitamos levantarnos. Esto anticipa derrota. Los versos ante nosotros hacen el tiempo de necesidad, el tiempo de prueba. Anticipan la victoria.

Nos vamos ahora a considerar el orden del sacerdocio de Jesús. Hebreos 6:19-20 dice, **Asiéndonos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como ancla del alma, segura y firme, y que penetra hasta dentro del velo; donde entró por nosotros Jesús, nuestro precursor, hecho Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.** Así que Jesús (el hombre) ha ido desde donde nosotros estamos a donde esperamos ir. No sólo se dice que él fue hecho sumo sacerdote (el honor otorgado en Él por Su Padre) sino que Su oficio ha de durar para siempre. Aquí y Hebreos 5:6 y 10 aprendemos que Él es **Sumo Sacerdote para**

siempre según el orden de Melquisedec. Aún el Espíritu Santo reconoce que Él tiene muchas cosas que decir y difíciles de proferir sobre este asunto. Lo que él nos dice es que **este Melquisedec** era **rey de Salem** Sumo Sacerdote del **Altísimo** Así Jesús es un hombre, un rey, y sacerdote. Melchisedec bendijo a Abraham y recibió regalos de él. Él era conocido como **Rey de justicia y Rey de paz**; ambos títulos dados a Jesucristo legítimamente. Cuando se nos dice que Melchisedec es **sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida**, en el registro Bíblico no podemos más que ver la alusión al Verbo pre-encarnado. Mientras Melchisedec fue un hombre **hecho como el Hijo de Dios**, Cristo era el Hijo de Dios hecho como el Hijo del Hombre. Él es visto como el dador de bendiciones, el que recibe regalos y adoración, un sacerdote que es superior a aquéllos que él sirve. **Sin contradicción** estas cosas extraídas de la vida de Melchisedec están expuestas para reforzar la idea del Dios-hombre que ascendió para bendecirnos con paz y rectitud.

Dos veces en Hebreos 7:17-28 el Espíritu Santo habla de nuevo de Jesús que es **sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.** Pero ahora nos lleva aun más alto de lo que hemos ido antes. Nosotros aprendimos que **Jesús es hecho fiador de un mejor testamento. Y los otros ciertamente fueron muchos sacerdotes, ya que por causa de la muerte no podían permanecer; mas Éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;** El problema con los sacerdotes según el orden de Aarón fue que la muerte los siguió derrotando. Ni siquiera los hombres más buenos en esa línea podían continuar ayudando porque todos pasaban de la escena. No sólo es Jesús el perfecto sumo sacerdote para el hombre y sumo sacerdote escogido de Dios sino que Su servicio no se limita a un periodo breve de tiempo. Algunos hombres conocieron la bendición de vivir bajo la dirección piadosa. Otros conocieron la aversión de vivir en los días cuando un hombre como Elí era el líder. Cómo cambió la dirección espiritual de Israel una y otra vez cuando un sumo sacerdote atravesaba las puertas de la muerte y uno de diferente carácter tomaba su lugar. Durante 2000 años todo hombre y mujer salvos han tenido el gozo de vivir bajo el ministerio del Señor Jesucristo. Él es el mismo maravilloso mediador ayer, hoy y para siempre.

Por lo cual (porque Él no muere, porque Él no cambia) **puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.** Una vez más nos estorba la enseñanza común en este verso la cual es bastante incorrecta. Aquéllos que exponen sobre Hebreos 7:25 lo usan para animar a los creyentes con su promesa de que habiendo confiado en Jesús ellos vivirán para siempre con Él. Mientras tal doctrina es verdad, el pasaje bajo consideración no tiene nada que ver con tiempo o duración. Todos los que creemos en el Señor Jesucristo somos salvos (Hechos 16:31) y se nos ha dado vida eterna (Juan 3:16) y no pereceremos jamás (Juan 3:36). Todo hombre o mujer que han sido salvos cinco minutos tienen vida eterna como un regalo de la gracia de Dios (Efesios 2:8-9).

Lo que estamos tratando aquí es la intercesión de un sumo sacerdote que trae a otros en la presencia de Dios con el propósito de salvar hasta el más alto y completo grado a aquéllos que ya son salvos. Como ya hemos visto, el sumo sacerdote ministra a favor de personas redimidas. Él intercede, ofrenda, hace peticiones, socorre, y les permite conocer el pleno deleite de su nueva vida. Así aquí, Cristo Jesús quiere llevarnos más allá de nuestros pecados ya perdonados y guiarnos a una vida de victoria sobre esos pecados.

En Romanos 5:8-10 nos dice lo que el Señor hizo en la cruz para que nosotros pudiéramos ser salvos y lo que hizo cuando nos salvó para que podamos vivir eternamente. **Mas Dios encarece su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.** (Los pecados pasados pagados.) **Luego mucho más ahora, justificados en su sangre, por Él seremos salvos de la ira.** (El castigo futuro anulado.) **Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo; mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.** Ésta es Su vida, la vida que el Hijo está viviendo ahora. Se dice

que esa vida son los medios por los cuales aquéllos que han sido salvos del pecado y serán ciertamente salvos del castigo del pecado, están siendo salvos mientras su jornada terrenal en cuerpos de carne continúa. Jesús vive como nuestro sumo sacerdote para permitirnos triunfar sobre esas cosas que en otros tiempos nos causaron continuamente estar **destituidos de la gloria de Dios**. Hebreos 7 continúa, **Porque tal Sumo Sacerdote nos convenía;** (Él es exactamente lo que nosotros necesitamos) **santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores**. Como hemos visto, el Hijo de Dios era santo, inocente antes de que viniera a la tierra, limpio y sin pecado cuando Él creó todas las cosas. Él vino a la tierra y vivió la vida de un hombre y aún así es santo. Él se encontró con toda ofensa de hombre, diablo, amigo y enemigo y a través de todo permaneció inofensivo. Tentado en todos los puntos nunca conoció un momento de deshonra. Comiendo, bebiendo, andando, trabajando, vivió entre los caídos de toda andanza de vida Él pudo ministrar a los necesitados sin participar de la vida de pecado. Él murió mientras vivió, resucitó mientras murió y ascendió. Este Hombre absolutamente justo fue **hecho más sublime que los cielos**. Éste es nuestro sumo sacerdote. Él se vuelve nosotros. ¿Qué vamos a hacer de esta expresión? La frase significa satisfacer, con magnificencia, otorgar de acuerdo a carácter o circunstancias. Aquí está nuestra circunstancia, nuestra alma ha sido salva y se nos ha dado nueva vida. Nuestros cuerpos no están redimidos y nuestra carne se aferra tenazmente a la vieja vida. Nosotros sabemos como vivir según los deseos del viejo hombre pero nuestro corazón anhela agradar a nuestro nuevo Señor. Hay un hombre, Jesús, Él puede enseñarnos a ser santos. Hay un sumo sacerdote en el cielo que puede mostrarnos cómo ser inofensivos. Este hombre nos representa ante Dios y obtiene la gracia que necesitamos para permanecer limpios. El que vino del cielo a la tierra, luego pasó de la tierra al cielo, nos guiará para que mientras vivemos entre los pecadores nos quedemos separados de ellos. Él que nos ha salvado, desea salvarnos hasta el fin.

Que no tuviese necesidad cada día, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo. En un contexto de salvación esto hablaría de la gran verdad que el sacrificio de Jesús en el Calvario pagó para siempre por todos los pecados, pero ese tema lo trata Hebreos capítulo 10. Aquí el contexto requiere una conclusión diferente. Los sumos sacerdotes de Israel desde Aarón en adelante tenían tan aplastantes cargas de trabajo que después de veinte años de servicio se jubilaban de su labor. Nosotros raramente pensamos de cómo el sacrificio diario involucraba atizar fuegos tan calientes para convertir los huesos en cenizas, el matar bestias grandes, llevar fuera todo lo que no servía, etc. Nuestro sumo sacerdote no tiene ninguno de estos deberes que realizar. Su enfoque entero es impartir la gracia de Dios a nuestras vidas necesitadas y exponer nuestras preocupaciones a nuestro Padre celestial. No sólo tenemos el más grandioso sumo sacerdote tenemos toda Su atención.

Porque la ley constituye sumos sacerdotes a hombres débiles; mas la palabra del juramento, posterior a la ley, constituye al Hijo, quien es perfecto para siempre. Y este Dios-hombre es ahora libre de todas las impurezas en las que vivió mientras paseó por esta tierra. Él nunca duerme, nunca hace una pausa para comer, nunca se cansa, nunca se le llama a otra responsabilidad. Ya no necesita Sus herramientas de carpintero. Él no tiene ningún sermón que predicar, ni sinagogas que visitar, ningún otro pueblo al que viajar, ningún mar que navegar. Él vive para hacer una cosa y sólo esa cosa ayudar a aquéllos salvos por Su gracia a vivir como él vivió-**santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores**. A medida que nos movemos a Hebreos 9:11-14 no tenemos ninguna alteración en el tema. **Mas estando ya presente Cristo, Sumo Sacerdote de los bienes que habían de venir,** (Su obra de sumo sacerdote no mira hacia atrás sino adelante) **por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación; y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una sola vez en el lugar santísimo, habiendo obtenido eterna**

redención. (Él no ha entrado en este sacerdocio para salvar nuestras almas. La redención eterna fue obtenida por Su muerte, sepultura y resurrección. Él ha ascendido para lograr algo adicional.) **Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de una becerra, rociadas a los inmundos santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios,** (¿Recuerdas nuestra discusión anterior del Cordero sin mancha?) **limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo.** La obra del gran sumo sacerdote mira hacia adelante desde el día de nuestra salvación hasta el día de nuestra perfección completa. Él ministra a favor de aquéllos redimidos por Su sangre para permitirles vivir como Él vivió, en servicio agradable al Padre.

Todo esto fluye perfectamente hasta Hebreos 10:19-22. **Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que Él nos consagró a través del velo, esto es, por su carne; y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.** No hay velo, ni pared de partición, ni montaña ardiendo en fuego, ni cielo oscuro o firmamento. Nosotros podemos entrar en la presencia de Dios, confiadamente, porque hemos sido lavados en la sangre preciosa de Jesús. Nosotros estamos completamente seguros que estamos limpios (como Job anheló estar) porque nosotros tenemos un sumo sacerdote. Él nos lleva a donde nosotros nunca pudiéramos entrar sin Él. La Biblia dice en (Hebreos 8:1-2): **Así que, la suma de lo que hemos dicho es: Tenemos tal Sumo Sacerdote el cual está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos; ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo que el Señor levantó, y no el hombre.**

Dios Experimenta la Vida Humana

Algunas cosas que hemos estudiado hasta aquí probablemente les han dado pausa a muchos lectores porque son raramente discutidas, si acaso, se discuten. Ahora nos movemos a esa porción de nuestro estudio que demostrará ser muy polémica si no procedemos con cautela y permitimos que la palabra de Dios sea veraz en todo lo que dice.

Muchas veces los cristianos recitan frases bien-intencionadas diseñadas para traer honor a Dios o para magnificar algún aspecto de Sus obras o carácter. A menudo estas frases pueden ser apoyadas por las Escrituras, pero frecuentemente demuestran ser erróneas. Desafortunadamente, la mayor parte del pueblo del Señor se aferra a estas frases incorrectas y las defiende contra la verdad Bíblica y las refuta.

Considera las máximas siguientes que los hombres piensan que se encuentran en la Biblia.

****Dios odia el pecado pero ama al pecador;***

****Dios sabe quién va a venir a ÉL, y cuando la última alma es salva nosotros estaremos fuera de aquí*** (o alguna variación sobre el tema);

****El Señor obra de maneras misteriosas para realizar Sus maravillas;***

****La limpieza va de la mano con la piedad.***

Para que no vaguemos demasiado lejos nos detendremos con estos ejemplos.

Nosotros debemos estar de acuerdo en que sólo porque algo suena bien, tiende a honrar Dios, y parece como que pudiera o debiera estar en la Biblia, eso no significa que así es. Como lo antes mencionado, es casi universalmente

respaldado por cristianos que ***Dios lo sabe todo***. Después de todo, Él es Dios, sería irreverente sugerir algo diferente. Habiendo tratado en otra parte con esta materia por completo, nos enfocamos en el hecho de que en Su humanidad, Jesús, el Hijo de Dios, aprendió cosas que Él no sabía previamente. Por favor no te vuelvas atrás, permite que las Escrituras hablen sobre estos puntos.

Nosotros hemos demostrado concluyentemente que Dios fue manifestado en la carne, que Él fue 100% hombre mientras siguió siendo 100% Dios que Él vivió una vida completamente humana, murió, fue sepultado, resucitó y ascendió atrás a Su debido lugar en el cielo. ¿Enseña la Biblia que cuándo Jesús volvió al cielo había aprendido cosas que no sabía cuándo vino a la tierra? Hecho Dios, porque ***el Verbo fue hecho carne y el Verbo era Dios***, ¿adquirió conocimiento y experiencia mientras vivió en la tierra como hombre, nos atrevemos a decir, un Dios mejor de lo que Él era antes? Debemos permitir que la Biblia responda a estas preguntas por nosotros.

Compara los pasajes siguientes.

Hemos considerado ya Hebreos 4:15, ***Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas; sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.***

Mientras Santiago 1:13-14 dice, ***Cuando uno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado con el mal, ni Él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído, y seducido.***

Dios el Padre nunca ha estado en un cuerpo humano, enfrentado una oportunidad tras otra para desviarse del camino de la rectitud. Desde la creación Él ha contemplado a otros que son tentados. Él miró algunos pasando la prueba una y otra vez, pero Él vio a muchos ángeles y a todos los hombres caer en algún punto a lo largo del camino. Todavía, Él nunca había experimentado tentación. Dios pudo ordenar, castigar, y premiar, pero Él no podía tener lazos de empatía con hombres que enfrentan la oportunidad de pecar.

Eso cambió cuando Él tomó sobre Sí mismo un cuerpo de carne. Lucas 4:1-13 nos dice, ***Y Jesús*** (el hombre) ***lleno del Espíritu Santo***, (como todo hombre debe ser) ***volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu*** (Él está caminando en obediencia) ***al desierto*** (pero el camino correcto lleva a menudo en una dirección difícil). ***Por cuarenta días, y era tentado por el diablo.*** La palabra ***era*** hace pensar en un ataque continuado por el maligno sobre el santo Hijo del Hombre. Es correcto decir que anteriormente, como Dios en el cielo, Él nunca había sabido de semejante bombardeo. Es correcto decir que ahora, como Dios-hombre en el cielo, Él tiene experiencia con tentación, pruebas y Satanás que no tenía antes. ***Y no comió nada en aquellos días:*** (aumentando la debilidad de Su cuerpo de carne) ***pasados los cuales, luego tuvo hambre.*** (Nosotros volveremos después a este punto.) Entonces el diablo le dijo: Si eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Punto #1: los deseos de la carne-el pan para un hombre hambriento.

Y Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios. El hombre se niega a usar su Deidad para que le ayude a evitar la debilidad y aflicción humana. Jesús usó milagros para

demostrar que Él era Dios. Él no los usó para darse una desigual ventaja que le permitiría evitar la plena experiencia humana. Él enfrentó los deseos de la carne como un hombre y no vaciló.

Y le llevó el diablo a un monte alto, y le mostró en un momento de tiempo todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me es entregada, y a quien quiero la doy. Si tú, pues, me adorares, todos serán tuyos. Punto #2: los deseos de los ojos-toda la gloria de todos los reinos. Cuando el hombre Cristo Jesús miró más de lo que cualquier hombre ha visto en su vida. A quien Adam dio los tronos (temporales) ahora se los ofrece al último Adam. Dios podría tomar estos reinos a la fuerza y por derecho, pero el Hijo del Hombre debe ganarlos y tenerlos como obsequio. Él se los puede quitar a Lucifer o puede recibirlos del Padre. En cada caso el requisito es sumisión.

Y respondiendo Jesús, (el hombre) le dijo: Quítate de delante de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás.

Él no dará un momento de alianza a la serpiente, ni por todo el mundo. Él no fallará ni por un momento a la alianza de Su Padre, aunque signifique cargar con los pecados de todo el mundo. Él escoge ser un siervo de Dios en lugar de ser siervo del supremo monarca de los reinos de toda la tierra.

Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre las almenas del templo, y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden; y: En sus manos te sostendrán, para que no tropieces tu pie en piedra. Punto #3; la vanagloria de la vida haz una gloriosa apariencia en lugar de manifestar tu gloria. La opción del Padre fue un nacimiento humilde en un pesebre, un destierro egipcio, una vida sin nombre trabajar como carpintero, un ministerio sin estudio o aprendizaje, y morir como un delincuente. ¿Qué hombre habría escogido eso cuándo podía hacer semejante entrada en la tierra de la ciudad santa? Un hombre que se deleitó en hacer la voluntad de Su Padre.

Y respondiendo Jesús, (el hombre) le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios. La Palabra contesta con la palabra.

Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de Él por un tiempo.

Antes de que fuera escrito, Jesús llevó a cabo las direcciones cedidas en Santiago 4:7 **Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y huirá de vosotros.** Se podría discutir por siglos que Dios no era justo en Sus juicios con los hombres. ¿Qué podría saber Él sobre la tentación, las acechanzas del diablo y la debilidad humana? Pero ahora Él es hombre, y como hombre Él ha enfrentado todo punto de tentación, una y otra vez Él hizo la voluntad del Padre. La profecía del nacimiento virginal habló de esta santidad. Isaías 7:14-15 dijo, **Por tanto el Señor mismo os dará señal: He aquí una virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel. Comerá mantequilla y miel, para que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.**

Durante 4000 años cuando los hombres eran tentados oraron a un Dios que nunca había estado en sus zapatos (en su situación). Eso ya no es verdad. Con toda la reverencia debida nosotros podemos decir que el Señor puede mejor atender a aquéllos que son tentados ahora de lo que pudo antes de ser hecho carne y habitar entre nosotros.

En Lucas 4:2 leímos de los días de Jesús en el desierto que **Y no comió nada en aquellos días; pasados los cuales, luego tuvo hambre.** Se nos dice en Mateo 21:18, **Y por la mañana volviendo a la ciudad, tuvo hambre.** ¿Puede alguno de nosotros comprender que Dios Todopoderoso necesita algo de comer? ¿Acaso no perturba nuestras mentes el pensar que Dios experimentó debilidad?

Considera las palabras de Salmos 50:10-12 donde Dios declara, **Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados. Conozco todas las aves de los montes, y mías son las fieras del campo. Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud.** El Altísimo

habla desde una habitación del trono en el cielo y hace burla de la idea que Él no conoce tal debilidad humana como el hambre. Él no necesitaría encontrar pan en el desierto, buscar fruta en las ramas de una higuera, o pedir prestado el almuerzo de un muchacho joven. Pero cuando Él vino a la tierra como el Hijo del Hombre, todo eso cambió. Mirando al Alfa y la Omega en el cielo Pablo predicó a los Gentiles en el Areópago, **El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay; Éste, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos; ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase algo; pues Él a todos da vida y aliento, y todas las cosas.** (Hechos 17:24-25). Pero este Dios se volvió carne y necesitó el pecho de una madre, después la mesa de un padre, después pan y un pez, después mujeres Le ministraron de su sustancia. Él tenía que comer o crecería con hambre, débil, enfermo como cualquier hombre. Trata de comprender lo que está más allá de la comprensión. Todos los hombres desde Adam hasta la ascensión de Jesús tenían un Dios en el cielo que observó su hambre pero no sentía el dolor, la debilidad y las emociones que causa. Hoy en día nosotros tenemos un Dios en Jesús: **Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas (Hebreos 4:15).**

De Génesis 1:1-7 nosotros leemos: **En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. ¶ Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana el primer día. ¶ Y dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y apartó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.** Él es el creador y dueño del agua.

En Job 38:25-28 tenemos una hermosa descripción de Su poder sobre esta porción de Su creación. **¿Quién repartió conducto al turbión, y camino a los relámpagos y truenos, haciendo llover sobre la tierra deshabitada, sobre el desierto, donde no hay hombre, para saciar la tierra desierta e inculta, y para hacer brotar la tierna hierba? ¿Tiene la lluvia padre? ¿O quién engendró las gotas del rocío?**

Él no sólo es el Padre de la lluvia y el rocío, Su poderío es declarado por las palabras de Isaías 40:12, **¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano, y midió los cielos con su palmo, y con tres dedos juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza, y con pesas los collados?** Entonces debemos contemplar con asombro mientras el hombre Cristo Jesús en debilidad y necesitado pide que los mortales Le den de beber. En Juan 4:6-7 nosotros leemos, **y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo; y era como la hora sexta. Y vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber.** Cuando escalamos las alturas maravillosas de los pasajes del Antiguo Testamento donde Dios habla de Sí mismo como el creador y gobernante del agua, lluvia, mares, gotas del rocío y océanos estamos asombrados. Cuando miramos a Dios manifestado en la carne sentado al lado de un humilde pozo de agua pidiendo a una mujer despreciada un poco de agua para refrescar Su cansado cuerpo nosotros estamos aun más asombrados.

No es posible que el salmista tuviera alguna idea que él estaba escribiendo de Su Dios cuando escribió: **La afrenta ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado; y esperé quien se compadeciese de mí, y no lo hubo; y consoladores, y ninguno hallé. Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre.** (Salmos 69:20-21). ¿Cómo pudo Dios experimentar sed?

Todavía así, el tiempo siguió y en el Calvario, Dios manifestado en la carne permitió ser clavado a una cruz y allí, llevando nuestros pecados, **Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, para que la Escritura se cumpliera, dijo: Tengo sed.** (Juan 19:28). En el pozo Jesús conoció la sed que

siente el hombre. En la cruz Jesús experimentó la sed de todo hombre. Mientras Él sufrió por todos los pecados de toda la raza humana por todo el tiempo, nuestras mentes se vuelven al hombre rico que estando en el infierno ruega que una sola gota de agua sea puesta en su lengua para aliviar los ardientes tormentos del infierno. ¿Quién puede sondear lo que el Señor soportó para que nosotros pudiéramos tener ríos de agua viva saliendo de dentro de nosotros? Cuarenta siglos desplegados ante el vigilante ojo de Dios. Durante ese tiempo Él vio hombres que tenían sed de agua en desiertos y mares, en calabozos y enfermos en camas y mientras Él observó no podía sentir, porque Él no había sabido cómo un cuerpo de carne pide el agua que necesita para sobrevivir. Cuando Dios el Hijo volvió a la mano derecha del Padre Él había adquirido ese conocimiento. Nos volvemos ahora al tema del dolor físico. Sentado en el montón de ceniza rascándose, Job parece estar fuera de sí cuando sugiere que Dios no sabe nada de su dolor. A lo largo del resto del Antiguo Testamento leemos de heridos en batallas, de golpes, de palizas, de látigos de varas, de llagas, enfermedades y pestilencia, de fiebres y flujo. El pecado siempre paga lo que es debido, a veces con rapidez pero a menudo en pausas diminutas. Desde Su trono en lo alto Dios lo mira todo y premia a aquéllos que sufren bien y por rectitud pagando en Su disgusto a aquéllos que agregan iniquidad a la iniquidad. Entonces vino Jesús. Job 14:1-5 describe: **El hombre nacido de mujer**. Jesús lo fue y por consiguiente Su **vida fue de pocos días, y llena de sin sabores**. El Señor entró totalmente en esta situación. **Que sale como una flor y es cortado; y huye como la sombra, y no permanece**. Todo el dolor del trabajo, labores, interacción con hombres caídos, y la misma muerte fue Su porción. **Que sale como una flor y es cortado; y huye como la sombra, y no permanece**. Si alguna vez estas palabras fueron verdad acerca de alguien, fueron verdad de uno que nació de una mujer con el propósito de morir una tarde de Pascua fuera de las paredes de la ciudad de Jerusalem.

Job 5:6-7 habla de Jesús como de todos los otros hombres, porque aunque Él no tuvo padre humano no pudo escapar esta sentencia. **Porque la aflicción no sale del polvo, ni la molestia brota de la tierra. Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción**. Recuerda los juicios pronunciados sobre Adam en, Génesis 3:17-19 **Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu esposa, y comiste del árbol de que te mandé, diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra; porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás**. Aunque Jesús no conoció pecado, Él caminó en esta tierra maldecida. Aunque Él no era de Adam, los dolores crecieron alrededor de Él tan seguro como las espinas y cardos. Aunque Él siempre agradó al Padre, aun así el sudor rodó de Su frente como de la frente de cualquier otro hombre trabajador. Dios el Hijo aprendió lo que significa vivir en un mundo lleno de las horribles consecuencias de las maldiciones que Él había pronunciado.

Así nosotros vemos que Jesús sufrió las ordinarias penalidades de la vida, pero también vino a conocer el dolor humano, y en una gran medida. Los eventos que llevan a la crucifixión fueron horribles, no sólo en términos de cómo los hombres pecadores trataron a uno que les había hecho tanto bien, sino en la manera y medida de dolor causados en el cuerpo de nuestro Señor. Mateo 26:67 dice, **Entonces le escupieron en su rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban**, Con sus manos abiertas y los puños cerrados estos fuertes soldados le dieron una paliza en la cara y la cabeza a Cristo Jesús. Nunca antes Dios había sido golpeado en la boca o en las orejas. Pero ahora cuando un hombre siente tal dolor Él puede volverse a un sumo sacerdote que sabe lo que es sufrir.

Juan 19:1 nos dice que: tomó Pilato a Jesús y le azotó. Un hombre fuerte levantó un látigo sobre su cabeza y lo trajo silbando sobre la espalda de Jesús. Con un

crujido dejó abierta Su carne. El profeta miró esta hora y dijo, **Sobre mis espaldas araron los aradores; hicieron largos surcos.** (Salmos 129:3). Desde que Jesús vino, todo aquel que es salvo hombre o mujer que sienten dolores de tortura en su cuerpo, tienen alguien a quién orar, alguien que sabe cómo se sienten.

Mateo 27:29-30 describe otro aspecto del amargo dolor que sintió el Hijo del Hombre. **Y tejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza; y una caña en su mano derecha, e hincada la rodilla delante de Él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! Y escupían en Él, y tomando la caña, le herían en la cabeza.** (Así clavando esas espinas en la santa cabeza del amado Hijo de Dios). No hay nada en el registro del Antiguo Testamento que dé alguna razón para pensar que Dios el Padre experimentó sufrimiento humano. ¿A quién podía volverse uno cuándo su cabeza estaba doliendo, cuándo su cuerpo estaba lacerado, cuándo su carne era cortada? Uno podía enviar sus oraciones hacia el cielo, pero el que las oyó nunca había experimentado tales cosas. Nosotros ahora tenemos un abogado que es movido a compasión por el compañerismo de nuestros sufrimientos.

Finalmente Juan 19:18 dice, dónde le crucificaron. En estas pocas palabras nosotros tenemos los clavos en las manos y pies y la agonía de colgar sobre una cruz.

De **su pasión** (Hechos 1:3) el profeta habló en Isaías 50:4-6 diciendo, **El Señor Jehová me dio lengua de sabios, para saber hablar en sazón palabra al cansado; me despierta mañana tras mañana, despierta mi oído para que oiga como los sabios. El Señor Jehová me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me torné atrás. Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.** Este que vivió en armonía perfecta con el Padre de pensamiento, palabra y obra, que nunca se rebeló contra el Altísimo por un momento fue salvajemente golpeado y destrozado. Él aprendió por primera vez y por completo lo que significa ser un hombre en un mundo de tinieblas y congojas.

Cuando los hombres impíos habían terminado con la vida del único hombre justo nacido de una mujer **Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer; y su hermosura más que la de los hijos de los hombres,** (Isaías 52:14). Nadie había tenido sus rasgos faciales tan deformados y destrozados como Jesús, y eso por la brutalidad de las manos y corazones de hombres inicuos. Además de eso, Él estaba sufriendo, en su cuerpo, la ira de Dios contra todos los hombres por todos los pecados de todo el tiempo. Es correcto decir que cuando nuestro Señor vino a la tierra Él no había sabido tales cosas y que cuando Él ascendió era completamente capaz de socorrer a cualquiera que tenía dolores porque Él había experimentado su dolor.

El Espíritu Santo nos ha hecho saber por medio de Hechos capítulo 8 que Isaías 53 habla de la obra de la cruz del Señor Jesucristo. En el verso 5 de ese majestuoso capítulo leemos, **Mas Él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él; y por su llaga fuimos nosotros curados.** Esto nos habla de Su cuerpo destrozado ofrecido en la cruz. Las heridas, moretones y marcas causadas por los latigazos nos cuentan del tormento físico que Él soportó. Pero, tan terrible como este aspecto de Su sufrimiento puede ser, no es suficiente para pagar por el pecado, ni es suficiente para hacer de Él lo que todos los hombres necesitan en un sumo sacerdote, mediador, abogado e intercesor.

Para que la obra necesaria sea completa, Él también debe sufrir emocional, espiritual e interiormente como hombre. Él no puede pagar solamente el castigo por lo que se hizo, pero también debe tratar las consecuencias de lo que fue hecho. Permíteme darte un ejemplo. En alguna parte del mundo un hombre en estado de ebriedad comete un asesinato. Hay un juicio. Él es declarado culpable. Es sentenciado. Él paga por Su crimen. La gente dice se ha hecho justicia.

Mientras el crimen puede haber sido castigado ¿que se ha hecho para secar las lágrimas o para llenar los brazos vacíos de la viuda? Mientras el delincuente puede haber pagado su deuda, ¿de qué manera ha aliviado eso el sufrimiento de los huérfanos? ¿Qué de la madre angustiada del asesino y también del padre avergonzado? ¿Qué del padre y la madre del hombre cuya vida fue quitada? Hay pesar, dolor y congoja que van más allá del pecado cometido. La conmoción de todo pecado alcanza más allá de aquéllos inicialmente afectados.

Así que Jesús hizo más que experimentar el dolor físico como hombre, pero Isaías 53:4 dice: **Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.**

No sólo muerte, sino el pesar que trae consigo. No sólo crimen, sino el dolor que dejó en su pasada. No sólo eventos crueles sino la aflicción mental y emocional que ocasionó. Jesús lo probó todo.

Caín pagó por matar a Abel siendo desterrado. Pero esto dejó a Eva sin dos hijos. David pagó por su adulterio, pero cuatro niños murieron, cuatro madres y cuatro abuelas vertieron toda una vida de lágrimas por eso. Sólo Dios puede medir el costo del sufrimiento humano como resultado de los pecados de Faraón, Nabucodonosor, Hitler, los papas, los fabricantes de cerveza, caudillos de guerra, etc. Que tales hombres mueren y se van al infierno eso no termina con todo el dolor causado por sus atrocidades. Nuestro Señor no sólo ha sentido los latigazos y puñetazos, sino que tomó sobre Sí mismo toda la angustia producida por el pecado en las vidas de aquéllos a quienes lastima.

Considera la lista de emociones humanas experimentadas por Jesús. Ninguno de los artículos en esta lista se aplica a la Deidad en los días antes de la encarnación del Hijo de Dios.

Juan 11:35: **Jesús lloró.**

Lágrimas de dolor por la muerte de un estimado amigo.

Juan 11:38: **Y Jesús, conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro. Era una cueva, la cual tenía una piedra puesta encima.** Agonía interior mientras Él miraba la tumba de alguien.

Marcos 7:34: **y mirando hacia el cielo, gimió, y le dijo: Efata; que es: Sé abierto.**

La tristeza de mirar uno cuya vida se había hecho tan difícil por la presencia del pecado en el mundo.

Marcos 8:12: **Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación.** La desilusión sentida por alguien que deseó sólo lo mejor para todo hombre, mientras Él contempló la manera en que la incredulidad de ellos complicó sus vidas.

Marcos 14:34: **Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.** Una combinación inexplicable de emociones lo arrastraba hacia abajo mientras la hora de Su separación del Padre se acercaba.

Lucas 19:41: **Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella,** Un corazón destrozado mientras medita en la futura destrucción de un pueblo y un lugar que estimaba tanto.

Juan 13:21: **Habiendo dicho esto, Jesús se turbó en espíritu, y testificó diciendo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.**

El trastorno interior causado al enfrentar a alguien que es un amigo y un traidor.

Marcos 3:5 **Entonces mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y su mano le fue restaurada sana como la otra.** Esta fue una increíble sensación de desilusión y dolor causado por la condición del corazón de aquéllos entre quienes Él pasó Sus días.

Estas emociones son todas negativas. Todas ellas nos hablan de dolor y angustia. Éstas fueron parte de la experiencia del Hijo del Hombre, y nuestra relación a Dios es incrementada grandemente por estas cosas. Sentado a la mano derecha del

Padre está un Hombre ascendido que sirve como nuestro sumo sacerdote.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de Él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos (Isaías 53:3).

Él fue despreciado. Así que él puede simpatizar totalmente con nosotros cuando soportamos todo el maltrato apilado sobre nosotros a través de otros. Él no fue estimado. Así que él puede ministrar a todos nuestros sentimientos de exclusión e inferioridad, todos los desaires reales e imaginarios, todas las veces y maneras en las que somos hechos unos parias. Los hombres escondieron sus rostros de él. De manera que cada vez que buscamos ayuda y no la encontramos, cada vez que necesitamos una mano y no hay ninguna extendida, cada vez que anhelamos consuelo y a nadie parece interesarle, cada vez que deseamos ayuda y tenemos que defendernos a nosotros mismos Jesús conoce ese dolor y viene para llenar ese vacío.

Pero el mismo verso que habla de lo que Él fue cuenta lo que Él es. Hoy Jesús es ***Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto***; ¡Él es ***despreciado***! Si entre tantos billones de gentes en este mundo uno de ellos nos desprecia, nos acongojamos. Nadie puede contar a aquéllos que odian al Señor Jesús. Si alguien nos ridiculiza o se burla de nosotros nos ofendemos.

Su nombre es maldecido y ridiculizado más veces de lo que alguien pudiera contar. Nuestra paz y alegría desaparecen cuando alguien a quien queremos no nos corresponde con el mismo afecto. Él amó a todo hombre suficiente para dar Su vida por ellos, y sólo unos cuantos profesan conocerlo, más pocos aun son los que Le aman y confían Él, millones y millones de hombres y mujeres ni siquiera lo tienen en cuenta a menos que sea para desdeñar la misma verdad de Su persona y obra.

Este Hombre supo lo que era ser despreciado cuando anduvo entre los hombres, y sabe lo que es ser despreciado mientras Él continúa siendo el hombre más odiado que ha vivido. Nadie tiene más enemigos, más detractores, más personas que mienten y Lo representan mal. Aun así, este Hombre es la manifestación plena de amor, gozo y paz. ¿Qué nos puede enseñar Él? Él es inagotable en Su paciencia, bondad y misericordia. ¿Cómo nos puede ayudar? Él no cambia en Su compasión, amabilidad y gracia. ¡Oh, si nosotros pudiéramos aprender a seguir Sus pasos! ¡Él ***es desechado*** entre los hombres! Cada tratado Bíblico que la gente se niega a recibir o que es tirado en la tierra, toda puerta que es cerrada en la nariz del testigo cristiano, todo sermón que es desdeñado, todo dibujo animado o historieta que hace burla de la verdad del evangelio, toda oración musulmana o petición de guerra, toda oblea mágica en la misa, toda clase acerca de evolución, todo acto de adoración hecho ante alguna obra de las manos del hombre es un rechazo del Hombre Cristo Jesús que es el verdadero Dios y único salvador de pecadores. Nadie ha sido rechazado con más frecuencia, de más maneras, por más hombres y mujeres que el Cordero de Dios. Mientras estuvo aquí en la tierra Él lo soportó todo con firme devoción a Su Padre e inagotable amor aún para con aquéllos que abusaron tanto de Él. Ahora ascendido, Él continúa encomendando Su amor hacia los pecadores. Acerquémonos a este hombre manso y humilde y aprendamos de Él.

¡Él es un ***varón de dolores***! ¿Qué son nuestras pérdidas comparadas con las Suyas? ¿Qué tristeza conocemos nosotros cuándo la medimos con la Suya? ¿Qué ha rasgado nuestro corazón en pedazos comparado con Sus desilusiones? ¿Perdimos nosotros un ser amado, quizás alguien que murió sin ser salvo? Piensa en Jesús que mira cada minuto de cada día como otro amigo Lázaro a quien Él amó es puesto bajo tierra y otras María y Martha que lamentan. Piensa en Jesús que constantemente mira a otro hombre ciego de nacimiento sin haber pecado directo de sus padres o de él. Piensa en Jesús que no sólo ve a tu hija sino la hija de todo hombre cuando ella cae en pecado. Considera que Él no sólo ve a tu hijo pródigo que se aleja rumbo a la granja de puercos, sino al hijo rebelde de toda madre cuando da su primer

paso hacia su ruina. ¿Te ha traicionado con un beso, el amigo en quien confiabas? Él mira cada vez que algo así sucede. No hay un alma que se va al infierno que no haya sido el objeto de Su inagotable amor.

¿Qué hombre podría llevar todas estas cargas? ¿Qué hombre podría soportar bajo el peso de tantas lágrimas? ¿Qué hombre podría cargar los cuidados y problemas de la raza de Adam en Su corazón? ¿Qué hombre podría ser un Consolador para todo hombre? ¡Isaías 53:3 dice que: **Él es un hombre!** ¡Y qué hombre es Él!

Experimentado en quebranto. Él vino a este mundo y se hizo co-partícipe del quebranto. Mientras la mayoría de nosotros haría todo lo posible para distanciarnos de semejante emoción perjudicial, Jesús decidió hacerse amigo íntimo de este enemigo de paz y calma.

El quebranto es dolor de la mente, producido por la pérdida, infortunio, lesión, o males de cualquier tipo. Para agregar, la fruta que colgó de ese árbol prohibido en el jardín del Edén fue quebranto. El último Adam ha tomado sobre Sí mismo no sólo pagar por todo lo que causó esa transgresión del primer hombre, sino que ha hecho la obra de Su vida ayudar a todos los que confiarán en Él a través de toda consecuencia triste que es el resultado de la caída.

El quebranto o pesar es lamento. ¡Oh cómo cada uno de nosotros deseamos poder tener ciertos días para vivirlos de nuevo, ciertas palabras que quisiéramos nunca haber dicho, opciones que habríamos hecho diferente! Nosotros no tenemos segunda oportunidad en esta vida, pero tenemos un hombre que desea ayudarnos a seguir adelante a pesar de todos esos quebrantos.

El quebranto o pesar es lo que experimentamos cuando perdemos a un amigo (todos han conocido este dolor), cuando incurrimos en pérdida (nadie está exento), cuando nos consideramos dañados (real o imaginario, con frecuencia nos lastimamos). El Señor escogió venir al mundo del hombre para obtener una mejor comprensión de todo tipo de problemas y volvió al cielo para ser nuestro defensor, no sólo como uno experimentado completamente con el pesar humano sino como alguien totalmente dispuesto a involucrarse en todas y cada una de las lágrimas de todos y cada uno de nosotros.

Considera la lista de cosas establecidas en la palabra de Dios que causan quebranto:

Un hijo que escoge su pareja equivocada en matrimonio (Génesis 26:35)

Una mujer estéril que anhela tener un hijo (1 Samuel 1:16)

Recordar haberle quitado la vida a alguien en la guerra (1 Samuel 25:31)

La pérdida de salud, hijos, casa, propiedad, un cónyuge que no te apoya (Job 2:13)

Enemigos (Salmos 6:7)

Problemas (Salmos 31:9)

Los efectos del envejecimiento sobre el cuerpo (Salmos 31:10)

Palabras que lastiman (Salmos 69:26)

Un hijo necio (Proverbios 17:25)

Conocimiento de los caminos o maneras del mundo (Eclesiastés 1:18)

Problemas que mantienen despierto por las noches (Eclesiastés 2:23)

La caída de una nación (Jeremías 6:7)

Heridas (Jeremías 10:19)

Ver a los enemigos sin castigo (Jonás 4:6)

Transgresión en la iglesia (2 Corintios 2:5)

Siendo responsable por las acciones de los desobedientes (Hebreos 13:17)

Sufriendo injustamente (1 Pedro 2:19)

Sólo Dios puede aun empezar a comprender todo el sufrimiento experimentado en este mundo, cada momento de cada hora de cada día en la vida de todo hombre y mujer. Nosotros no podemos empezar a medir la altura, profundidad, longitud y anchura del dolor causado a la humanidad por el pecado. Pero el Dios que lo sabe todo se volvió hombre para poder experimentarlo todo y vive como Dios y hombre

para poder soportarlo todo. ¿Pudiéramos nosotros acercarnos a tal amigo y conocer la plena medida de Su gracia, en todas nuestras debilidades?

Estas verdades deberían impresionar a cualquier lector, pero en las mentes de muchos probablemente vienen cortos de reunir la demanda de apoyar tan osadas declaraciones como aquéllas con las que empezamos este capítulo. En nuestro próximo estudio discutiremos las declaraciones definitivas de la palabra de Dios que demuestra que el Hijo divino aprendió y creció como resultado de volverse hombre.

La Cabeza del Cuerpo

Es ahora tiempo para discutir la manera en la que la humanidad del Señor ascendido puede y debe afectar la vida diaria de todos los que lo conocen como su redentor. Para la inmensa mayoría de cristianos Cristo Jesús es alguien que vino a la tierra para constituir un camino por el cual pueden ser salvos, y alguien que en rapto o en muerte los llevará al cielo cuando sus vidas hayan terminado. Él tiene poca o nada de parte en sus vidas entre el día de su nuevo nacimiento y el día de su entrada en el cielo. Es importante que nosotros entendamos lo que significa tener un hombre en la presencia de Dios que es la cabeza representativa de una nueva raza. Como la vida de todo hombre es afectada todos los días porque él es descendiente de Adam, así la vida de todos los que hemos nacido de nuevo debe ser afectada diariamente porque hemos sido regenerados por Cristo.

Volviendo al tema de la ascensión del Señor, ahora consideramos Efesios 1:20-23. ***La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos, y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y potestad y potencia y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este mundo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquél que todo lo llena en todo.*** En relación con esto, Efesios 4:13-15 dice, ***hasta que todos lleguemos en la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error. Antes hablando la verdad en amor, crezcamos en todas las cosas, en Aquél que es la cabeza, en Cristo.***

De estos pasajes de Escritura aprendemos que el ascendido Señor está trabajando para ayudar a todos los que han creído en Él a desarrollarse y madurar espiritualmente hasta que sean hechos perfectos como su salvador Jesús. Contrariamente a las mentiras de los mormones y algunos ministros de Palabra de Fe nosotros nunca vamos a ser como Dios. Esa mentira se debe de haber abrazado por última vez en el Edén pero todavía apela a muchos. Hay un Dios-el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo y ningún hombre será parte de la Deidad, ni habrá más dioses. Pero el Verbo se volvió hombre, y es el propósito del Dios tripartito continuar una buena obra en todo creyente hasta que cada uno de ellos sea completamente como el hombre Cristo Jesús.

¿Ahora, que significa eso? La cabeza de la iglesia no es Dios. Lee los pasajes de Efesios de nuevo si esa declaración te causa alarma. La cabeza de la iglesia

es el hombre Cristo Jesús. Él no está trabajando para hacer a los miembros de Su iglesia unos dioses pequeños. Él está trabajando para hacer a cada uno de ellos sin pecado, gloriosos hombres y mujeres. Mira la frase en Efesios 1. Mira cuidadosamente la oración del apóstol inspirada por el Espíritu Santo. En el verso dieciséis él dice: **no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria...** Escucha a lo que hemos aprendido atrás en capítulos anteriores. ¿Quién está intentando traerte a la madurez cristiana y santa perfección? ¿(Ves eso? ¿Quién está intentando tu madurez como cristiano? ¿Quién está intentando hacer de ti todo lo que has de ser ahora que eres un hijo de Dios? Es **el Dios de nuestro Señor Jesucristo**. Fíjate bien en esa frase tan curiosa. Estimado creyente, ¿quién está intentando ayudarte a vivir para que la voluntad del Padre se cumpla en ti ahora, en este lado del cielo? Es un hombre que ha ascendido, que vivió sin pecado.

La iglesia es el cuerpo de Jesucristo, no el cuerpo de Dios. La cabeza del cuerpo es un hombre resucitado, glorificado que fue victorioso sobre toda tentación. Cada miembro de la iglesia es uno con un hombre que dijo no al pecado, no al mundo, no al diablo, y no a la carne. Este hombre quiere enseñar a todos aquéllos que están unidos a Él a vivir como Él vivió. Este hombre quiere llevar a todos los que reciben vida de Él a la medida plena de esa vida.

En Efesios 1 un hombre salvo por el Señor Jesucristo está orando a Su Dios. Ese hombre tiene una relación con Jesús Dios el Hijo y con Dios el Padre. El Espíritu Santo nos dice que Su oración está dirigida al Dios DE Jesús. Es decir, el tema de su oración concierne Su (realmente del Espíritu) deseo que cada uno de nosotros pueda tener la misma relación con Dios como la que disfrutó Jesús, el Hijo del Hombre. Él está orando que nosotros podamos venir a disfrutar pleno, irrompible, limpio y alegre compañerismo con nuestro Dios mientras estamos aquí en la tierra, igual que Jesús disfrutó de lo mismo mientras anduvo aquí entre los pecadores.

La mejor manera de demostrar que este es el deseo de Dios con respecto a todos los que han sido salvos es mostrar el último objetivo de Su obra en las vidas de los redimidos.

Permítenos volver a un conocido verso de Escritura, uno que es citado con frecuencia aunque sólo en parte, uno que frecuentemente es citado fuera de su contexto, pero uno que sólo lleva mucho peso y valor cuando es meditado adecuadamente. Romanos 8:28 dice: **Y sabemos que todas las cosas ayudan a bien,** (Muchos se detienen aquí incorrectamente, pero el verso sigue para decir) **a los que aman a Dios,** (Eso ciertamente estrecha la aplicación, pero todavía no hemos terminado) **a los que conforme a su propósito son llamados.** Por todos los millones de veces que hombres y mujeres han citado este verso en tiempos de problemas o confusión cuán pocos han tomado el tiempo para hacerse una simple y necesaria pregunta; ¿Cuál es Su propósito?

No todo es bueno. Todo combinado no es bueno. Sólo porque tú amas a Dios no quiere decir que todo lo que pasa en tu vida es bueno o sirve algún buen propósito. Repitiendo este verso como un mantra no hará que todo resulte como tú quieres. Simplemente puesto, Dios tiene un propósito. Es SU propósito. No es lo que tú quieres que Él haga por ti. No es cómo tú quieres que funcione una situación. No son todos tus deseos concedidos. No es un final feliz en cada enredo en que te has metido.

Hay una buena obra que Dios empezó en cada uno de nosotros el momento que confiamos en Jesucristo. No importa lo que hacemos, o lo que otros hacen, o los que hacen los principados y potestades, Dios no se desviará de esa buena obra (Filipenses 1:6). Nosotros nos podemos desviar del camino estrecho, pero Él no alterará Su curso (2 Timoteo 2:13). Los salvos tienen una profesión, Dios ha hecho Su propósito llevar a cada uno de ellos al cumplimiento de esa profesión. Esa profesión es buena. Cualquier cosa que sucede en nuestra vida, no importa

quien es responsable por ello, sin tener en cuenta sus consecuencias temporales, el buen propósito de Dios se logrará en todos los que han sido lavados en la sangre de Jesucristo. Esa es la verdad de Romanos 8:28.

Ahora, ¿cuál es Su propósito? El verso 29 dice: **Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.** Intensamente mira esas santas palabras y permite que encuentren alojamiento en lo profundo de tu corazón, alma y mente. Dios ha determinado eso por Su gracia, por Su poder, a través de Su sabiduría y paciencia, con todo lo que está dentro de Su magnífico ser Él va a hacernos como Su Hijo. El propósito de Dios en todo lo que pasa en nuestras vidas desde el momento que somos salvos hasta el momento que estaremos ante Él, es traernos a una mayor conformidad con el Señor Jesucristo.

Jesús, el hombre, vivió en un mundo caído, anduvo en una tierra maldecida por causa del pecado, enfrentó todo lo que Satanás podía arrojar contra un hombre, e hizo siempre esas cosas que agradaron a Su Padre. Es el propósito del Padre trabajar así en las vidas del resto de Sus hijos para que se vuelvan en todo como Su amado Hijo. Éste no es el tiempo para discutir si es o no posible para uno alcanzar semejante lugar de gloria en esta vida, éste es el tiempo para reconocer que esa es la voluntad de Dios para todos aquéllos a quienes Él ha dado nueva vida en Cristo.

Permítenos leer el verso 34 **¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió,** (el logro pasado por el que nuestra deuda del pecado fue pagada) **y más aun, el que también resucitó,** (el logro pasado por el que podemos ser vivificados) **el que además está a la diestra de Dios,** (el logro pasado por el que nosotros tenemos un mediador) **el que también intercede por nosotros.** Es cuando venimos a la última frase que entendemos lo que tan pocos cristianos aun consideran, que la obra de Jesucristo por nosotros no está suspendida entre nuestro abrazar el evangelio de Su muerte, sepultura y resurrección y Su retorno para llevarnos al hogar. Hay una porción de la obra del Salvador que está presente, que es continua, que no afecta nuestro pasado o futuro sino **todas las cosas** de nuestras vidas diarias.

Ahora mismo el Señor (Él es Dios) Jesús (Él es hombre) Cristo (Él es nuestro Salvador) está sentando a la mano derecha del Padre intercediendo por nosotros. Mientras esta asombrosa verdad saca alabanza y acción de gracias de nuestros corazones indignos, nosotros debemos tomar tiempo para discernir la naturaleza de esta intercesión. ¿Es exaltado el Hijo para que suplique al Padre que nosotros ganemos la lotería? ¿Manejemos un automóvil más rápido? ¿Nos zambullamos en la fuente de la juventud? Uno pensaría por las malas representaciones de ministros modernos que Jesús vive para hacernos ricos, materialmente prósperos, o para bañarnos de lujo y juguetes temporales. Antes de que veamos la explicación del texto en el propósito del Señor en la intercesión, recuerda el propósito del Padre en nosotros. ¿Si Su objetivo es hacernos como Su Hijo? Y Jesús no quiere nada de las vanidades de este presente mundo malo, ¿por qué hay tantos que siguen a ministros codiciosos? Quienes los guían mal en pensar que oración es un medio por el cual uno usa a Jesús para manipular a Dios para que les dé más de las mismas cosas que alejan a los hombres de la espiritualidad y santidad. Jesús no codicia las cosas de Satanás o la aclamación del mundo. Él no va a ocuparse en buscar tales cosas para aquéllos que no pueden ver la diferencia entre Cristiandad y la codicia de las riquezas. ¿Qué es lo que daña a hombres y mujeres? Pecado. ¿Qué arruina nuestras iglesias, amistades y matrimonios? Pecado. ¿Qué causa angustia, lágrimas y aflicción? Pecado. Todo el dinero en el mundo no puede corregir estos males. La salud perfecta y cielos soleados no previenen grave injusticia. Lo que el hombre necesita es ser libre del pecado, porque para pagar esos sueldos se suma a la muerte de toda clase. Es la voluntad y obra del Padre hacernos libres del pecado en semejanza a Cristo, ese será el resultado de nuestro sembrar aquello que será nuestro placer cosechar.

Ahora miramos en Romanos 8:26-27 y aprendemos la verdadera naturaleza de la intercesión de Jesús por nosotros a la mano derecha del Padre. **Y asimismo también el Espíritu ayuda en nuestra flaqueza; porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no se pueden expresar. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.** Primero considera las dos cosas que se dicen de nosotros:

Nosotros tenemos debilidades.

Nosotros no sabemos por qué orar.

Así que mientras tenemos este gran privilegio; de entrar en la presencia de Dios para tener comunión con el Creador de los cielos y la tierra, a través de los méritos del resucitado Señor Jesús, en el poder del Espíritu Santo aun así somos tan débiles espiritualmente que, cuando entramos en la presencia de Dios no sabemos qué decir. ¡Selah!

Yo he sido privilegiado de servir como pastor de la misma iglesia durante tres décadas. Tengo el honor de ministrar en docenas de iglesias cada año.

Cuando viene el tiempo de la oración todas son igual. La lista de peticiones de oración va sin parar y 80% de ellas son peticiones que Dios haga que alguien se sienta mejor. El otro 20% será para la salvación del alma de alguien. No hay nada necesariamente malo con el primer grupo de peticiones y hay algo apropiado acerca del segundo grupo, pero tampoco tiene que ver con las cosas que el Nuevo Testamento le dice al cristiano que ore.

Uno por uno hombres y mujeres le piden a Dios que repare sus cuerpos físicos y ni una vez hay quien pida reparación de aquello que está defectuoso en su vida espiritual.

Si alguien está por tener una operación o en peligro de perder su trabajo, una *peticion urgente de oración* se envía en seguida a través de todos los medios de comunicación. Si alguien está resbalándose en la carnalidad, egoísmo, amargura o deseos carnales nadie es notificado y no hay peticion enviada al trono de la gracia.

El mundo se va al infierno. Toda la gente salva sabe eso. La iglesia a la que ellos asisten tiene un programa de visita para intentar alcanzar a estas almas perdidas. Con sólo un manojo de excepciones, los miembros de esa iglesia no harán ningún esfuerzo para participar en alcanzar al perdido con el evangelio. ¿Cuántos piden oración por su falta de amor? Ninguno. ¿Cuántos piden oración por su indiferencia egoísta? Ninguno. ¿Cuántos le piden al Señor que los libre del temor del hombre que los atrapa? Ninguno. Ellos están enfermos, pero no saben por qué orar. Ellos se apresurarán a Dios cuando tienen congestión de garganta, pero tienen prisa en traer a Dios un corazón frío.

Nuestras iglesias están llenas de hombres y mujeres que tienen hijos adolescentes quienes no tienen ningún interés en Jesucristo. Estos niños aborrecen la predicación de la Biblia y anhelan el día cuando puedan huir de la esclavitud de la iglesia por el placer imaginado de las cantinas, clubes nocturnos y disfrutar de los pecados mundanales. Semana tras semana sus padres están ausentes cuando la iglesia se reúne para la oración. Un día uno de estos jóvenes se enferma afrentando una cirugía menor. De repente los padres creen en oración y quieren que todos se unan a ellos para pedir que Dios intervenga y guarde a su querido hijo de enfermedad física. Tales personas están enfermas. Ellos no saben cómo deben orar.

Debemos permitir que estos ejemplos sean suficientes. Jesús no murió para que nosotros pudiéramos sentirnos mejor. Él no resucitó para que nosotros pudiéramos ganar más dinero. Él no ascendió para que nosotros pudiéramos ser llevados al cielo en lechos de rosas. Cristo murió para pagar por nuestros pecados. Él ascendió victorioso sobre el pecado y la muerte que es su paga. ¿En qué piensas qué Él esté interesado ahora? ¡Nuestros pecados! ¿No sería una cosa asombrosa ir

a un servicio de oración y encontrar personas que piden oración por cosas que realmente le importan al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo?

Nosotros tenemos problemas de chismes, problemas de temperamento. Nos faltan la gracia y la misericordia. No somos dedicados, guardamos rencor. ¿Dónde están estas cosas en nuestras listas de oración? Nosotros no damos, no amamos, tenemos corazones indiferentes, fríos. Nos creemos mucho, no somos pacientes. ¿Cuándo se harán estas peticiones? Un hombre con un corazón errante quiere oración porque su oído no está bien. Una mujer con un temperamento desenfrenado quiere oración para un dolor de cabeza. Una pareja que pelea como los gatos monteses quiere oración porque su automóvil no está corriendo bien.

Nosotros tenemos enfermedades. Nosotros no entendemos el propósito de oración. Sí, ***echando toda vuestra ansiedad sobre Él***, (1 Pedro 5:7) pero ¿tenemos algún cuidado de nuestra condición espiritual?

Jesucristo está sentado a la mano derecha del Padre para que nosotros tengamos acceso directo a Dios. Él está allí para interceder por nosotros. El Espíritu Santo está dentro de nosotros por el mismo propósito. Los dos están orando por nosotros o revisando nuestras oraciones para ver que las peticiones expuestas estén en acuerdo con la voluntad del Padre.

Permite que la ilustración siguiente represente la integridad de la materia. Hermano A le ha dicho algo al Hermano B que ha causado en el último gran ofensa. Hermano B dice una oración pidiendo a Dios que castigue al Hermano A por su crimen. Es entendible que un hombre lleno de enfermedad busque oración para rogar que Dios use Su poder para dañar a uno de Sus hijos, pero un hombre que sabe orar nunca haría tal petición. Permítenos ver la situación poniendo a la Trinidad primero en lugar de poner al hombre primero.

Cuando alguien dijo algo ofensivo a Jesús Él no deseó su destrucción (Lucas 9:51-56).

Él oró que el Padre Le ayudara a responder con el amor y rectitud adecuado.

Porque para esto fuisteis llamados; pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas: El cual no hizo pecado; ni fue hallado engaño en su boca: Quien cuando le maldecían no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a Aquél que juzga justamente: Él trató aún a Sus enemigos con caridad y gracia. (Mateo 26:47-50). Eventualmente, Él daría Su vida por aquéllos que le habían hecho daño (Lucas 23:34).

Este mismo Jesús espera para ayudar a Hermano B a que responda al insulto del Hermano A en una manera santa. El Espíritu Santo dentro del Hermano B está revisando sus oraciones para pedir que el Padre use esta situación desagradable para provocar cosas buenas humildad, mansedumbre, benignidad, apacibilidad, paciencia y un sin número de cualidades cristianas que tristemente faltan aún en el hombre que ora el cual asume ser espiritualmente superior al hombre que le ha hecho el mal. Él está orando, pero no sabe qué pedir. Cuando su petición como él hizo no es concedida asume que Dios no contestó su oración y pierde una medida de su fe o le guarda resentimiento a Dios y resentimiento a su hermano.

Todo esto pasa miles de veces al día mientras personas salvas no comprenden que el Hijo del Hombre en la presencia de Dios y el Espíritu Santo dentro del creyente están trabajando para usar cada circunstancia y evento para hacer al creyente a la completa imagen del Señor Jesús.

Aunque ha sido necesaria una excursión, quizás nos hemos alejado demasiado lejos. Mira en Romanos 8:26-27 una vez más. ***Y asimismo también el Espíritu ayuda en nuestra flaqueza; porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no se pueden expresar. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.***

Nosotros hemos visto lo que se dice del hombre en estos versos. Permítenos ahora ver lo que se dice del Espíritu.

Él ayuda nuestras debilidades. ¡Aleluya! Si otros supieran nuestras debilidades probablemente nos despreciarían. Cuán a menudo nosotros nos aborrecemos por lo infructuoso de nuestra carne. Pero el Espíritu fielmente permanece para ayudar, una vez tras otra. Él sabe que somos sólo polvo y nos ayuda. Gracias al Espíritu del Dios viviente, Él ayuda.

Él hace intercesión con gemidos. No sólo ora por nosotros desde dentro de nosotros, sino que lo hace con fervor, con la plenitud de emoción Divina. Éste no es el hombre salvo que profiere un sonido, sino la ofrenda, no detectada de peticiones afectuosas a nuestro favor. Como Jesús gimió dentro de Sí mismo ante la tumba de un amigo, así el Espíritu gime dentro de nosotros cuando Él trabaja para sacar un aspecto más de nuestras vidas de una tumba oscura y a una mesa de compañerismo con nuestro Salvador.

Él tiene una mente. Esto no es usado en el sentido de posesión de capacidad mental, sino de intento. **Sed de una misma mente** (2 Corintios 13:11). **Quién conoció la mente del Señor** (Romanos 11:34; 1 Corintios 2:16). **Ellos sólo piensan en lo terrenal** (Filipenses 3:19). Éstos son todos los usos similares de la palabra. Lo que se está diciendo es que el hombre Cristo Jesús mira más allá de lo que nosotros deseamos, porque no se nos puede confiar, el trazar nuestro curso a través de la vida. Él consulta al Espíritu Santo para determinar Su intención para con nosotros. Esa intención es hacernos como Jesús. Entonces el hombre ascendido consulta a Su Padre para determinar Su intención en nosotros. Esa intención es hacernos como Jesús. Entonces el Dios-hombre, estando de pie entre Dios el Padre y Dios el Espíritu ora en nuestro favor que todo lo que pasa en nuestra vida trabajará en armonía para provocar lo que es mejor para nosotros y lo que es mejor para nosotros es que la misma vida de Jesús se reproduzca en nosotros.

La cabeza de la iglesia ha ascendido al cielo para representar a cada miembro de la iglesia en la presencia de Dios. Él ministra allí en nuestro favor para hacernos en verdad libres para disfrutar nuestra nueva vida hasta lo máximo. Un día el apóstol Pablo recibió un regalo del Señor. Vino entrega especial. Imagina su excitación cuando miró lo que le había sido dado. Él abre el paquete y al abrirlo salta un diablo dándole de puñetazos en la cara (2 Corintios 12:7). Como cualquiera de nosotros haría, él corrió al Señor en oración y le informó que Él había enviado el paquete equivocado y necesitaba devolverlo en seguida. Cuando su demanda fue negada él siguió adelante, preguntó una segunda y después una tercera vez. (2 Corintios 12:8) Lejos sea de mí encontrar falta en un hombre por pedirle a Dios que lo libre de un ataque Satánico, sobre todo uno que produce dolor físico y sufrimiento. Pero al gran siervo de Cristo le fue dicho que su enfermedad lo había llevado a hacer una petición que podría hacerlo más cómodo, pero le impediría volverse más como Jesús. (2 Corintios 12:9) Por consiguiente la petición fue negada. En cambio el Hombre en el cielo que encabeza la iglesia, enseñó al hombre en la tierra que era un miembro de Su iglesia, que la gracia de Dios es más importante que el bienestar.

Nuestra próxima parada en la Biblia es 1 Juan 2:1-2. **Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis.** Aquéllos que se han convertido en hijos de Dios por regeneración les han sido dadas las Escrituras para instruirlos en los caminos de rectitud porque su Señor no quiere que ellos pequen. Él ha hecho provisión a través del Espíritu Santo, la instrucción de la santa Biblia y la intercesión de Jesús para permitirnos vivir sin caer.

Y si alguno hubiere pecado... La conjunción escogida es triste, confortante aún. Si la palabra de Dios hubiera dicho **PERO si alguno hubiere pecado** eso sugeriría que algunos no podrían sucumbir. El pasaje dice: **Y si alguno hubiere pecado,** porque Él sabía que nosotros lo defraudaríamos.

Así, Dios habiendo hecho provisión para guardarnos de pecar también ha hecho provisión por nosotros cuando entramos en transgresión. **Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.** Una vez más se

nos dice que el hijo del Hombre está viviendo ahora en el cielo. Él sirve en la presencia del Padre como nuestro abogado defensor, hablando en nuestro favor. Mientras el libertino excusa su pecado pervirtiendo la verdad Bíblica de una expiación terminada y mientras los depravados justifican su iniquidad, hay un hombre justo defendiendo nuestra causa, rechazando ira y castigo, e imponiendo silencio al acusador de los hermanos (Apocalipsis 12:10).

Muchos están contentos de pecar contra su Señor. Ellos sólo vienen por Su ayuda cuando llega el momento de segar lo que han sembrado, y aun entonces ellos no vienen arrepentidos para ser hechos santos, sino egoístamente esperando que Dios a quien han despreciado quite ahora las consecuencias de sus rebeldes obras. Pero hay muchos otros cristianos sinceros que son entristecidos por sus fracasos y preocupados profundamente por sus errores; porque se les ha enseñado que cuando ellos caen en pecado Dios enojado los deshecha. Siendo enseñados que su relación con el Padre es condicional sobre sus méritos y que exista o no base de su estado actual, estas almas preciosas se hunden en la desesperación más profunda habiendo cedido a la tentación, porque ahora se ven una vez más solos en el mundo, sin amor y expulsados, sin esperanza y sin Dios.

Estas estimadas almas que sinceramente desean agradar a su Señor están llenas de confusión y excitadas emociones porque creen que en la hora de su más profunda necesidad, cuando la carne los ha vencido y causado en ellos algún mal, ellos no pueden venir al único que puede rescatarlos de sus propias maquinaciones. Lee una vez más las palabras esenciales de este tranquilizante texto. **Hijitos míos- no pequéis. Hijitos-si pecan, tienen un abogado. Jesús, su salvador, Jesús el justo, Jesús, el Dios todo-poderoso, está allí por ustedes.**

Isaías 50:4-9 contiene una profecía con muchas aplicaciones y aun más implicaciones. **El Señor Jehová me dio lengua de sabios, para saber hablar en sazón palabra al cansado; me despierta mañana tras mañana, despierta mi oído para que oiga como los sabios. El Señor Jehová me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me torné atrás. Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos. Porque el Señor Jehová me ayudará; por tanto no seré confundido; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado. Cercano está el que me justifica; ¿quién contendrá conmigo? Juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí. He aquí que el Señor Jehová me ayudará; ¿quién es el que me condenará? He aquí que todos ellos como ropa de vestir se envejecerán, los comerá polilla.**

Nosotros sabemos por lo que dice el verso 6 que tiene referencia a los sufrimientos del hombre Cristo Jesús en el salón del juicio de Pilato. Verso 8 nos lleva a la cruz donde el Padre justificó al Hijo a pesar de todos los cargos puestos contra Él. Éstas son cuestiones que hemos discutido en capítulos anteriores.

¿Pero no hay algo que se pueda encontrar aquí para aquéllos que son salvos por gracia, aquéllos que han sido hechos uno con Jesucristo? ¿No puede cada miembro del cuerpo de Cristo decir **cercano está el que me justifica?** Todos aquéllos lavados en la sangre pueden exclamar **He aquí que el Señor Jehová me ayudará; ¿quién es el que me condenará?** Cuando nuestro adversario viene cerca para, tentarnos a caer o para acusarnos cuando ha tenido éxito, nosotros **abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.** Y podemos ser tan osados como para decir **Todos de pie** porque el hijo del Hombre no desamparará a los Suyos. Porque, **ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús,** (Romanos 8:1) cuando nosotros preguntamos quién es el que condenará (Romanos 8:34) no importa si la respuesta viene de hombre o del diablo porque el creyente puede decir con seguridad **He aquí, el Señor JEHOVA me ayudará.**

Isaías 50 y 1 Juan 2 compara los designios del adversario y las promesas de Dios dejando a los santos con una causa más para alabar a su amado Señor. Todos aquéllos que nos condenan volverán al polvo. Para siempre nosotros estaremos en la Roca.

Así pues, debemos entender que el Hijo del hombre vivió, murió, resucitó, y ascendió sin pecado. El propósito del Padre es hacer a todos los que han sido regenerados como este santo hombre. Él ha dado a todo aquel que es salvo el Espíritu Santo. Juntos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están trabajando en todo detalle de la vida de cada creyente, no para traerlos al cielo sino para traerlos a una mayor conformidad con el hombre, Cristo Jesús quien es la cabeza de Su cuerpo que es la iglesia.

Lo que Jesús Aprendió

En nuestro último capítulo nosotros sugerimos que cuando Dios el Hijo volvió al cielo después de vivir una vida plena como hombre en la tierra Él había ganado experiencia con la debilidad humana, conocimiento del pesar, sufrimiento, dolor y quebranto que Él no poseía cuando dejó el cielo. Se reconoce que éstas fueron conclusiones deducidas de una consideración de las experiencias de la vida del Señor y la Escritura comenta sobre ello, pero que mucho pudo haber sido dejado necesitando algunas declaraciones más claras en la palabra de Dios antes de abrazar tan radical idea como el Señor aprendiendo o de alguna manera haciéndose más de lo que Él había sido previamente. Es tiempo de enfocarnos en esas declaraciones absolutas hechas en Hebreos para apoyar nuestra creencia que el Hijo de Dios está mejor equipado para ministrar a los hijos de Adam ahora que Él también es el Hijo del Hombre.

Empezamos con algo que cubrimos anteriormente, Hebreos 2:9-10 dice. (***Pero vemos a Jesús coronado de gloria y de honra, el cual fue hecho un poco menor que los ángeles***). (Aquí está el nombre de Su humanidad y el paso descendente que Él tomó para volverse hombre.) ***Por el padecimiento de su muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.*** (Estas emocionantes verdades las discutimos antes.) ***Porque le era preciso a Aquél por cuya causa son todas las cosas (Dios el Padre) y por quien todas las cosas subsisten, habiendo de llevar a la gloria a muchos hijos, perfeccionar por aflicciones al autor de la salvación de ellos.***

Tan asombrosa como esta declaración pueda ser, cuando ponemos toda opinión y prejuicio a un lado la Escritura declara que Jesús fue hecho perfecto por medio de los sufrimientos de los cuales aprendimos en el último capítulo. Si nosotros estamos de acuerdo con la palabra del Señor, Dios no era perfecto hasta que Él, como Jesús, sufrió como un hombre. ***Perfecto*** no significa sin pecado. Perfecto es del latín per y facio, combinación de ideas de hacer completamente y llevar algo a su extremo. La palabra significa terminado, completo, consumado, sin defecto. Para que algo sea perfecto debe tener todo lo que se requiere para su naturaleza y clase.

En la Biblia, perfecto nunca significa sin pecado. No hay pecado en Dios. No hay tinieblas en Dios. Pero Hebreos 2:10 dice que antes de la encarnación Dios *no estaba completo con respecto a la necesidad del hombre caído*. Como el Hijo del Hombre, Dios cumplió Su promesa de reconciliar consigo mismo al hombre hasta su

completo fin. La ley, los sacrificios, el altar, la conciencia, el testimonio de los cielos, y todos los otros medios con que Dios buscó hacer puente a la separación que el pecado había formado, no podía volver la armonía entre el hombre y su hacedor. Todas las sombras y tipos tenían sus defectos. Pero en Cristo Jesús el deseo de Dios de tener comunión con el hombre y la necesidad del hombre de tener comunión con Dios han sido hechos perfectos.

Nosotros hemos visto en cuántas maneras Jesús experimentó lo que Dios el Padre no pudo. Nosotros ahora tenemos un Dios que puede comprender nuestra hambre, sed, dolor, pesar, quebranto, etc., Considera el ejemplo siguiente.

Salmo 121:4-5 dice, **He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. Jehová es tu guardador: Jehová es tu sombra a tu mano derecha.** Todavía, mira a ese mismo Señor cuando fue manifestado en la carne. Mientras Sus discípulos temieron por sus vidas en una tormenta en el mar **Y Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal, y despertándole, le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?** (Marcos 4:38). Para aquéllos de nosotros que moramos en vasos terrenales, estar cansados es una prueba diaria de la debilidad y lo infructuoso de nuestra carne. Nuestro Dios ahora tiene un entendimiento más perfecto de nuestras enfermedades. Míralo tomando una siesta. ¡Maravilloso en verdad!

Después en Hebreos 2 versos 16-18 nos dice, **Porque ciertamente no tomó para sí la naturaleza de los ángeles, sino que tomó la de la simiente de Abraham.** (El Señor manifestado en la carne.) **Por cuanto le era preciso ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser** (Había una habilidad que fue el resultado de Su encarnación. Las palabras implican claramente que había una mejora o una expansión de Sus habilidades que son el resultado de Sus días en la tierra. Si Él fuera hecho entonces Él no existía previamente.) **Misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Porque en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.** Porque Él ha sufrido tentación, Él puede correr a nuestra ayuda cuando el problema viene hacia nosotros. Es evidente que el Espíritu Santo está hablando de algo que el ascendido Hijo hace ahora que Él no hizo en las épocas anteriores.

Nos movemos ahora a otro pasaje considerado anteriormente con diferente énfasis. De Hebreos 4:14-5:7 hemos aprendido muchas verdades benditas.

Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote, que traspasó los cielos, (Eso significa que Él estaba en alguna otra parte antes que Él ascendiera) Jesús (Su humanidad) **el Hijo de Dios,** (Su Deidad) **retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas;** (Jesús fue tan conmovido) **sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.** (Él victoriosamente enfrentó todo lo que nosotros enfrentaremos). Ahora llegamos a lo difícil del asunto. **El cual en los días de su carne,** (el Hijo de Dios en un cuerpo de carne) **habiendo ofrecido ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas** (el misterio de la piedad, será examinado más adelante) **al que le podía librar de la muerte, fue oído por su temor reverente.** (Este es Dios en la carne y tiene miedo, explicaremos sobre esto después) Y aunque era Hijo (con "H" mayúscula, el Hijo de Dios), aprendió (no podía ser declarado con más claridad, Jesús, Dios el Hijo, el Verbo, aprendió) **por lo que padeció aprendió la obediencia;** (Sus experiencias humanas le enseñaron cosas que Él no había conocido antes) **y habiendo sido hecho perfecto,** (la asombrosa verdad declarada por segunda vez), **vino a ser autor de eterna salvación a todos los que le obedecen.** Estas palabras son asombrosas en su declaración y agobiantes en su significado. **El misterio de la piedad** nunca corre más profundamente que en el pasaje citado. Él aprendió. Él lloró. Él temió. Él fue hecho. Él se volvió. Todo esto se dice de Cristo Jesús. Es demasiado para comprender. Es demasiado maravilloso para rechazar. Permítenos meditar en estos detalles.

El cual en los días de su carne. Las cosas de las que leímos tuvieron lugar en tiempo, no en la eternidad. Éstas no son características del Verbo cuando Él creó todas las cosas pero cosas que Le pasaron y fueron agregadas a Él una vez que Él vino a morar en el cuerpo preparado para Él.

Habiendo ofrecido ruegos y súplicas. Piensa en el Señor como un hombre humilde en Sus rodillas debajo los viejos olivos implorando al Padre celestial por ayuda, fuerza, valor, gracia, gloria. ¿Podría ser Él completamente un hombre? ¿Puede ser que Él se ha hecho tan pobre, humillarse a tal extremo, como para volverse no sólo un hombre, sino un hombre contristado? Nosotros vemos a Jesús el proveedor buscando provisión. Nosotros miramos al Omnipotente suplicando mientras la muerte viene por Él.

Con gran clamor y lágrimas. No hay una sola porción de Escritura desde Génesis a Malaquías que sugiera tal emoción tórrida en el corazón de Dios. En ira justa Él destruyó al mundo con agua en los días de Noé sin un lamento. En santa indignación Él quemó las ciudades de la llanura y no vierte una sola lágrima. A través de todas las guerras y rumores de guerra enviadas para destruir con plaga los corazones impenitentes de hombres reprobados, nosotros no vemos tal dolor. Él declara que Él no toma placer cuando muere el impío, pero nosotros no vemos nada que sugiera que Él siente la picadura de la muerte o el peso urgente de condenación. Pero en el oscuro Getsemaní el pecado del hombre y el juicio de Dios se reunieron. Jesús está de pie a la orilla del mar mirando todas las olas que pasan sobre Él. **Y estando en agonía, oraba más intensamente; y fue su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra** (Lucas 22:44).

Al que le podía librar de la muerte, fue oído por su temor reverente. Yo estoy consciente de cuán ampliamente difieren las opiniones con respecto a este verso y cuántos hombres piadosos han tratado de convencernos que Jesús realmente no tuvo miedo, pero poco es declarado en la Escritura con más claridad que estas verdades:

*Cuando Jesús se arrodilló en Getsemaní Él oró:

*Su oración fue con tal fervor que las venas de sangre en Su santa frente estallaron;

*Si Él estaba orando en el temor de Dios o por el temor de algo está claro que Él tuvo miedo;

*La petición que Él estaba haciendo fue que Él pudiera salvarse de la muerte. En el jardín Él no es solamente un hombre, Él está volviéndose todo hombre. Él no sólo está enfrentando la muerte, sino la muerte por todo hombre. Él no morirá por un pecado, sino por todos los pecados cometidos a través de todo el tiempo. Ningún hombre había enfrentado semejante ataque de terror e ira. Dios nunca había tenido contacto con las consecuencias, pagos, y castigos del pecado-ahora en un cuerpo de carne Él lo soportaría todo.

Allí en la tierra en la noche sin nadie que Lo ayudara, el hombre Cristo Jesús aprendió lo que significa tener miedo de lo que Dios haría a un pecador. Él fue hecho Adam escondiéndose en el jardín. Él fue hecho Caín y Lamech huyendo en direcciones diferentes. Él fue hecho una mujer caída en el creciente diluvio fuera del arca. Él fue hecho un siervo egipcio entre los lamentos de la noche de Pascua. Él fue hecho un Cananita que huye de un ejército invasor. Él fue hecho un joven de Sodoma que busca refugio del fuego destructor. Él fue hecho un leproso que se pudre con enfermedad aborrecible. Él fue hecho una viuda anciana sin más comida en su barril. Él sostuvo cada bala, cada cuchillo, cada plaga, cada asesinato, cada accidente, cada suicidio, cada bomba, cada muerte que cada hombre murió. Él contuvo en Su mano una copa tan profunda y oscura que contenía toda lágrima vertida desde el principio del tiempo hasta el fin del tiempo. Él bebería cada gemido, cada lamento, todo lamento amargo, toda maldición dirigida a una deidad desconocida, cada gemido enviado en ninguna dirección, cada gemido que no se puede proferir, toda angustia, todo lamento de desesperación.

Cuenta los miles de pecados mencionados en la palabra de un Dios santo, ahora cuenta todas las almas que han vivido o vivirán sobre la tierra, ahora cuenta

las transgresiones en la vida de cada individuo desde la cuna hasta la tumba. Ahora súmalos todos. Lee la palabra del Señor otra vez y fíjate en cada amenaza, advertencia y declaración de cómo Él odia un pecado solamente, cómo Él desacredita deshonor, cómo Él castigará con vara, fuego, lloro, lamento, crujir de dientes, las tinieblas de afuera, terror y angustia, con toda la fuerza de Su poderosa indignación. ¡Ira! ¡Pura, santa, omnipotente, eterna ira! Contra todos los hombres. Contra cada hombre. Contra todo el pecado. Contra cada pecado. Esto es puesto en una sola copa. Esa copa esta puesta ante el Hijo del Hombre. Se Le ha dicho que la beba.

Él temió.

Por favor pon este libro al lado por un momento y piensa en estas cosas.

Sin agregar a la palabra del Señor podemos decir osadamente que por 4000 años de de historia humana los hombres tuvieron miedo. Algunos tuvieron miedo de cometer los pecados por los que fueron tentados. Algunos tuvieron miedo mientras pecaron. Algunos tuvieron miedo de lo que pasaría después de que hubieran pecado. Algunos tuvieron miedo cuando segaron lo que habían sembrado. Algunos tuvieron miedo mientras otros pecaban contra ellos. Algunos tuvieron miedo cuando observaron cómo se pecaba contra otros mientras contemplaban que tal poder se volvía su porción. Desde la distancia Dios observó, pero no experimentó su temor. No se conmovió.

Sin abstraer de la palabra del Señor podemos decir audazmente que desde la venida de Cristo al mundo aquéllos que han confiado en el Señor Jesús tienen un miembro de la Deidad en el cielo que vive a su favor, quien ha conocido el temor. Él ha enfrentado a la muerte, ira, juicio, separación, oscuridad, agonía y ese tormento peculiar de saber que sus oraciones fueron oídas por un Dios que los ama pero quién no pudo contestarles porque sus fervientes peticiones eran contrarias a Su gran propósito. ¡Selah!

Jesús aprendió a temer. Jesús es Dios. Dios aprendió el temor.

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió. Nosotros debemos tomar esto a valor de la cara. El Hijo se volvió un Hijo y el Hijo del Hombre adquirió conocimiento previamente no poseído por el Hijo de Dios. ¿Qué aprendió Él?

Obediencia. Como discutimos antes, es una cosa dar órdenes, pero es otra vivir bajo su peso. Es una cosa ordenar al hombre que viva en una prisión de carne detrás de barreras de huesos para guardar decretos divinos, es otra asumir toda la debilidad y enfermedad de la humanidad y ser puesto bajo el dominio de tan exigentes reglamentos. Yo no estoy sugiriendo que Jesús tuviera alguna objeción en guardar toda ordenanza de Dios o que Él tenía el menor deseo ***de romper las vendas***, pero la Escritura quiere que nosotros entendamos que el que se sentaba sobre el hombre haciendo demandas ha vivido ahora como hombre sujetándose a esas demandas. Él ahora tiene simpatía y comprensión de la posición y condición humana que Él no tenía antes de Su estancia terrenal. Esto no es sugerir que Jesús alguna vez objetó obedecer a Su Padre o implicar que de algún modo Él encontró algún descontento en la más grande o la menor de las demandas de la Escritura, pero hay un peso de dolor, problema y dificultad conectados con sujeción aún donde uno ha entrado contento en el yugo.

Nosotros vemos esto en la cláusula definiendo en el verso. ***Por lo que padeció aprendió la obediencia.*** Fue el sufrimiento asociado con obedecer que Le enseñó a socorrer a aquéllos que están pagando un precio u otro para obedecer a su Dios. Considera los casos siguientes de la vida de Jesús.

pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas: El cual no hizo pecado; ni fue hallado engaño en su boca: Quien cuando le maldecían no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a Aquél que juzga justamente:(1 Pedro 2:21-23). Como un hombre que vivió sin pecado, Él estaba de pie y escuchó como aquéllos a quienes Él no había hecho ningún mal Le hablaban y hablaban de Él en

el idioma más despectivo. Mientras los ataques emocionales son obviamente muy diferentes que los ataques físicos, no obstante nosotros leemos que las palabras habladas por hombres malos contra Jesús Le causaron sufrimiento. A través de esto Él aprendió cómo un hombre puede fortalecerse y permanecer justo entregándose totalmente en las manos del Padre.

Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Le dijeron entonces: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un Padre tenemos, que es Dios (Juan 8:41).

Aun el más bajo de los hombres objeto en términos rudos e insultos lanzados a la madre de uno. Por los días cuando la profanidad no era un discurso común, los insultos más viles cada uno tenía alguna referencia a la madre de un hombre que es de reputación enferma. Mientras Jesús no pecó contra los hombres que hablaron tan degradantes palabras contra María, sin duda Le lastimó.

Durante una confrontación con Sus antagonistas Jesús dijo, ***¿No os dio Moisés la ley; y ninguno de vosotros guarda la ley? ¿Por qué procuráis matarme?*** Y la respuesta regresó, ***Respondió el pueblo, y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte?*** (Juan 7:19-20).

Es bastante difícil para un hombre ser honrado, pero vivir una vida de integridad y que los hombres malos te llamen un mentiroso es de verdad doloroso. Ser ***la verdad*** encarnada y que los pecadores depravados continuamente te acusen de ser un mentiroso (Satánico, Juan 8:44) tuvo que causar intenso dolor. Jesús aprendió como es que hombres malos te miren de arriba a abajo con desdén, que los mentirosos te acusen de mentir, y que los homicidas digan que estás poseído de un espíritu inmundo. Él tomó el conocimiento de estos encuentros dolorosos con Él cuando ascendió.

En otras ocasiones ellos no sólo lo llamaron un mentiroso sino que alegaron que Él insultó a Dios por Sus palabras y hechos. ***Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.*** (Juan 10:33). Todos los que hemos buscado vivir para, hablar por, o servir al Señor se nos ha insultado de una manera similar. Cuando nos encontramos con malos tratos nosotros podemos correr al refugio del corazón amoroso de Jesús y podemos saber que Él ***sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo.*** Durante un debate acerca de Su deidad, aquellos que contendían con Jesús revelaron que tras Sus espaldas los hombres no sólo estaban hablando mal de Él, sino que habían sacado conclusiones falsas y malévolas acerca de Su origen físico y espiritual. Teniendo un corazón real, emociones reales, un espíritu real, siendo totalmente humano, Jesús vivió con la realidad de saber que las personas que Él amó suficiente para morir por ellas, estaban diciendo cosas terribles de Él en Su ausencia.

Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio? (Juan 8:48). ***Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarde mi palabra, jamás probará muerte.*** (Juan 8:52).

¿Eres tú objeto de chismes, lleva y trae, calumnias, críticas injustas, imputaciones falsas y mentiras? El Hijo del Hombre ha experimentado todo eso y más. Mientras estuvo entre los hombres Él aprendió exactamente cómo se siente. Mira la escena en el salón del juicio de Pilato, cuando el débil político busca satisfacer la chusma de hombres corruptos y su propia conciencia contaminada. Él sabe que Jesús es inocente. Él sabe que la muchedumbre es injusta. Él sabe que haciendo lo que es correcto puede costarle su posición de poder temporal. Así que él dice la muchedumbre acerca de Jesús, ***Le castigaré, pues, y le soltaré. Y tenía necesidad de soltarles uno en la fiesta. Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: Fuera con Éste, y suéltanos a Barrabás. (El cual había sido echado en la cárcel por una sedición hecha en la ciudad, y por un homicidio.) Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús. Pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale!*** (Lucas 23:16-21).

Ningún viviente es inmune a las desagradables emociones que causa el rechazo. Esto se compone cuando uno es odiado sin causa (Juan 15:25). ¡Cuánto más cuando

el odio viene de aquéllos que han recibido tantas bendiciones del corazón y manos del que ahora desprecian! Jesús dio vista a sus ciegos, soltó las lenguas de sus mudos, abrió los oídos de sus sordos, levantó sus muertos, limpió a sus leprosos, curó sus enfermedades y alimentó a sus hambrientos. Con una voz sus Hosannas se volvieron en gritos de: **Fuera con este y suéltanos a Barrabás.** Él es totalmente humano. Así, Él se hundió totalmente en la agonía interna que es el resultado de tal desdén.

Cuando el mundo entero se vuelve contra nosotros nos apoyamos en nuestros amigos de confianza y su amor y compasión nos ayudan a través de los tiempos difíciles en nuestras vidas. Jesús formó amistades duraderas con una íntima compañía de hombres. Ellos trabajaron, viajaron, oraron y comieron juntos. Ellos se rieron, cantaron y acamparon juntos. Ellos lavaron los pies unos de los otros, se apoyaron sin ruborizarse en sus pechos, conocieron la camaradería compartiendo victorias y rivalidades. En la noche cuando Jesús el hombre ciertamente podía usar el apoyo de Sus amigos ellos durmieron cuando Él les pidió que oraran, ellos huyeron cuando Sus enemigos vinieron contra Él, lo negaron cuando les pidió afirmar su devoción. **Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.** (Mateo 26:56). ¡Oh lo que Él sufrió! ¡Oh lo que Él aprendió por eso!

Cuando nuestro Señor finalmente llegó al Calvario y fue clavado a esa cruz brutal, Su educación en el dolor experimentado por los hombres alcanzó su cúspide. No podemos discutir ahora el sufrimiento físico que Él soportó en Su cuerpo de carne, ni podemos entrar en los pensamientos con respecto a las experiencias conectadas con la emanación de la ira de Su Padre. Nosotros debemos continuar en nuestra línea de pensamiento con respecto a lo que Jesús aprendió de la angustia interna del hombre provocada por sus tratos con otros hombres. Reflexiona bien en las palabras y acciones odiosas dirigidas al hombre Cristo Jesús mientras Él realiza el acto supremo de amor en nombre de aquellos que estaban bajo Su cruz. **Y los que pasaban le injuriaban, meneando sus cabezas, y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los príncipes de los sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los ancianos, decían: A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en Él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere, porque ha dicho: Yo soy el Hijo de Dios. Los ladrones que estaban crucificados con Él, también le injuriaban** (Mateo 27:39-44).

El Hijo de Dios se volvió "Hijo del Hombre" y recibió una educación en dolor y sufrimiento, quebranto y pesar. ¡Él se graduó con honores!

Y siendo hecho perfecto. Nosotros no podemos negar ninguna porción de Escritura no importa cuán difícil sea para nosotros comprender o abrazar. Jesús, el Hijo de Dios, fue hecho perfecto. Esto sólo puede significar que Él estaba incompleto en Su advenimiento y completo en Su ascensión. ¿Por qué rechazar semejante regalo del Señor sólo porque está más allá de nuestra comprensión? El ser lavados con la sangre de Jesús, el Espíritu Santo morando en nosotros, el rapto de los santos, y mil otras verdades son más de lo que mi mente puede aprehender pero yo con gozo las creeré porque Dios no puede mentir. Si la Escritura dice que el corazón de la segunda persona de la Deidad fue extendido por Sus 33½ años en la tierra, para que Él sea ahora más capaz de ministrar a la frágil humanidad. ¡Alabanza eterna al Señor de amor!

Él vino a ser autor de eterna salvación. Nosotros somos salvos. Somos salvos eternamente. Esto es porque, y sólo porque todos nuestros pecados han sido pagados totalmente a través de la ofrenda del sacrificio y la sangre derramada de un hombre sin pecado que se convirtió en nuestro sustituto. Dios (el Padre, el Verbo, el Espíritu Santo) planeó la redención del hombre caído desde la fundación del mundo. Hasta que el Verbo fue hecho carne, murió sin mancha o arruga, y resucitó victorioso esta salvación eterna seguía siendo una promesa,

una esperanza, pero sólo a un punto en tiempo y por Sus obras poderosas el Hijo de Dios **vino a ser el autor de eterna salvación.**

Él vino a cumplir. Él se fue habiendo cumplido.

Él aprendió.

Él fue hecho.

Él se volvió.

Todo esto fue hecho para beneficio de la humilde humanidad.

Tenemos un pasaje más que examinar antes de terminar este capítulo. Hebreos 7:23-26 dice, **Y los otros ciertamente fueron muchos sacerdotes, ya que por causa de la muerte no podían permanecer; mas Éste...** Así que hubo muchísimos sacerdotes sirviendo a lo largo de la era desde que la ley fue dada hasta la ascensión de Jesús. Había una continua necesidad de reemplazarlos porque ellos seguían muriendo. Entonces vino un hombre, este hombre, identificado como Jesús en el verso 22. Se nos indica de nuevo Su continua humanidad, porque es evidente que Hebreos fue escrito mucho tiempo después que Cristo volvió al cielo, Aún así, el Espíritu Santo lo identifica como un hombre.

Así que este hombre ha sido sumo sacerdote desde el año 33 D.C. **por cuanto permanece para siempre.** Desde que el pecado y la muerte han sido sujetados por Él y a Él **tiene un sacerdocio inmutable.** Así que el sacerdote no cambia porque la muerte no pudo con Él y el carácter del sacerdote es consistentemente santo. A lo largo de las eras anteriores la muerte de un sacerdote y el levantamiento de otro podían significar un cambio drástico en la vida espiritual de la nación entera. Un hombre de gran integridad que teme a Dios podría guiar al pueblo a adorar correctamente después al morir uno totalmente corrupto tomaría su lugar. Durante los últimos 2000 años el mismo sacerdote justo ha permanecido entre Dios y el hombre.

Por lo cual (debido a Su naturaleza inmortal y Su pureza **puede también salvar perpetuamente.** Hay más que decir aquí de lo que nuestro tema permitirá. Él puede hacer cualquier cosa menos pecar. Él puede hacer mundos, destruirlos y hacerlos de nuevo. Llenarlos de habitantes y proveer para esos habitantes con su abundancia con Su sabiduría. Él puede hablar sol, luna y estrellas y allí están. Todavía Él usa Su ilimitada habilidad para salvar pecadores de su vereda de autodestrucción. Él usa Su divino poder para salvarlos.

Nuestras mentes se atraen a este Omnipotente Dios que fue colgado sobre una cruz romana, con burlas de los judíos y Gentiles indiferentes que están de pie debajo de Él. Mientras miramos esa escena oímos el lamento de los necios, **A otros salvó; él no se puede salvar.** No hay duda que Él se pudo haber salvado. Él pudo salvarse. Pero clavado a esa cruz estaba uno que no buscaba evitar la muerte sino consumirla, uno que puso Su poder al lado para rescatarse. Fue amor que lo trajo a este mundo. Fue amor que lo llevó a la cruz. Fue amor que lo sostuvo allí mientras la ira eterna fue derramada sobre Él. Él no se salvó porque Su anhelo **era salvarlos.** Oh mi amado, glorioso, clemente, misericordioso, bondadoso, compasivo Salvador, GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS por salvarme también. Este hombre con el continuo, inmutable sacerdocio, **salva perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios.** Cristo murió por todos los hombres (2 Corintios 5:14-15). Él es el Salvador de todos los hombres (1 Timoteo 4:10). Todos los hombres no son salvos (Apocalipsis 20:15). Dios no quiere que ninguno perezca (2 Pedro 3:9). Él no tiene placer en la muerte de ningún impío (Ezequiel 33:11). Todavía los hombres malos perecen fuera de la voluntad de Dios (Juan 8:24). Dios espera salvar a cualquier pecador, pero nadie puede venir al Padre a menos que vengan por medio de Jesucristo el Señor (Juan 14:6). Cualquiera puede ser salvo perpetuamente, pero deben venir por vía del Hijo.

Todos los que son salvos por el Padre debido al Hijo tienen estas palabras maravillosas de vida que les han sido dadas: **viviendo siempre para interceder por ellos.** En la presencia de Dios a nuestro favor está un hombre sin pecado que ha vencido a todos nuestros enemigos; que ha triunfado sobre toda tentación; que

ha conocido todo dolor, pesar y quebranto y Él vive para siempre con un propósito en Su corazón-para interceder en nuestro favor.

Porque tal Sumo Sacerdote nos convenía; (Él es lo que necesitábamos y lo que necesitamos) **santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores,** (allí está la descripción del Espíritu Santo de nuestro sumo sacerdote) **y hecho más sublime que los cielos.** La segunda persona de la Deidad siempre fue santa, pero Él no siempre fue un santo hombre. Él fue eternamente inofensivo, Él nunca conoció deshonra, pero Él es ahora un hombre que vivió, murió, resucitó y ascendió sin deshonra, sin mancha. Antes Él estaba separado de los pecadores por inmensos cielos, la espesa oscuridad de un firmamento cubriendo, e invisibilidad. Ahora Él está disponible a los pecadores pero separado de ellos porque Él no conoce nada de nuestra naturaleza caída. Este Dios-hombre **fue hecho más sublime que los cielos.**

Antes de que sigamos, permítenos mirar un osado contraste que mostrará la diferencia que hemos estado discutiendo entre el vacío conocido por aquéllos que sufrieron en los tiempos del Antiguo Testamento y la ayuda dada a aquellos que sufren quienes conocen al resucitado Señor Jesús como su Salvador.

En Eclesiastés 4:1 la Biblia dice, **Y me volví yo, y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.** Y así era, hasta que Jesús vino.

Pero ahora todo es diferente. Nosotros tenemos un Consolador. El Espíritu Santo ha sido dado a todos los que creen el evangelio. Este bendito regalo del Padre en el nombre del Hijo asume nueva claridad e importancia visto en la luz de lo que hemos aprendido sobre la humanidad de Jesús.

Primero, leemos en Juan 16:7, **Mas yo os digo la verdad: Os es necesario que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os le enviaré.** De esto nosotros aprendemos que es necesario para el hombre Cristo Jesús que ascienda antes que los Suyos puedan recibir el regalo del Consolador.

Segundo, aprendemos que el Consolador es el primer regalo dado por el Padre a los santos en respuesta a la oración de intercesión de su sumo sacerdote. **Y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:** (Juan 14:16). ¿Acaso no es seguro concluir que esta demanda fue basada en lo que Jesús aprendió mientras habitó entre los hombres? Durante 4000 años el Padre y el Hijo miraron a los hombres sufrir y no les enviaron un Consolador. Pero ahora después que nuestro Señor ha sentido los peligros y penalidades de experiencia humana, Él se apresura para proveernos la presencia de la Deidad para traernos consuelo.

Tercero, el regalo del Espíritu Santo no releva nuestro sufrimiento ni quita nuestros problemas, sino que, Él vive dentro de nosotros para constantemente guiarnos hacia la persona viva de nuestro ejemplo, nuestra fuerza, nuestro ayudador, el Dios-hombre que enfrentó todo lo que nosotros enfrentamos pero sin pecado. Juan 15:26 nos dice, **Pero cuando viniere el Consolador, al cual yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio de mí.**

Así nosotros nos regocijamos de ver la manera en que nuestro Dios tripartito ha hecho provisión durante nuestras horas de prueba. **Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho** (Juan 14:26).

Nuestra Herencia

A este punto nosotros hemos aprendido que Dios se volvió hombre sin dejar de ser Dios. Que como hombre Él vivió una vida completa en la tierra sin pecar y después murió en la cruz y resucitó de los muertos, todo en una gloriosa condición. Ese hombre entonces ascendió a la mano derecha del Padre y tomó Su lugar allí como el único mediador, como el gran sumo sacerdote para interceder por los Suyos, como abogado de los creyentes con el Padre, y como cabeza de la iglesia. Las verdades se pueden resumir en dos simples pero magníficas frases: Él vino a la tierra para salvarnos del castigo de nuestros pecados. Él volvió al cielo para salvarnos del poder de nuestros pecados.

Habiendo cubierto el pasado y el presente es tiempo de estudiar ahora qué parte juega la humanidad de Jesucristo en el futuro de los hijos de Dios. Todos aquellos que han sido salvos deberían saber que estuvieron previamente muertos en delitos y pecados (Efesios 2:1), separados de Dios por sus pecados (Isaías 59:2) y condenados ya (Juan 3:17-18), al fuego del infierno (Lucas 16) donde sufrirían continuamente (Marcos 9) hasta ser resucitados para comparecer ante el juicio del gran trono blanco (Apocalipsis 20) en ese tiempo serían lanzados en un lago de fuego. Todos aquellos que han sido salvos deberían de saber que cuando creyeron en el Señor Jesucristo (Hechos 16:31) confesando su fe en Su muerte, sepultura y resurrección (Romanos 10:9-10, 1 Corintios 15:3-4) con una confianza que se siente en el corazón, no intelectual (Efesios 1:13,) sus pecados fueron perdonados (Efesios 1:14) y fueron reconciliados con Dios (2 Corintios 5:20), y justificados (Romanos 3:21-25). Así ellos tienen vida eterna (Juan 3:36) y no tienen temor de la ira venidera (1 Tesalonicenses 1:10). Cuando le preguntas a un hombre o mujer que han sido salvos acerca de su futuro, casi sin excepción ellos dirán algo sobre ir al cielo. Raramente, si alguna vez, ellos hablarán de ir a estar con el Señor. Esto es curioso en dos maneras. Primero, ninguna Escritura escrita para el perdido les ofrece un lugar en el cielo. Segundo, ninguna Escritura escrita para los que son salvos tiene una locación como su esperanza futura. Esto no es decir que la gente salva no va al cielo al morir y estar allí un rato pero con la clara enseñanza de la palabra de Dios sobre el reino del milenio y la falta de cierta claridad acerca de dónde residiremos más allá de esos momentos felices, no se puede declarar que el futuro de los hijos de Dios es pasar la eternidad en el cielo. Más bien, se nos dice: **estaremos siempre con el Señor**. El hecho de que los cristianos ven el resultado y beneficio de su salvación como un lugar y no una Persona indica un fracaso para entender la naturaleza y propósito de la salvación del Nuevo

Testamento, un apetito carnal por las cosas que Dios da en lugar de Dios mismo, y mal entender la razón por qué el Hijo de Dios se volvió el Hijo del Hombre. En este capítulo permitiremos que la palabra del Señor nos muestre la herencia prometida a los nacidos de nuevo, hijos de Dios. Es muy diferente del que nosotros cantamos y oímos en nuestras iglesias.

Tres veces en Hechos Pablo da su testimonio de salvación. Es con el tercero de éstos que empezamos. En Hechos 26, empezamos con el verso 12, **Y ocupado en ello, yendo a Damasco con autoridad y comisión de los príncipes de los sacerdotes, al mediodía, oh rey, yendo en el camino vi una luz del cielo, que sobrepasaba el resplandor del sol, iluminando en derredor de mí y de los que iban conmigo. Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y Él dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.** Por favor observa, que es el Hijo del Hombre que habla. Saulo, Pablo creyó en Dios y pensó que él estaba sirviéndole a Jehová cuando buscaba detener el progreso de un profeta que obraba milagros y estaba alejando a los Israelitas de la ley y el templo (Deuteronomio 13:1-11). La pena de muerte para los seguidores de Jesús estaba sentenciada, a menos que Él fuera Dios. Cuando Jesús (el hombre) se identificó con Saulo, Pablo como el Señor todo cambió en el corazón de ese hombre celoso. Él dejó de perseguir al cuerpo de Jesús y continuó sirviendo a Dios, sólo que ahora él entendió que Jesús-el hombre que había andado en la tierra-era Dios.

También debemos notar que cuando Saulo, Pablo estaba persiguiendo a hombres y mujeres que habían creído en Jesús le fue dicho, por el Señor, que estaba persiguiendo al Mismo Jesús. Esto está de acuerdo con lo que hemos visto en capítulos anteriores; que el resucitado Señor es la cabeza y los santos abajo son miembros de Su cuerpo. Perseguir a uno es perseguir al otro.

Mas levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que apareceré a ti: librándote de este pueblo y de los gentiles, a los cuales ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y herencia entre los santificados.

Observa cuidadosamente la obra de Dios en la vida de un pecador que produce la salvación del alma.

Para que abras sus ojos... Nosotros somos ciegos a nuestra condición y ciegos a nuestra necesidad (Juan 9). No podemos ver la necesidad de salvación o el amor del Salvador hasta que la convicción del Espíritu Santo nos da vista espiritual.

Para que se conviertan de las tinieblas a la luz... Nosotros amamos y vivimos en el anterior y huimos del último (Juan 3:18-21) hasta que el poder de Dios trajo el arrepentimiento a nuestros corazones.

Y de la potestad de Satanás a Dios; Nosotros éramos impotentes para librarnos de de un amo tan cruel, pero un hombre fuerte entró en la casa y exigió la libertad de los cautivos.

Para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados. No un techado sino un perdón. No una medida de sacrificio y ofrenda para tapar el hueco, sino redención. No arrebatos y comienzos de mejorías y resfriados sino justificación. Nuestros pecados son perdonados por la sangre preciosa de Jesucristo.

Por la fe que es en mí, remisión de pecados y herencia entre los santificados.

Es aquí donde empieza nuestra nueva discusión. Cuando una persona se salva no sólo recibe el perdón de pecados, sino que también se le da la promesa de una herencia.

Cuando un cristiano oye herencia instintivamente piensa en términos de lo que es importante para él. ¿Qué me gustaría heredar? Cuando un predicador lee que nosotros tenemos una herencia empieza a decir a sus oyentes de cuerpos nuevos y cuán fuertes serán y lo rápido que podrán correr. Cuando un grupo de señoras

estudia la Biblia y tratan con su herencia la charla se mueve en dirección de las calles de oro, las mansiones y portones de perla. ¿Qué tienen en común todos estos deseos? ¡Son materiales!

Cuando cantamos acerca de nuestro futuro nuestros corazones se regocijan en tronos, o coronas, o la hermosa ciudad. Cuando el ministro nos anima con pensamientos de los días por venir nosotros oímos hablar de reinar con Cristo o portones de perlas. Estas realidades todas testifican al hecho de que aunque nosotros somos salvos, realmente no queremos al Señor y Su rectitud. El deseo de nuestro corazón continúa siendo la adquisición de cosas materiales. Oh, ahora esas son cosas materiales santas que Dios nos ha dado, pero estas esperanzas muestran que no tenemos una real aprehensión del propósito de Dios en la salvación de nuestras almas.

"Oh alabado sea Dios. Yo espero que el Señor venga hoy, para poder tener un cuerpo nuevo..." Material.

"Yo espero que el Señor venga hoy para ver aquella mansión celestial..." Material.

"Permíteme cantar acerca de mi hogar en las calles de oro..." Material.

"Uno de estos días ya no tendré todos estos dolores y achaques..." Material.

Permítenos dar verdaderas respuestas a algunas preguntas serias.

¿Si obtuvieras un cuerpo nuevo y tuviera la misma propensión al pecado que este que tienes, que bien te haría?

¿Si te pasaras a vivir de una casa tráiler o de tu casa de bloque o de un autobús a una mansión edificada en las calles de oro y en esa casa hubiera pleitos, contiendas, conflictos, mentiras y engaños no sería esto nada mas que otro miserable lugar?

¿Si nosotros regresáramos a reinar en esta tierra con Cristo Jesús y si aun fuéramos las miserables, vacilantes, carnales, necesitadas personas que somos, no sería ese un reino desagradable como el presente?

Un cuerpo nuevo en el cual pecar no es nuestra esperanza. Una nueva locación en la cual transgredir no es un futuro brillante. Un cambio de paisaje sin un cambio en nuestra naturaleza fundamental no contaría para nada. El problema con el hombre no es su albergue, su apariencia, su locación, o sus vecinos; es el pecado. Jesús no murió para librarnos de nuestro tabernáculo, o para movernos a una calle mejor, o para rodearnos de paisajes más caros. Él murió para salvarnos de nuestros pecados.

Nuestra herencia no es material. Es espiritual. Nuestra herencia no son las cosas que Jesús ha provisto para nosotros. Es la rectitud de Jesucristo y la esencia de Su naturaleza santa formada en nosotros. Eso sin duda se volverá evidente mientras procedemos.

Vamos a Efesios 1 y estableceremos no sólo que tenemos una herencia sino que es espiritual no material. En los versos 10-14 leemos:

Que en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, (futuro) había de reunir (futuro) todas las cosas en Cristo. Por favor observa que el plan de Dios no es congregar en el cielo, en nuevos cuerpos, en mansiones, sino en Cristo.

Así las que están en el cielo, (material) como las que están en la tierra.

(Material); ***en Cristo:*** La persona de Jesucristo es mayor que todo lo que Él ha hecho. La persona del Hijo de Dios es más valiosa que cualquier cosa en Su creación o lo que sea que Él preparará todavía para aquéllos que Le aman.

La mayoría de la gente salva "sólo quiere ir al cielo." ¿Qué si llegaras allí y estaba lleno de pecado? ¿Qué si llegaras y Jesús no estaba allí?

En quien también obtuvimos herencia. Así que todos los que hemos sido regenerados ya se nos ha dado una herencia. No estamos trabajando para ganar una, ni estamos esperando retenerla. Ya la hemos obtenido. La herencia es parte de la redención.

Habiendo sido predestinados. Nadie en la Escritura es predestinado hasta después de que ha sido salvo. Pero una vez que un individuo es salvo, su destino es pre-

determinado. Esto es hecho **conforme al propósito de Aquél que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad**. Esto concuerda con lo que aprendimos antes en Romanos 8. El Señor tenía un propósito para el cual nos salvó. Perdonar nuestros pecados no fue ese propósito, pero hizo posible el cumplimiento de Su deseo para con nosotros. Todas las cosas trabajan de acuerdo con este propósito (¿ves como concuerda?) para provocar Su voluntad en nosotros. ¿Cuál es este gran deseo en el corazón del Padre, el Hijo, y el Espíritu para cada hijo de Dios?

Para que seamos para alabanza de su GLORIA, nosotros quienes primero confiamos en Cristo. Nuestras mentes inmediatamente se recatan a las verdades aprendidas en capítulos anteriores. Recordamos que Su gloria habla de Su puro carácter, Su limpia personalidad, Su pureza y rectitud absoluta. La Biblia dice que Dios nos ha predestinado para una herencia la cual causará que la gente alabe Su gloria; no Su construcción, no Su dominio, no Su propiedad-sino Su gloria.

En el cual también confiasteis vosotros, (¿lo has hecho?) habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación; en quien también, desde que creísteis, (¿Tú, has creído?) fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, (¿Tú, has sido sellado?) Mientras todas éstas son verdades maravillosas declaradas para nuestra instrucción, en su contexto no están solas sino que sirven como un trampolín para lanzarnos a lo difícil de la materia. Porque nosotros hemos creído la palabra hemos sido salvos. Porque hemos sido salvos se nos ha dado el Espíritu Santo. El Espíritu nos sella para algún propósito futuro, con algo en vista para un día futuro.

Que es las arras de nuestra herencia. Así que se dice que el regalo del Espíritu es un pago inicial. Es la primera instalación de lo que hemos heredado. Ese pensamiento es crucial.

Hasta la redención de la posesión adquirida. Los que son salvos han sido redimidos (Efesios 1:7) y han sido comprados con un precio (1Pedro 1:18-19). Aún así esto habla de una redención futura de los redimidos. Nosotros sabemos que nuestras almas ya han sido salvas, pero que estamos esperando la redención de nuestros cuerpos (Romanos 8:24-25) y que esta futura redención está conectada inmediatamente con la intercesión actual de Jesús por nosotros (Romanos 8:26-27) y el propósito eterno del Padre en nosotros (Romanos 8:28-32).

Para alabanza de su gloria. El tema de la gloria de Dios siendo manifestada y alabada como resultado de nuestra recepción de la herencia prometida está establecido una segunda vez.

¿Qué producirá que el Señor sea alabado? No las paredes de jaspe, el mar de cristal, las calles de oro, el planeta renovado, o las muchas mansiones. No es nuestro nuevo cuerpo. Su gloria es Su rectitud, Su pureza, Su santidad. La gloria de Dios será alabada cuando obtengamos nuestra herencia completa.

Nosotros debemos hacer una pregunta razonable. ¿Simplemente cuál es nuestra herencia? Antes de que contestes, el pasaje que tenemos en mano dice que ya se nos han dado **las arras**. Toda persona salva hombre o mujer ya se le ha dado una porción de lo que recibirán por completo cuando esta vida mortal llegue a su fin.

Si nuestra herencia es un cuerpo nuevo, muéstrame qué parte de nuestro cuerpo presente ha sido hecho nuevo. Si nuestra herencia es dominio en la tierra o gobernar ciudades, muéstrame sobre qué porción se nos ha dado ya tal autoridad. Si nuestra herencia es una mansión, muéstrame qué parte de ese edificio has recibido ya. Mis amigos, si nosotros ya tenemos las arras, Lo qué nos fue dado en parte al momento que confiamos en Cristo Jesús, el resto se nos dará por completo cuándo seamos traspuestos.

Mira con cuidado lo que la Biblia dice en Efesios 1:13. **En el cual también confiasteis vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación; en quien también, desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa**. No leas descuidadamente para que no te pierdas la verdad. El Espíritu está escrito con letra mayúscula E. La Escritura no ha establecido el nombre o título de la tercera persona de la Deidad sino el

Espíritu Santo. Más bien, santo es un adjetivo y describe al Espíritu. ¡La referencia no es a la persona sino a Su carácter! El Espíritu que nos fue dado al momento de la salvación es santo. Nuestras arras, nuestro pago inicial no es el Espíritu. Es la medida de santidad traída a nosotros por el Espíritu cuando Él se instaló. Es decir, lo que nosotros vamos a ser cuando lleguemos al cielo es lo que podemos empezar a ser el momento que el Espíritu Santo nos es dado. ¿Podemos heredar en parte ahora lo que tendremos por completo en la eternidad? ¡Es santidad! Es la gloria de Dios. Es la rectitud de Jesucristo. ¿Si ese es el pago inicial, entonces esa es también la herencia completa?

Por lo cual también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor

Jesucristo, (Recuerda nuestra exposición de esta frase. Éste es el Hijo del Hombre ascendido en Su relación representativa a) ***el Padre***. Pero no se dice que Él es el Padre de mansiones o de nuevos cuerpos o de propiedad, tierras, ciudades y reinos. El es llamado ***el Padre de GLORIA***. ¡Él es el Padre de pureza! ¡Él es el Padre de rectitud! ¡Él es el Padre de limpieza! ¿Qué entonces esperaríamos encontrar en Sus hijos?

Mira a Su Hijo el Señor Jesucristo. Él no tiene tierra, no tiene mansión. Su cuerpo tiene sueño, hambre, sed, dolor. Es clavado a una cruz. Murió y fue puesto en una tumba. Pero Él es glorioso. Mira a Su Hijo. Él es sin pecado. ***El Padre de GLORIA*** tiene un Hijo que es glorioso. Nuestra herencia es ser como el Hijo. Eso se volverá indiscutiblemente evidente a medida que procedemos.

Efesios 1 continúa, ***el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él; alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos; y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fortaleza.*** Esta Escritura contiene una oración. El Espíritu pide al Padre que nosotros podamos ver claramente la naturaleza de su llamado que es lo mismo con nuestra gloriosa herencia y que por Su poder Él está trabajando ya para hacer esa una realidad en nuestras vidas en este lado de la eternidad.

La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos. Hay una operación que está siendo realizada por el poder de Dios en todos los que hemos confiado en el Hijo. La obra está siendo efectuada por el Espíritu Santo. Mientras nosotros quizás no estemos suficientemente iluminados para ver o apreciarlo, ésta es la misma obra poderosa que ***el Dios de nuestro Señor Jesucristo forjó en su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos*** (Romanos 8:29).

Cuando el Padre levantó al Hijo de entre los muertos, Él no le dio un nuevo cuerpo, un cuerpo diferente, o un cuerpo reparado. Espérame un poco, por favor. Nosotros queremos la verdad. Cuando Jesús resucitó de los muertos Él anduvo en la tierra durante cuarenta días en el mismo cuerpo que había sido formado en el vientre de María, y ese cuerpo todavía tenía heridas abiertas en las manos y el costado. Juan 20:24-29 dice ***Pero Tomás, uno de los doce... les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. ¶ Y ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Entonces vino Jesús, estando las puertas cerradas, y poniéndose en medio, dijo: Paz a vosotros. Entonces dijo a Tomás: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos; y da acá tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Y Tomás respondió, y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Jesús le dijo: Tomás, porque me has visto, creíste.*** Las señales de los clavos y la herida de la lanza aun estaban presentes cuando Jesús se apareció a Sus discípulos.

Cuando Juan fue transportado al tercer cielo para recibir la Revelación de eventos futuros él dio este testimonio. ***Y miré; y, he aquí, en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado*** (Apocalipsis 5:6).

En Su segunda venida a la tierra uno **Le preguntará: ¿Qué heridas son éstas en tus manos? Y Él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos.** (Zacarías 13:6).

Jesús no obtuvo un cuerpo nuevo. Él resucitó de los muertos en un cuerpo libre de pecado. Su cuerpo no fue glorioso debido a su apariencia; todavía tenía las heridas infligidas por manos impías. Su cuerpo fue glorioso porque era absolutamente santo. En ese cuerpo el Hijo del Hombre ascendió al cielo. Él vive en ese cuerpo ahora, vivirá en ese cuerpo cuando vuelva y vivirá en ese cuerpo a través de las épocas por venir. No está sujeto a muerte, porque es glorioso. Está sin pecado.

A nosotros se nos ha enseñado a pensar que nuestra necesidad es ser libres de nuestro cuerpo, pero **el cuerpo a la verdad está muerto a causa del pecado; pero el Espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de Aquél que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros; el que levantó a Cristo de entre los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros** (Romanos 8:10-11). Nosotros ya estamos vivificados en respecto al alma (Efesios 2:1) pero el cuerpo ha recibido sólo las arras de la vida venidera. El pecado es la causa del fracaso del cuerpo y cuando la rectitud esté completa nosotros disfrutaremos la misma vida que Jesús disfrutó en Su resurrección.

El problema no es nuestro cuerpo sino como Romanos 7:17-24 dice, que el problema es **el pecado que está en mis miembros**. Nosotros nos esforzamos porque hay **otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable hombre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?** Nosotros estaremos completamente libres de esta miseria cuando nuestros miembros hayan sido limpios de toda impureza. Éste es el propósito de Dios. Esta es la obra del Hijo como sumo sacerdote. Ésta es la promesa traída por la presencia del Espíritu.

Ahora nos movemos a Tito capítulo 3:5-7 y se nos dice que **nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino por su misericordia, (¿Eres salvo tú?), por el lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo; el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para QUE** (Aquí se nos dice que la salvación no es el fin del discurso, sino que Él nos salvó para trabajar algo en nosotros.) **Justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.**

En este pasaje hay dos cosas que están inseparablemente unidas entre sí. La primera, es Su misericordia, Dios nos ha dado salvación, un nuevo nacimiento, El Espíritu Santo, justificación, nos ha lavado, renovado; y todo esto en abundancia. La segunda, conforme a la esperanza de la vida eterna ÉL nos ha dado una herencia.

Sería imposible explorar todos los detalles de lo mucho que el Señor ha hecho por nosotros. Simplemente las cosas establecidas en estos versos nos llenan de humilde adoración. Aun así, Él nos dice en Tito 3:7 que todo lo que ha hecho en nosotros es sólo el principio. Él va a hacer mucho más para que cuando Su propósito en cada una de nuestras vidas se cumpla serviremos como ejemplo eterno de Su poder y gracia. Él nos ha comprado al mayor precio. Él nos ama con un amor más allá de cualquier comparación. Pero no ha terminado. Nosotros somos Sus hijos, pero comparando lo que seremos cuando termine Su obra en nosotros sólo somos infantes.

Nuestra vista está tan limitada que sólo pensamos en términos de ser salvos e ir al cielo. Nuestros deseos son tan poco profundos. Hemos sido enseñados a pensar como si hubiéramos tenido un encuentro con Jesucristo y un día empezaremos la vida eterna. Seamos honestos. ¿Quieres llevar contigo tu actitud y temperamento a la eternidad? ¿Si te movieras a una mansión en la Nueva Jerusalem sólo para llenar esa casa de disputas, contiendas, quejas y clamores sería suficiente el

cambio de escenario? ¿Si vivieras en una calle de oro en lugar de un camino de tierra pero tú y tus vecinos todavía mienten, engañan, riñen y codician en cuánto tiempo sería tu nueva casa un desencanto como tu morada presente? Tito 3:7 no habla de vida eterna sino de **la esperanza de vida eterna**. La duración interminable de existencia es nuestra por la gracia que salva. El cumplimiento final de la obra de Dios en nosotros no está completamente terminado.

Siguiendo adelante en 1 Pedro 1:3-5, tenemos más claridad sobre esta verdad.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Éste es el tercer pasaje del Nuevo Testamento que establece a Jesús como el hombre ascendido, viviendo en una relación al Padre que es posible para un hombre santo y sin pecado. **Que según su grande misericordia nos hizo renacer**. Aquí vemos como las palabras dadas a Pedro y Pablo por el Espíritu Santo perfectamente concuerdan. Misericordia en abundancia para creyentes pecadores resulta en un segundo nacimiento. En Juan la oferta es nacer de nuevo, en Tito es regeneración, en Pedro es renacer, en Efesios es **vivificar**. Como el pasaje en Tito nosotros aprendemos rápidamente que el Señor no nos salvó para que nos pudiéramos enredar en nuestras transgresiones y eventualmente llegar al cielo al momento de morir. Nosotros somos engendrados de nuevo para una esperanza viva. Hay una expectativa futura que a cada santo se le ha dicho esperar. Ese algo es la razón por qué Dios salvó nuestras almas. **Por la resurrección de Jesucristo de los muertos; para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en el cielo para vosotros**, De nuevo vemos que la herencia no es algo que ganamos por nuestras obras ni es en alguna manera recompensa por el servicio. Se da a todos al instante que pusimos nuestra fe en la obra terminada de Cristo. El pasaje no deja ninguna duda acerca de la certeza de esta herencia. Acerca de su duración, está reservada y no se marchitará. Acerca de su calidad, no puede conocer corrupción o deshonra.

Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está lista para ser manifestada en el tiempo postrero. Todo esto es nuestro porque somos salvos. Nosotros ciertamente vamos al cielo. Pero aquí, se le dice a la gente salva que esperen una salvación que no ha sido revelada todavía. La Escritura dice que lo que se nos ha dado ya, la justificación de vida, no se nos puede quitar. Se nos dice que nuestras almas son guardadas por el poder de Dios. Aún así a todo aquel que es salvo se le dice en el verso 7 que su herencia es una salvación y que su importación no se comprenderá hasta el tiempo postrero. Es para esta salvación que a la gente salva se le ha dicho esperar.

¿Es tu esperanza vivir en la ciudad celestial? Si esa ciudad estuviera llena de robos, asesinatos, asaltos, agresiones, drogas, borracheras y adulterio no sería mejor que las ciudades de este mundo. El lugar podría ser más atractivo para el ojo. La construcción de un lugar construida por Dios sin duda excedería la obra manual del hombre, pero si esa tierra fuera poblada por personas que mienten, engañan, maldicen, murmuran y se jactan de sí mismas se volvería tan aburrido como los pueblos que habíamos dejado atrás.

Nosotros somos salvos, pero anhelamos algo mejor. Un cambio de locación o paisaje no es suficiente. Dios debe tener un propósito más alto y una vocación mayor que mover gente con naturalezas pecadoras de un ambiente a otro.

Vamos ahora a 1 Juan 3:1-3. **Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios**; (¡Alabado sea el Señor!) **por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él**.

1Jo 3:2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; (así pues, nosotros no estamos esperando ser salvos sino que estamos anticipando algún beneficio futuro de nuestra salvación)

Pero sabemos que cuando Él apareciere, seremos... ¿tendremos una mansión? No.

Pero sabemos que cuando Él apareciere, seremos... ¿tendremos un cuerpo nuevo?

¡No! **Seremos como él**;

La esperanza futura del creyente no es vida eterna. Nosotros tenemos eso como una posesión presente. No es algo externo, porque eso podría ser fácilmente disminuido o marchitado. Nuestra herencia es una cuestión de nuestro ser. En el día cuando la esperanza de nuestra salvación se cumpla completamente nosotros **SEREMOS como ÉL.**

Porque le veremos como ÉL ES. Ésta no es una referencia a la apariencia física del Señor, sino de Su naturaleza, Su carácter, Su persona. ¿Por qué todos los sermones, canciones y charlas especulando sobre cómo nos veremos cuándo lleguemos a la tierra de la promesa? Si seremos todos asombrosamente guapos o estupendamente hermosos pero si al mismo tiempo somos impíos, deshonestos, controversiales, mal-agradecidos, el cielo no sería mejor que la tierra. Ah mis hermanos y hermanas, miremos sobre las vanidades y contemplemos la esperanza puesta delante de nosotros **SEREMOS como... ÉL ES.** ¿Tomarás un poco de tiempo para meditar en esa increíble verdad?

Vamos a razonar juntos. El Hijo del Hombre vivió en un cuerpo de carne y ese cuerpo fue colgado sobre una cruz, fue puesto en una tumba. Ese mismo cuerpo que fue puesto en una tumba salió de la tumba y en ese cuerpo Jesús caminó sobre esta tierra por cuarenta días. Durante ese tiempo, las personas que habían pasado tres años y medio con Él no lo reconocieron. ¿Por qué?

La Biblia te da nueve capítulos de nombres de personas que a ti no te interesan y nunca te dice de qué color era el pelo de Jesús. La Biblia menciona todos los campamentos de los hijos de Israel y no te dice si Jesús era alto o corto. En la Biblia, tienes instrucciones de cómo no debes cocinar un cabrito y ninguna palabra acerca del color de los ojos o la piel de Jesús. ¡Porque Su parecer no tiene importancia! Él es amor, luz, pan, agua viva, verdad, vida, misericordia, gracia, compasión, apacibilidad. Es la gloria de Su persona que hace de Él salvador, redentor, amigo, esperanza, ancla, refugio, escondedero, consolador y la Roca.

Nosotros Le veremos como Él es. ¿Cómo se puede decir del mismo hombre? **no hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Y dulcísimo: y todo él codiciable.** (Isaías 53:2, Cantares de Salomón 5:16) La carnalidad poco profunda mira la apariencia exterior. El ojo espiritual en el corazón.

Todas las discusiones acerca de cómo nos veremos cuando lleguemos al cielo revelan nuestra falta de santo deseo. Toda la innecesaria controversia sobre la altura, peso, color, e increíblemente aun el género de nuestros nuevos cuerpos testifica a nuestra preocupación con las cosas de la carne y nuestra falta de conocimiento acerca de las cosas del Espíritu. La Biblia nunca dice o sugiere que un día nosotros nos pareceremos a Jesús o que tendremos un cuerpo diferente. La palabra de Dios nos hace una promesa mucho mejor. Un día nosotros **seremos como** Jesús.

Los hombres guapos roban las esposas de otros hombres. Las mujeres bonitas defraudan a sus vecinos. Los que son bien parecidos pueden ser depravados. Hijo de Dios, ciertamente el Señor tiene un propósito eterno mayor que mejorar las facciones de la cara y el cuerpo. Consigue una docena de hombres de las esquinas de la tierra para que hagan un dibujo de Adam. Orgullo, preferencia, cultura y prejuicio guiarán esas brochas. Consigue una docena de mujeres de alrededor del mundo para que describan la belleza de Eva y verás qué armonía, unidad, alegría, contentamiento y caridad nunca pueden ser el fruto de ocuparse con la apariencia física.

Volviendo a nuestro texto continúa: **Y cualquiera que tiene esta esperanza en Él,** (La esperanza de ver a Jesús como Él es y siendo como Él) **se purifica a sí mismo, así como Él es puro.** Si nuestra herencia es ser como Cristo podemos empezar en eso ahora mismo. Si nuestra esperanza es ser hechos a Su semejanza ese trabajo puede empezar inmediatamente.

Esto conecta directamente a las arras, el pago inicial de santidad forjado por el Espíritu. Nosotros vamos a ser puros. Permítenos empezar el proceso de la purificación.

Yo no puedo empezar a construir mi mansión ahora. Así que no puede ser mi herencia. Yo no puedo empezar a cambiar en algo que se parece a Jesús. Porque esa no puede ser mi herencia. Yo puedo permitir que el Espíritu Santo altere mi conducta para estar un poco más cerca a la pureza hoy de lo que estuve ayer. Nuestra esperanza es semejanza a Cristo. El propósito de Dios en nosotros es -semejanza a Cristo. El Hijo ascendido del Hombre y el Espíritu Santo desean movernos diariamente en esa dirección.

Volviendo a Romanos 8 permítenos empezar esta vez con el verso 16. ***El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios.*** Regeneración. Nos ha engendrado de nuevo.

Y si hijos, también herederos. Ésta no es ninguna repetición vana sino refuerzo necesario. Una vez más la Escritura afirma que todo aquel que nace de nuevo es un heredero. La herencia no es una recompensa, es parte de la salvación.

Herederos de Dios. No de mansiones o cuerpos o tierras.

Y coherederos con Cristo. Así, la promesa es que nosotros tendremos lo que Él tiene.

Si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos también glorificados. Ha habido una consistente verdad revelada a lo largo del curso de nuestro estudio. La gloria es Su rectitud, Su santidad, Su limpio carácter. ¡Aunque nosotros somos salvos, todos nosotros sufrimos ahora, pero cuando nuestro sufrimiento termine iremos a un lugar donde no hay sufrimiento porque allí no hay pecado!

El cielo es un lugar sin dolores de corazón, dolencias, aflicciones, y pesar sólo porque es un lugar donde no entra el pecado. Nosotros somos salvos ahora, pero nuestras vidas están llenas de problemas porque aunque el pecado ha sido perdonado aún está presente. Sus movimientos todavía trabajan en nuestros miembros, sus demandas todavía se cumplen por nuestras mentes dobles, sus llamadas también son consideradas muy a menudo por nuestros corazones engañosos. Pero un día seremos glorificados, como Jesús mismo es glorificado. Recuerda, ésta fue la demanda que Él hizo en Juan 17. Ésta es la razón que Él nos dio vida nueva.

Porque tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente. Es evidente que esto no se puede evitar, pero nosotros somos llamados a verlas con nuestra herencia en mente.

No son dignas de comparar. Cuando las muchas consecuencias de la caída de Adam se hacen claras en nuestras vidas, nosotros somos llamados a comparar el dolor presente con el futuro prometido. Se nos dice que pongamos nuestra esperanza junto a nuestros problemas y ver que lo que nos espera ciertamente excede lo que ahora nos está ocurriendo que lo momentáneo no merece nuestra preocupación. ¿Cuándo miramos hacia el futuro buscando gozo, eso nos lleva a través de los sufrimientos de la vida, qué es lo que vemos nosotros?

Con la gloria que en nosotros ha de ser manifestada. Allí está en términos no inciertos. La gloria, revelada por fin, en nosotros. Lo que Adam tenía y perdió (Hebreos 2:6-8) será restaurado (Hebreos 2:9-10). Lo que el hombre Cristo Jesús poseyó (Juan 1:14) será nuestro. Lo que nos dejó tan cortos de los decretos y deseos de Dios (Romanos 3:23) fue falta de esa gloria. La gloria de Dios será encontrada en nosotros en aquel día. Nosotros seremos como Él, como Él es. Damas y caballeros, ese es el premio. Ese, es el supremo llamamiento de Dios.

Mira al primer Adam. Él es perfecto. La creación en la que él vive es ***muy buena***. No hay lágrimas, dolor, cargas, muertes. Entonces el pecado entró en el mundo. Derramamiento de sangre, odio, traición, enfermedades, miseria, trabajos, agonía, desesperación, desolación, guerras, hambres, pestilencias y angustia vinieron detrás. ¡Todo esto por causa del pecado! Que Jesucristo bajó aquí y Él

hizo un camino para que todo eso sea perdonado es maravilloso. Pero Él hizo más, mucho más. Él no sólo pagó por nuestro pecado, Él hizo una manera para que toda consecuencia de ese pecado pudiera ser removida para siempre. La salvación es maravillosa. La herencia la hace perfecta y completa.

Porque el anhelo ardiente de las criaturas, espera la manifestación de los hijos de Dios. Todo en la creación de Dios se anticipa al día cuando los hijos de Dios sean hechos como Jesús (1 Juan 3:1-3). Nuestro anhelo es el anhelo de la creación. Un día los animales vivirán en paz (Isaías 11). Un día los árboles se regocijarán (Isaías 55:12). Todo esto debe esperar hasta que la obra del Espíritu Santo en las vidas de los redimidos sea completa. Siguiendo adelante en el verso 23 leemos, **y no sólo ella, sino que también nosotros que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, esto es, la redención de nuestro cuerpo.** Aquí **las arras de nuestra herencia** son **las primicias del Espíritu.** Nosotros tenemos la instalación inicial pero hay mucho, mucho más por venir.

Y se nos dice que aunque nuestra alma ha sido redimida nuestro cuerpo espera su redención. Mi alma tiene vida eterna porque ya ha sido salva del pecado. Mi cuerpo va a morir porque el pecado todavía opera en sus miembros (Romanos 7:23). Un día el redentor de mi alma redimirá mi cuerpo.

Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve no es esperanza, porque lo que uno ve ¿por qué esperarlo aún? Mas si lo que no vemos esperamos, con paciencia lo esperamos. Todos los que son salvos están esperando en la segura esperanza de la completa medida de su salvación. Nosotros estamos esperando algo aun no visto, que está garantizado por la palabra de Dios, la prenda de eso es el don del Espíritu Santo. Nosotros esperamos pacientemente que nuestra redención sea vista, esto es, hecha visible, o, como 1 Juan 3 lo puso, ser manifestado.

Trayendo a la memoria lo que estudiamos en un capítulo anterior, leímos: **Y asimismo también el Espíritu ayuda en nuestra flaqueza; porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no se pueden expresar. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Y sabemos que todas las cosas ayudan a bien, a los que aman a Dios, a los que conforme a su propósito son llamados.**

Nuestra esperanza es que un día todo en nuestras vidas, estará en acuerdo con Su propósito.

Nosotros estamos esperando pacientemente que nuestros cuerpos sean redimidos para poder funcionar según Su propósito.

La creación entera anhela un día cuando hospedará a hombres y mujeres que actúan según Su propósito.

El Espíritu Santo nos ha dado las primicias de la gracia y poder necesarios para vivir de acuerdo a Su propósito.

Él ora continuamente para que nosotros podamos caminar más frecuentemente según Su propósito.

Todo lo que pasa en nuestra vida es usado por Dios para traernos al fin de nuestra salvación de acuerdo a Su propósito.

Ese propósito no es un cuerpo duradero más impresionante. Ese propósito no es una impresionante mansión. Ese propósito no es autoridad para dominar a los terrícolas en una ciudad milenaria. **Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen conforme a la imagen de su Hijo.** El destino puesto por el Santo para todos aquéllos a quienes les ha sido dado Su Espíritu Santo es que sean traídos en conformidad a Su Santo Hijo; así dicen las sagradas Escrituras. Ésa es nuestra fantástica herencia. **Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.** Así que regresamos al punto donde empezamos la gloria de Dios. Nosotros **todos hemos pecado y estamos destituidos**

de la gloria de Dios. Jesús vino y vivió como un hombre que totalmente manifestó la gloria de Dios. Él murió en la cruz **coronado de gloria y honor.** Él fue **recibido en gloria.** Él fue, es y siempre será un hombre sin pecado, sin mancha, sin contaminación. Sus pensamientos, palabras, hechos y acciones siempre han sido justos. La promesa y propósito del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo es hacer que todos los que han creído en Jesús conozcan la plena medida de Su gloria.

Quiera el Señor librárnos de nuestro materialismo para que podamos ver y anhelar tan grande herencia. Nosotros vamos a ser como Jesucristo. Vamos a ser completamente libres de todo efecto perjudicial de la caída de Adam. Nosotros vamos a experimentar para siempre **la libertad gloriosa de los hijos de Dios.** (Romanos 8:21).

Continuamos en Hebreos 7:23-26 para obtener visión adicional de estas asombrosas promesas. **Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor testamento.** El Nuevo Testamento es mejor que el Antiguo. ¿Cómo podemos estar nosotros seguros? Jesús. El hombre esta establecido como nuestra certeza de una esperanza mejor.

Pero este hombre. Esta verdad descansa en la humanidad del Hijo de Dios.

Por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable. Así pues nosotros tenemos un Hombre que vivió en la tierra que ascendió al cielo, que no muere porque Él es sin pecado cuya persona y ministerio nunca cambia.

Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Este verso es separado de su contexto y usado por hombres bien intencionados para demostrar la duración de nuestra salvación. Uno grita, "yo nunca puedo estar perdido porque Jesús me salvará hasta lo máximo." Mientras es verdad que nosotros tenemos vida eterna como una posesión presente no es el punto de discusión aquí. Todos los que han confiado en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo se les ha dado vida eterna. Ellos son salvos. Pero sólo hemos considerado media docena de lugares donde la palabra de Dios nos dice que no somos tan salvos como lo vamos a ser. Jesucristo está haciendo intercesión continuamente por nosotros con el propósito de traernos a la plena medida de nuestra salvación.

Porque tal Sumo Sacerdote nos convenía; santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores. Ese es nuestro salvador y Él no cesará Su obra en nosotros hasta que seamos santos como Él es santo. Ese es el hombre que ruega por nosotros y lo hará hasta que seamos inofensivos como Él lo es. Ese es el sumo sacerdote en lo alto quién ministra a nuestro favor y continuará hasta que seamos tan limpios como Él es. Cuando Él nos haya salvado hasta lo sumo no habrá nada en nosotros que nos numeraría entre aquéllos que son pecadores.

Mira cuidadosamente la lista siguiente de pecados que aun contagia a hombres y mujeres que han sido salvos. A nosotros se nos ha dado la palabra de Dios para que nos reprenda, predicadores que nos exhorten, el Espíritu Santo que nos guíe, un cuerpo de creyentes que nos anime, advertencias para alarmarnos, problemas para humillarnos, oración para fortalecernos, y por todo eso ni un solo hijo de Dios puede vivir un día sin estar corto de la gloria de Jehová.

estando atestados de toda iniquidad, de fornicación, de malicia, de avaricia, de maldad; llenos de envidias, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; (Romanos 1:29-31).

porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y divisiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Mas ahora os he escrito, que no os asociéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón, con el tal ni aun comáis. Así que, por cierto es ya una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. (1 Corintios 3:3-4; 5:11; 6:7). **Y manifiestas son las obras de la carne, que son: Adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,**

idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, desenfrenos, y cosas semejantes a estas; (Gálatas 5:19-21). En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos;... El que hurtaba, no hurte más; ... Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca; ... Toda amargura, y enojo, e ira, y gritería, y maledicencia, y toda malicia, sea quitada de entre vosotros: (Efesios 4:22-32). Pero el Espíritu dice expresamente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; que con hipocresía hablarán mentiras; teniendo cauterizada su conciencia; (1 Timoteo 4:1-2). Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a sus padres, malagradecidos, sin santidad, sin afecto natural, desleales, calumniadores, incontinentes, crueles, aborrecedores de los que son buenos, traidores, impulsivos, engreídos, amadores de placeres más que amadores de Dios; teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella; a éstos evita. Porque de éstos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas las mujercillas cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias, (2 Timoteo 3:2-6).

Esa es una porción del catálogo de pecados de los que la gente salva ha sido advertida en las epístolas escritas para los que han sido lavados en la sangre, la iglesia en la cual mora el Espíritu. Hasta donde Dios está interesado, no es suficiente que seamos salvos, Él nos quiere salvar hasta lo máximo. ¿Hay quién Piense que ir al cielo pudiera ser el último objetivo del Señor al salvarnos? ¿Si nosotros tomamos tan horribles pensamientos, palabras, hechos, y actitudes con nosotros?

¡Los que son salvos necesitan ser salvos! El salvador nos salvará. Nosotros tenemos esta esperanza que seremos glorificados por el mismo que nos pronunció justificados. Es la obra de Dios en nosotros todos los días traernos a una medida mayor de liberación de los pecados de nuestra carne. Es el propósito de Dios un día darnos liberación completa de todos los pecados, para que seamos total y manifiestamente como el Hijo del Hombre, el Señor Jesucristo.

A medida que llegamos a la conclusión del estudio de la herencia del creyente, volvemos a Efesios 4 y examinamos los versos 8-13. **Por lo cual dice: Subiendo a las alturas.** Este es el resucitado, el hombre glorificado, Jesús que vuelve al cielo. **Llevó cautiva la cautividad; Y dio dones a los hombres. Y Él mismo dio unos, apóstoles; y unos, profetas; y unos, evangelistas; y unos, pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos** así que los santos necesitan perfección y el propósito del Hijo del Hombre cuando ascendió fue hacer todo lo que esta en Su poder para empezar esa obra de perfección en los creyentes antes de que ellos lleguen al cielo.

Para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos. Todo Su trabajo en cada uno de nosotros, cuyo trabajo está dirigido hacia, los unos y los otros tiene en vista nuestra perfección. Él está trabajando en nosotros hasta que nosotros alcancemos un destino. Todas las cosas están trabajando juntas **hasta que todos lleguemos**, no al cielo o a un reino milenario.

HASTA QUE TODOS LLEGUEMOS en la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, A UN VARON PERFECTO, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Mira fijamente con temor y pregúntate acerca del fin de cada creyente. El Hijo de Dios se volvió un hombre sin pecado. A través de cada tentación y prueba de la vida humana Él permaneció siendo un hombre sin pecado. En muerte, muerte por los pecados del mundo entero, Él continuó siendo un hombre santo. Él resucitó y ascendió ahora ministra como un hombre perfecto. Un día la gracia del Padre, el poder del Espíritu Santo y el amor del Hijo lograrán su obra maestra en todos los que han sido justificados. Dios hará a cada uno de nosotros como Su Hijo en toda Su plenitud. Desde el nacimiento hasta la muerte estuvimos destituidos de

la gloria de Dios. ¡En la eternidad estaremos completos! Nosotros heredaremos a Jesucristo manifestado por completo en nosotros.
¡Aleluya! ¡Alabado sea el Señor! ¡Gracias Jesús!

Nuestra última parada antes de volver al libro de Hebreos para envolver este capítulo será Revelación o Apocalipsis 21. Es curioso que nosotros tengamos sesenta y seis libros y veinte capítulos en la Biblia, Dios casi no nos ha dicho nada acerca del cielo. Él nos dio un volumen que muestra cómo el pecado entró en el mundo, cómo dañó a todos y a todo y cómo Él hizo posible que los pecadores sean salvos (perdonados). Es evidente que ser libres del pecado es más importante para Dios que un lugar llamado cielo.

Cuando venimos al penúltimo capítulo en la palabra de Dios se nos dice acerca de una ciudad hermosa construida en cuadro, de cuatro paredes, con portones, árboles, ríos, y habitantes. Pero todo eso toma un asiento hacia atrás para lo que el Espíritu Santo quiere que veamos y consideremos sobre esa hermosa tierra. Empezamos en el versículo uno. ***Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado, y el mar no existía ya más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalem, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios.*** La voz fuera de esa ciudad no llamó nuestra atención a los materiales del pavimento o las paredes de perlas o el río de cristal. Al final de la jornada de la vida del peregrino, al final del torturado viaje de la raza de Adam, la voz que vino a nuestro primer padre en el Edén (Gen 3:8) grita una palabra de bienvenida. Él anuncia que Dios y el hombre van a vivir juntos. ¡Alabado sea Su santo nombre la reconciliación está completa!

Y enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Todo lo que trajo o fue causa de lágrimas se ha ido. Aflicción, llanto y dolor han terminado. La muerte ha sido desterrada al lago de fuego. El pecado en nosotros se ha ido. El pecado alrededor de nosotros se ha ido. Todo ha sido restaurado. Dios y el hombre pueden morar juntos porque Dios se volvió Hombre y salvó a los pecadores.

Charles Gabriel capturó la verdad cuando escribió:

Cuando mis luchas terminen aquí y ya seguro
En los cielos esté, Cuando al Señor mire cerca de mí,

¡Por las edades mi gloria será!
Cuando por gracia yo pueda tener en Sus mansiones moradas de paz,
Y que allí siempre Su faz pueda ver, ¡Por las edades mi gloria será!

Gozo infinito será contemplar, Todos los fieles que allí estarán,
Mas la presencia de Cristo gozar, ¡Por las edades mi gloria será!

¡Esa será gloria sin fin,
Gloria sin fin, Gloria sin fin,
Cuando por gracia Su faz pueda ver,
Esa mi gloria sin fin ha de ser!

En resumen esto es lo que nosotros hemos disfrutado en este capítulo:
Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, remisión de pecados y herencia entre los santificados. Que en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, había de reunir todas las cosas en Cristo, así

las que están en el cielo, como las que están en la tierra. En quien también obtuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito de Aquél que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad; para que seamos para alabanza de su gloria, nosotros quienes primero confiamos en Cristo. En el cual también confiasteis vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación; en quien también, desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos; y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fortaleza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos, y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo; el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él apareciere, seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es. Y cualquiera que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo; si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos también glorificados. Porque tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son dignas de comparar con la gloria que en nosotros ha de ser manifestada. Porque el anhelo ardiente de las criaturas, espera la manifestación de los hijos de Dios. Y sabemos que todas las cosas ayudan a bien, a los que aman a Dios, a los que conforme a su propósito son llamados. ¶ Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. Mas Éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal Sumo Sacerdote nos convenía; santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; El que descendió, es el mismo que también subió. Y Él mismo dio a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos en la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;
Piensa en estas cosas.

Nos volvemos ahora a Hebreos 2:6-10 para ver el pasaje en otro contexto. ***Pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste (Adam) un poco menor que los ángeles, le coronaste (Adam) de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos. Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él; mas aún no vemos que todas las cosas le sean sujetas. ¿Qué pasó? Todo estaba sujeto al hombre. Ahora no todo está sujeto al hombre. ¿Qué pasó? El hombre pecó. La gloria partió. El honor se fue.***

Desde la fundación del mundo, el Señor tenía un remedio planeado. ***Pero vemos a Jesús coronado de gloria y de honra, (Él tenía el carácter limpio que Adam perdió); el cual fue hecho un poco menor que los ángeles, (Él se volvió hombre, el último Adán) por el padecimiento de su muerte, para que por la gracia de***

Dios gustase la muerte por todos. (No por unos cuantos elegidos o escogidos) **Porque le era preciso,** (fue consistente con Su corazón de amor y persona justa) **a Aquél por cuya causa son todas las cosas** (Cristo Jesús) **y por quien todas las cosas subsisten,** (Cristo Jesús), **habiendo de llevar a la gloria a muchos hijos.** Mira bien esta verdad. Mientras el Hijo de Dios se volvió el hombre Cristo Jesús para morir y pagar por nuestros pecados ese no fue el fin que Él tenía en vista. Él no solo vino a morir para hacernos hijos, sino que habiéndonos dado vida Él vive para traernos a la gloria. **Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros** reveló la gloria de Dios en la forma de un hombre, **y lleno de gracia y de verdad.** Él pagó el castigo por nuestros pecados para poder empezar el ministerio de restaurar en nosotros la gloria que estaba perdida.

Nosotros somos instantáneamente salvos del castigo del pecado por la justificación concedida por el Padre a todos los que confían en el Hijo. Nosotros estamos sellados ahora mismo por el Espíritu Santo así que no estaremos perdidos porque **el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo** (Filipenses 1:6). Así pues nosotros somos salvos ahora, pero aun no estamos llenos de gracia y de verdad. La vida ha sido restaurada, pero la gloria no. Jesús, el único hombre sin pecado, sirve a Dios y al hombre para volver a muchos hijos a la gloria que se perdió cuando el pecado entró en el mundo.

Él cumplirá Su propósito. **En esa voluntad nosotros somos santificados, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una sola vez. Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.** Hebreos 10:10, 14

Alabado sea el Señor.

Apéndice A: Nuevos Cuerpos o Cuerpos cambiados

Los volúmenes de la Biblia hacen claro que lo que Dios quiere comunicar al hombre no es información acerca de un lugar llamado cielo, sino verdad con respecto al pecado y salvación. La mayoría de las personas salvas descuidadamente piensan que vida eterna tiene que ver con un lugar (cielo) lo opuesto de estar perdido en un lugar (infierno). En realidad, los que son salvos no pasan toda la eternidad en el cielo. Por ejemplo, nosotros volvemos con Cristo para reinar en la tierra durante por lo menos 1000 años. De hecho, los perdidos no pasan la eternidad en el infierno, sino que sufren allí hasta que comparezcan ante el juicio del gran trono blanco y sean lanzados en el lago de fuego.

La vida eterna no es un lugar, porque eso puede variar a través de las edades interminables por venir, vida eterna es una persona. En Juan 17:3 Jesús dijo: ***y ésta es la vida eterna: Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado.***

No habla bien de los santos que en sus canciones, sermones y conversaciones ellos hablan con mucha frecuencia de ir al cielo y tan raramente acerca de ir a estar con Jesús. La esperanza expresada en la mayoría de los creyentes es que viven con el anhelo de una locación, no de una persona.

Los pocos Cristianos que dan testimonio al perdido le ofrecen un lugar, ¿"quieres ir al cielo cuándo mueras?" Entonces Jesús se ofrece como el camino al cielo (qué ciertamente lo es) no la razón para hacer el viaje. Incluso antes de que alguien es salvo, el sincero santo que lo lleva al salvador lo diserta como un medio para un fin, no el Fin (Apocalipsis 22:13).

Un cristiano materialista esperando ganar una corona o el derecho para gobernar una ciudad más grande, da testimonio a un hombre materialista que está perdido y le dice que él puede vivir en una mansión un día y puede ser perpetuamente feliz, y de puro interés egoísta el pecador clama al Señor y es salvo por gracia. Ese domingo él va a la iglesia y oye algunas alabanzas hermosas. El coro canta acerca de las calles de oro. Hay un especial acerca de los portones de perlas. El predicador dice que el rapto pudiera ser hoy y nosotros tendremos cuerpos excelentes que nunca se enfermarán. Si la Cristiandad conservadora está tan ocupada con lo material y lo carnal y tan poco interesada en la persona del

Señor Jesucristo, ¿es maravilla que el resto del mundo sea un lugar tan oscuro? ***Y si el justo con dificultad es salvo; ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?*** (1 Pedro 4:18).

Permítenos tomar sólo un momento para ver la presentación de la Escritura del el futuro del cristiano.

Aguardando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo peculiar, celoso de buenas obras. (Tito 2:13-14). Nuestra esperanza bienaventurada no es ser transportados al cielo; es Jesús que viene en Su resplandeciente gloria para terminar la obra de hacernos como Él.

Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; (Filipenses 1:23). La cosa mejor que Pablo tenía en vista mientras la muerte se acercaba no fue el cielo, fue estar con el Señor.

Por tanto vivimos confiados siempre, sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, ausentes estamos del Señor (porque por fe andamos, no por vista) estamos confiados, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes con el Señor. (2 Corintios 5:6-8). No se nos dice que esperemos salir de nuestros cuerpos y dejar este mundo para que podamos vivir en el cielo, sino para poder estar presentes con nuestro amado salvador.

El pasaje mas conocido en la traducción de los creyentes es 1 Tesalonicenses 4:13-17 ***Mas no quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Él a los que durmieron en Jesús. Por lo cual, os decimos esto por palabra del Señor; que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.*** El pasaje es todo acerca de estar con Jesús. No hay nada aquí acerca de dónde estaremos sino con quien estaremos. Es evidente que la persona es superior al lugar. Otros hacen tanto del nuevo cuerpo que esperan recibir. Todavía, si nosotros creemos que los salvos resucitarán o serán arrebatados, no hay nada en la Biblia que sugiera que se nos dará un cuerpo nuevo. Más bien, de la manera de la resurrección de Jesús, nosotros esperamos ser levantados en el mismo cuerpo en el que vivimos, morar de nuevo en el mismo cuerpo que murió. Éste es el único posible significado de resurrección.

Mas nuestra ciudadanía está en el cielo, de donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo; el cual transformará nuestro cuerpo vil, para que sea semejante a su cuerpo glorioso, según el poder con el cual puede también sujetar a sí todas las cosas. (Filipenses 3:20-21). No hay nada aquí sobre un nuevo o diferente cuerpo, sino que los nuestros serán cambiados para ser como el Suyo. Cuando Él fue formado como hombre (Filipenses 2:8) Su cuerpo era glorioso, porque no tenía ningún rastro de pecado en él. Cuando Él resucitó de los muertos Él ascendió porque ese cuerpo era glorioso. Cuando nosotros seamos transformados no será un cambio de cuerpos sino un cambio de un cuerpo donde mora el pecado a un cuerpo sin contaminación de pecado.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados sin corrupción, y nosotros seremos transformados. Dos veces se nos promete que un cambio ocurrirá cuándo nosotros resucitemos, ¿pero cuál es la naturaleza de ese

cambio? **Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad. Y cuando esto corruptible haya sido vestido de incorrupción, y esto mortal haya sido vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.** El cuerpo es purificado de todo rastro y efecto de pecado, así es que la muerte pierde todo el poder. **¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.** (1 Corintios 15:51-57). No es un cuerpo diferente, o una apariencia diferente lo que nos espera. Mucho mejor que ser más joven, más alto, de color diferente, edad o género, o cualquier otra especulación imaginativa establecida por aquéllos más preocupados con el aspecto físico que el espiritual, nosotros tendremos completa victoria sobre el pecado y la muerte en nuestros cuerpos debido a lo que Jesucristo ha hecho por nosotros. Juan 14:1-3 ha sido usado tantas veces para decirle a los cristianos que tienen una mansión y la mayoría de ellos ahora lo creen. Realmente el pasaje dice, **No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas mansiones hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho.** Las mansiones ya están allí. **Voy, pues, a preparar lugar para vosotros.** ¿Por qué pensaría uno que el lugar y las mansiones son lo mismo? Aquí nosotros necesitamos casas para protección del hombre, las bestias y las inclemencias del tiempo. Nosotros necesitamos resguardo para protegernos de lesiones, enfermedad o muerte. No habrá razón para poseer semejante lugar de refugio cuando lleguemos al cielo. Esto no es decir que nuestro lugar no será una mansión, pero tal cosa no se puede decir con certeza basados en este pasaje.

A nadie en la Escritura se le ofrece salvación para que pueda ir al cielo y ningún pasaje de vida después de la muerte apunta al cielo como el deseo de los santos. A nosotros nunca se nos da motivo para anhelar edificios o tronos o cuerpos. El Espíritu Santo siempre mantiene al Señor Jesucristo como la razón de que nuestro futuro es tan feliz.

Tal vez cada uno de nosotros ha visitado un museo o exhibición donde impresionantes riquezas y belleza están como modelo. Hay cierta cantidad de asombro provocado por la vista de tales cosas y curiosidades. Tan interesante e inspiradora como esta escena pueda ser, es difícil vivir en un ambiente tan frío, estéril y sin vida. Tan increíble como la descripción del cielo en Apocalipsis 21-22 pueda ser, si esa ciudad no tuviera vida, si Dios se hubiera movido de allí y la hubiera dejado abandonada, allí no habría nada que pueda satisfacer nuestras almas. Quiera Dios alterar nuestra perspectiva para que Le deseemos y no a las cosas que Él ha creado. Oh, que nosotros pudiéramos ser libres de nuestra atracción a lo material y apreciar lo espiritual. Colosenses 3:1-4 da direcciones claras. **Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned vuestra mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. CUANDO CRISTO, NUESTRA VIDA, SE MANIFIESTE, ENTONCES VOSOTROS TAMBIÉN SERÉIS MANIFESTADOS CON ÉL EN GLORIA.** La más grande cosa allá arriba es Jesucristo. Nuestra vida no está en el cielo sino en la persona del Hijo, en el Padre. Cuando Él aparezca por nosotros entonces apareceremos con Él y seremos hechos como Él en gloria.

Apéndice B

Lo que Cristo fue Hecho

En nuestro capítulo sobre "Lo que Jesús aprendió" nosotros exploramos las Escrituras que muestran, que las cosas que el Hijo de Dios experimentó mientras vivió como hombre entre los hombres; agregó ciertas cosas a Su persona. Abajo hay varios versos del libro de Hebreos, los cuales todos hablan de diferencias en el Señor relacionando o afectando Su relación hacia el hombre, lo cual fue el resultado de Él ser manifestado en la carne.

Éstos están expuestos con el más mínimo comentario.

Hecho tanto más superior que los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos (Hebreos 1:4). Esto no es decir que Dios el Hijo era inferior a los ángeles, sino que Él fue hecho carne y llamaron Su nombre Jesús (Mateo 1:21), y ese nombre que Le fue dado se volvió el más grandioso nombre en la tierra o el cielo (Filipenses 2:9). Miguel, Gabriel, el nombre de un ángel, o de todos combinados son nada comparados con el nombre de Jesús.

Sin embargo, no es sólo que se Le dio el nombre al nacer, pero en virtud de la vida que vivió y la muerte que padeció, Jesús obtuvo excelencia para Su nombre. Estas materias son peculiares para Su humanidad.

Pero vemos a Jesús coronado de gloria y de honra, el cual fue hecho un poco menor que los ángeles, por el padecimiento de su muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos (Hebreos 2:9).

Por contraste, si el Hijo de Dios fue el creador de ángeles, y entonces apareció en debilidad, dependencia, y eventualmente en la muerte, Él fue por opción hecho muy hombre, y como tal tomó un lugar más bajo que el de ángeles.

Por cuanto le era preciso ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo (Hebreos 2:17).

Entonces es obvio que no era como los hombres, sino que fue hecho como ellos. Se dice que él es de la simiente de Abraham (Hebreos 2:16), un hombre escogido de entre los hombres, predata la nación de Israel y de la simiente de David (Romanos 1:3 2 Timoteo 2:8), un rey de Israel (Mateo 22:43).

El verso también nos dice que Él fue **hecho... para poder**. Así, Su acción como un misericordioso y fiel sumo sacerdote fue un resultado de volverse hombre. Finalmente, está claro a través de este verso que Él no podía hacer reconciliación por los pecados hasta que tomara sobre Sí la forma de hombre. **Así también Cristo no se glorificó a sí mismo haciéndose Sumo Sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy** (Hebreos 5:5). De nuevo vemos que Él no era sumo sacerdote eternamente, sino que fue hecho uno al momento de Su ascensión.

Y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser autor de eterna salvación a todos los que le obedecen (Hebreos 5:9).

Ya discutimos este verso en gran detalle. El Hijo de Dios siempre fue sin pecado. Él fue hecho perfecto. Es evidente que algún aspecto de Su habilidad para ministrar y redimir al hombre caído no estaba completo hasta que Él fue hecho carne.

El verso también dice que mientras Él siempre ha sido el salvador de pecadores, Él se volvió el autor de salvación eterna en virtud de Su obra en vida, muerte y resurrección. Aquéllos que murieron en fe antes de la venida de Jesús, podían ser perdonados pero el culpable de ningún modo podía ser declarado inocente (Éxodo 34:7). Aunque ellos murieron en fe, se les hizo esperar por la cosa mejor de que habla (Hebreos 11:40). Esto es el por qué al morir ellos esperaron en el censo de Abraham (Lucas 16:22) o paraíso (Lucas 23:43) porque el camino al lugar santísimo no se había abierto todavía (Hebreos 9:8). Pero ahora al momento que los santos están ausentes del cuerpo, están presentes con el Señor (2 Corintios 5:8).

Donde entró por nosotros Jesús, nuestro precursor, hecho Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (Hebreos 6:20).

Todavía otra vez se nos dice que Él asumió esta nueva oficina y ministerio conectado con Su humanidad.

Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor testamento (Hebreos 7:22).

Obviamente no había Nuevo Testamento antes de la venida de Jesús, y por supuesto no se podía asegurar hasta que estuviera establecido. Un Jesús fue hecho cuando Él murió, el otro Jesús fue hecho cuando Él resucitó.

Porque tal Sumo Sacerdote nos convenía; santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos (Hebreos 7:26).

El que fue hecho sumo sacerdote fue hecho más alto que toda Su creación material, y todos los seres de cada raza que puebla los mundos El Dios tri-partita siempre ha sostenido el lugar de preeminencia en Su universo, pero este verso hace referencia al exaltado Hijo del Hombre habiéndosele dado tal posición a favor de los redimidos.

Mas estando ya presente Cristo, Sumo Sacerdote de los bienes que habían de venir, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación (Hebreos 9:11).

Una vez más vemos que el ministerio del sumo sacerdote es una función del hombre, Cristo Jesús.

Apéndice C

Las Versiones Modernas Minan Estas Verdades

Mientras hay mucha controversia sobre el asunto de las versiones de la Biblia, el lector haría bien en considerar cómo las traducciones modernas han corrompido las verdades del nacimiento virginal de Jesucristo y han robado a sus lectores de mucha información vital que nosotros cubrimos en el capítulo relacionado al nacimiento de Dios en la carne.

1 Timoteo 3:16 *Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: DIOS FUE MANIFESTADO EN CARNE; justificado en el Espíritu; visto de los ángeles; predicado a los gentiles; creído en el mundo; recibido arriba en gloria.*

Mira cómo algunas de las versiones más prominentes quitan la declaración que demuestra a Jesucristo ser Dios.

La NVI *No hay duda de que es grande el misterio de nuestra fe: Él se manifestó como hombre, ¿Quién se manifestó? Todos nosotros nos hemos manifestado como hombres.*

DHH *No hay duda que el secreto de nuestra religión es algo muy grande: Cristo se manifestó en su condición de hombre. El tema de discusión ha sido alterado*
DIOS FUE MANIFESTADO EN CARNE

¿Quién y cómo?

Génesis 3:15 ***Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ESTA TE HERIRA EN LA CABEZA, y tú le herirás en el calcañar.***

Mira cómo las versiones modernas quitan la referencia al cuerpo de Jesús y así debilitan la doctrina de Su ser eterno.

NIV *"Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón.> >"*

DHH *"Haré que tú y la mujer sean enemigas, lo mismo que tu descendencia y su descendencia. Su descendencia te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón".*

Isaías 7:14 ***Por tanto el Señor mismo os dará señal: He aquí UNA VIRGEN CONCEBIRA, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel.***

NVI *"Por eso, el Señor mismo les dará una señal: La virgen o [La joven] concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emmanuel".*

Nuestra primera objeción es al católico romano que da la nota de pie de página, la segunda es la sugerencia hecha.

DHH *"Pues el Señor mismo les va a dar una señal: La joven está en cinta y va a tener un hijo, al que pondrá por nombre Emanuel".*

Miqueas 5:2 ***Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas han sido desde el principio, DESDE LA ETERNIDAD.***

La NVI *"Pero de ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, saldrá el que gobernará a Israel: sus orígenes se remontan hasta la antigüedad, hasta tiempos inmemorables."*

DHH *"En cuanto a ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá de ti saldrá un gobernante de Israel que desciende de una antigua familia"*

Lucas 1:35 ***Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también LO SANTO que de ti nacerá, será llamado el Hijo de Dios.***

DHH *El ángel le contestó: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo descansará sobre ti como una nube. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios."*

NVI *"El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios."*

¡Oscurecer la verdad es tan perjudicial como remover o negar la verdad!

Apéndice D

El Hijo del Hombre

La primera vez que la frase *hijo del hombre* se usa en la palabra de Dios es para declarar que Dios no es humano.

Dios no es hombre, para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta: Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? (Números 23:19).

Nosotros aprendemos que para ser un hijo de hombre daría un descenso más bajo que las criaturas más bajas y como a tal podríamos dañar o ayudar a otros seres caídos, pero cosas así nunca pueden dañar o beneficiar al Altísimo.

¿Cuánto menos el hombre que es un gusano, y el hijo de hombre, también gusano? (Job 25:6). ***Al hombre como tú dañará tu impiedad, y al hijo del hombre aprovechará tu justicia*** (Job 35:8).

Un hijo de hombre es tan humilde cuando se compara con las otras obras de las manos de Dios; que es una maravilla que el Señor aun se digna pensar en él, mucho menos buscar compañerismo con él.

Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? (Salmos 8:4). ***Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que en él pienses? ¿O el hijo del hombre, para que lo estimes?*** (Salmos 144:3).

Es evidente que ni siquiera en el mejor de los hombres se puede confiar y no se le debe temer.

No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación (Salmos 146:3). ***Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, del hijo del hombre, que por heno será contado?*** (Isaías 51:12).

El Señor podría tomar el logro más grande del hombre y destruirlo fácilmente en un momento.

Como el trastornamiento de Sodoma y de Gomorra, y de sus ciudades vecinas, dice JEHOVA, no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre. (Jeremías 49:18; 49:33; 50:40; 51:43).

Hay sólo una referencia al *hijo de hombre* desde Génesis hasta Lamentaciones que no es negativa. Nosotros discutiremos eso después. Esto hace los volúmenes de Ezequiel mucho más interesantes. En manera curiosa, el Señor se refiere a ese

profeta por el título **hijo del hombre** noventa y tres veces. ¿Ha cambiado Él de repente Su opinión acerca de la raza de Adam, o es Ezequiel un cuadro de Uno que había de venir? Cuando tomamos las referencias donde el título **hijo del hombre** usadas en Ezequiel en orden, un cuadro increíble se revelará a sí mismo a nuestros corazones.

Como hijo del hombre a Ezequiel se le dice ponte sobre tus pies (Ezequiel 2:1) para que Dios lo pueda enviar a los hijos rebeldes de Israel (Ezequiel 2:3). Él es advertido que ellos lo tratarán bruscamente y se negarán a escuchar sus palabras (Ezequiel 2:6-8). Él debe hablarles todas las palabras de Dios (Ezequiel 3:1, 3, 4, 10) y advertirles del juicio que vendrá (Ezequiel 3:17) por esa causa lo atarán con cuerdas (Ezequiel 3:25).

Él es enviado para que confirme la palabra con señales (Ezequiel 4:1, 16; 5:1). Y a profetizar contra ellos (Ezequiel 6:2) considerando su destrucción por las naciones (Ezequiel 7:2), la imagen de la bestia (Ezequiel 8), y ser expulsados de la tierra debido a esta abominación en el templo (Ezequiel 11).

Se le dice que more en medio de una casa rebelde (Ezequiel 12:2), para que conozca el dolor de comer y beber entre los pecadores (Ezequiel 12:18), y para que denuncie a sus líderes religiosos (Ezequiel 12:27; 13:2; 13:17). Él debe advertirlos de que no caigan al tropezar (Ezequiel 14:3), de no violar las leyes de Dios (Ezequiel 14:13), y contaminar su viña (Ezequiel 15:2).

Él les habló en parábolas (Ezequiel 17:2), les dijo que sus oraciones eran vanas (Ezequiel 20:3), y que él sería su juez (Ezequiel 20:4) porque ellos prefirieron los pecados de sus padres a los caminos de rectitud (Ezequiel 20:27).

Cuando él miró la condición de sus lugares santos (Ezequiel 21:2) le dolió profundamente (Ezequiel 21:6) cuando les advirtió de la espada (Ezequiel 21:9), terror y muerte (Ezequiel 21:12, 14, 19, 28) eso les vendría del rey de Babilonia. Él les pronunció su casa desolada (Ezequiel 22:18), su tierra sucia (Ezequiel 22:24), sus alianzas abominables (Ezequiel 23:36) y les advirtió que los castigarían rigurosamente por sus pecados (Ezequiel 24).

Tales advertencias no fueron limitadas para la casa de Israel, sino que él también profetizó contra los injustos Gentiles (Ezequiel 24-32).

Como resultado de tan clara predicación por parte del hijo del hombre (Ezequiel 33:2) quién cuida de las almas de los tontos (Ezequiel 33:7) muchos son reprendidos y buscan salvación (Ezequiel 33:10). Se les dice que ellos pueden ser perdonados si se vuelven de sus pecados (Ezequiel 33:12) y dejan de imaginar que están seguros porque ellos tienen a Abraham como su padre (Ezequiel 33:24).

Al mismo tiempo, muchos que vienen a oír su predicación son sus enemigos y hablan contra él detrás de su espalda (Ezequiel 33:30). Esto es instigado por aquéllos que se supone son los pastores sobre el rebaño de Dios (Ezequiel 34:2).

Él declara que ellos están contaminados porque han caminado en sus propios caminos (Ezequiel 36:1, 17) no en el camino del Señor.

Entonces el hijo del hombre declara un día futuro cuando la nación será restaurada por la gracia y el poder de Dios, como resucitado de los muertos (Ezequiel 37), el restaurado Israel y Judá serán reunidos (Ezequiel 37:16), cuando Gog y Megog sean destruidos (Ezequiel 38) que sus personas pudieran morar seguramente en su tierra (Ezequiel 38:14). Las aves del aire vendrán a consumir a los enemigos muertos en las montañas de Israel (Ezequiel 39).

Este hijo del hombre es de estima para Dios porque hace todo lo que se le pide, usando sus ojos, oídos, corazón y voz para declarar la verdad (Ezequiel 40:4).

Él concluye contando de un día cuando Dios mora para siempre con Su pueblo, toda contaminación ha terminado (Ezequiel 43:7) y ya no habrá iniquidad (Ezequiel 43:10-12). Todas las palabras de Dios serán obedecidas (Ezequiel 43:18-27) y el hijo del hombre verá que todo Israel adore a Dios correctamente (Ezequiel 44:5). La última referencia es a un río de agua clara que fluye de la casa con el hijo del hombre en medio (Ezequiel 47:6).

Vamos a permitir que nuestros corazones se maravillen ante este despliegue estupendo de la inspiración divina de la palabra de Dios. Esto no puede ser

accidente, coincidencia o plan de autor humano. Por todos esos siglos **hijo del hombre** sólo tenía una connotación negativa, entonces de repente alguien viene al escenario a quien se le da ese título cuyas palabras, maneras, vida y profecías exponían el futuro ministerio del Señor Jesucristo. Mira de nuevo. Dobla tus rodillas. Reverencia **el volumen del libro**.

Cuando llegamos al Nuevo Testamento encontramos que los evangelios que hacen veintiocho referencias al Hijo de Dios, pero encontramos que el Señor refiriéndose a Sí mismo como el Hijo del hombre ochenta y una veces (Mateo trece, Marcos catorce, Lucas veintiséis, Juan once). La primera vez (no cronológicamente pero en el texto) Jesús usa este título de Sí mismo para hablar de la pobreza en la que Él ha entrado voluntariamente para familiarizarse con el sufrimiento humano. **Y Jesús le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene dónde recueste su cabeza** (Mateo 8:20).

El título es usado para mostrarnos la plena magnitud para la que Él fue formado como hombre. Bajo el título **Hijo del hombre** nosotros le vemos comiendo y bebiendo (Mateo 11:29), que se habla en contra de Él (Mateo 12:32), predicando el evangelio (Mateo 13:37), haciendo amistad con publicanos y pecadores (Lucas 7:34). Nosotros lo miramos sufriendo (Mateo 17:12), traicionado (Mateo 17:22; 26:2) con un beso (Lucas 22:48) rechazado de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas (Lucas 9:22) quienes lo menospreciaron (Marcos 9:12). Él fue entregado a los Gentiles (Marcos 10:33) y condenado a morir (Mateo 20:18). Él murió (Mateo 12:40). Todo esto fue hecho en acuerdo con las profecías del Antiguo Testamento (Lucas 18:31).

Nosotros también vemos que el Hijo del hombre es Divino. Bajo este título Él sana a los enfermos (Mateo 9:6), y es Señor del día Sábado (Mateo 12:8). Él da su vida en rescate por muchos (Mateo 20:28), resucita de los muertos (Mateo 12:40; 17:9, Marcos 9:31), salva al perdido (Mateo 18:11). Él es el camino de acceso al cielo (Juan 1:51), ve Génesis 28:12) el dador de vida eterna (Juan 6:27), para aquéllos que lo reciben (Juan 6:53) a través de fe (Juan 3:14). Entonces el Hijo del hombre ascendió a la mano derecha del Padre (Mateo 26:64, Juan 6:62, Hechos 7:56), donde Él estaba antes de que se volviera hombre (Juan 3:13). Desde esa posición Él es la cabeza de la iglesia (Revelación o Apocalipsis 1:13-20). Cuando la iglesia se complete, Él descenderá al segundo cielo para tomar dominio de los principados y potestades (Daniel 7:13) entonces vendrá como el Señor de ángeles limpiando Su reino (Mateo 13:41). Cuando Él venga de nuevo a la tierra (Mateo 10:23; 24:27) en gloria (Mateo 16:27); Su propia gloria, y en la de Su Padre, y la de los santos ángeles (Lucas 9:26), Él será coronado y se sentará a castigar a Sus enemigos (Apocalipsis 14:14). Él vuelve para destruir a los impíos (Mateo 24:37-39), para sentarse en el trono de su gloria (Mateo 19:28) y juzgar a las naciones (Mateo 25:31) por la autoridad que el Padre Le da (Juan 5:27).

Es evidente que Dios el Hijo volverá como hombre para gobernar y reinar en esta tierra en el reino prometido. Esto estaba en vista en la única referencia positiva del Hijo del hombre en el Antiguo Testamento antes del libro de Ezequiel. Permítenos examinar Salmos 80:1-19.

Oh Pastor de Israel, escucha: Tú que pastoreas como a ovejas a José, que habitas entre querubines, resplandece. Éste es el pastor de una bandada terrenal que está sentado en un trono en el cielo. **Despierta tu poder delante de Efraín, y de Benjamín, y de Manasés, y ven a salvarnos.** Están pidiéndole que deje el lugar donde Él habita, y venga a donde ellos están, y los salve. **Oh Dios, restáuranos; y haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. Jehová, Dios de los ejércitos, ¿Hasta cuándo mostrarás indignación contra la oración de tu pueblo? Les diste a comer pan de lágrimas, y les diste a beber lágrimas en gran abundancia. Nos pusiste por contienda a nuestros vecinos; y nuestros enemigos se burlan entre sí.** Su pueblo está muy afligido y sufriendo bajo Su ira, y debe

arrepentirse si su situación ha de mejorar. **Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. ¶ Hiciste venir una vid de Egipto; echaste las gentes, y la plantaste. Preparaste el terreno delante de ella, e hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra. Los montes fueron cubiertos de su sombra; y sus sarmientos fueron como cedros de Dios. Extendió sus vástagos hasta el mar, y hasta el río sus renuevos.** Él es el mismo que una vez los sacó de la esclavitud en Egipto e hizo de ellos una vid fructífera en la tierra de promesa.

¿Por qué has derribado sus vallados, de modo que la vendimien todos los que pasan por el camino? La estropea el puerco montés, y la devora la bestia del campo. Cuando ellos lo abandonaban Él dejaba de ser su pared de protección y las naciones de alrededor los destruían. **Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora: Mira desde el cielo, y considera, y visita esta viña, y la planta que plantó tu diestra, y el renuevo que para ti afirmaste. Está quemada a fuego, asolada: ¡Perezcan por la reprensión de tu rostro!** Aquí ellos suplican a su Dios que vuelva a ellos y los restaure, para poder sentir el gozo que tuvieron en tiempos pasados.

Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo del hombre que para ti corroboraste. Esto no se logrará por el Padre, a través de un retorno a la relación que Israel tenía con Jehová antes y después de la ley. Más bien, ellos sólo pueden ser reconciliados con Dios por **el hombre** que ahora está sentado a la **mano derecha** del Padre. Es la venida del **hijo del hombre** a la tierra, y la confianza de Israel en Él, que los salvará.

Así no nos apartaremos de ti: Vida nos darás, e invocaremos tu nombre. Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¡restáuranos! Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

¡TODA ALABANZA AL PODER DEL NOMBRE DE JESUS!